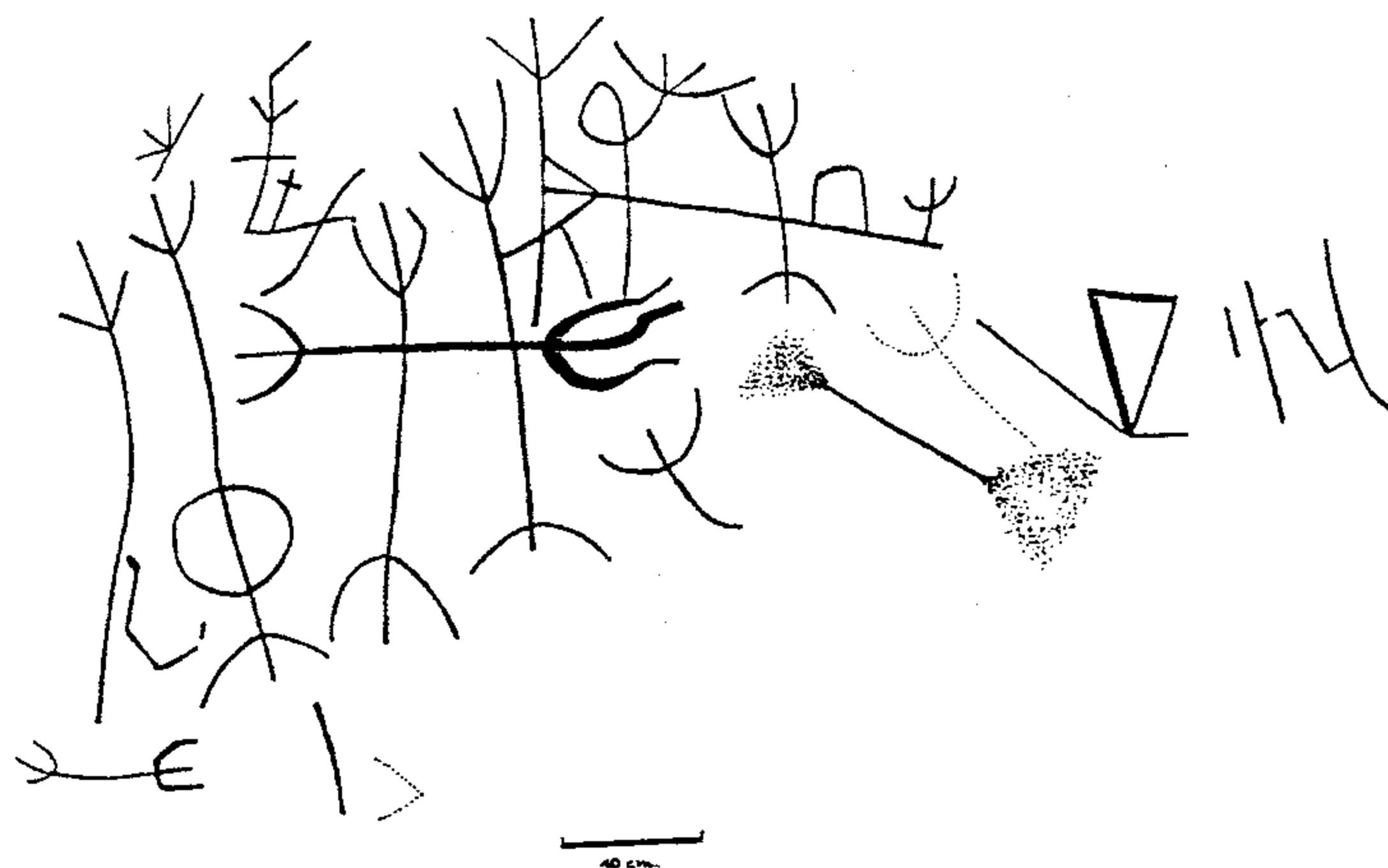


Boletín

Sociedad Chilena de Arqueología

Nº 24 JUNIO 1997



EDITORIAL	1	
	3	INVESTIGACIONES EN MARCHA
EVENTOS	8	
	10	PROYECTOS APROBADOS
CONSEJO DE MONUMENTOS	11	
	13	HUMOREN LA ARQUEOLOGIA
PUBLICACIONES	14	
	15	NOTICIAS & ANUNCIOS
RECOMENDACIONES	16	
	18	EL RINCON RUPESTRE
COLUMNA TEXTIL	20	
	23	ARQUEOLOGIA POR CONTRATO
NOTAS & COMENTARIOS	24	
	38	TRIBUNA
INSTRUCCIONES A LOS AUTORES	54	

SOCIEDAD CHILENA DE ARQUEOLOGIA (Período 1994-1997). *Presidenta:* Fernanda Falabella Gellona, *Secretario:* Mauricio Massone Mezzano, *Tesorera:* Eliana Durán Serrano, *Directores:* Jorge Hidalgo Lehuedé y José Berenguer Rodríguez.

BOLETIN DE LA SOCIEDAD CHILENA DE ARQUEOLOGIA, Año 14, N° 24, junio 1997. Publicación bianual editada por la Sociedad Chilena de Arqueología. *Representante Legal:* Fernanda Falabella Gellona, *Editor:* José Berenguer Rodríguez, *Editores Asociados:* Luis Cornejo Bustamante & Carolina Agüero Piwonka. Dirigir la correspondencia para el Boletín al Editor, Casilla de Correo 3687, Santiago, CHILE, Tels. 695-3851 / 695-3627, Fax (562)697-2779. Las opiniones vertidas en este *Boletín* son de la exclusiva responsabilidad de quienes las emiten y no representan necesariamente el pensamiento de la Sociedad.

EDITORIAL

Ha llegado a su término mi segundo período como Editor de este Boletín. Durante este lapso publicamos seis números (N° 19 á 24) y creamos varias nuevas secciones (HUMOR EN LA ARQUEOLOGIA, PUBLICACIONES, EL RINCON RUPESTRE, COLUMNA TEXTIL, ARQUEOLOGIA POR CONTRATO y EL CORREO DEL CHASKI). A la indispensable ayuda de Luis Cornejo, se sumó, desde el N° 21, la de Carolina Agüero, ambos en calidad de Editores Asociados. Estoy infinitamente agradecido con ellos por la colaboración que han prestado. También debo reconocer el aporte de Carlos Ocampo, quien ha hecho posible que con este número se inaugure en Web la primera edición electrónica de este Boletín. Finalmente, no podría excluir de estos agradecimientos a los diversos colegas que, con sus escritos, han hecho suya esta revista.

Es cierto que últimamente se ha tornado difícil conciliar mis esfuerzos por concluir lo que una vez empecé en Kentucky, con mi trabajo editorial. No puedo negar, sin embargo, que este trabajo se ha ido convirtiendo, cada vez más, en una tarea sumamente gratificante. En parte, porque dos veces al año me ha puesto en contacto con el quehacer de mis pares en diferentes regiones de Chile y con problemáticas arqueológicas que, en otras circunstancias, difícilmente habría tenido tiempo para apreciarlas. Sinceramente, me he sentido un privilegiado al poder hacerlo.

Pero hay más razones. Hace exactamente tres años, en el balance que entonces hacía de mi gestión durante mi primer período como Editor, me quejaba de la poca motivación de los socios por publicar en esta revista. Lamentaba también el escaso sentido crítico que observaba en nuestro medio. Pues bien, desde esa fecha, el panorama está cambiando en 180°. Si antes teníamos que salir, literalmente, a "cazar" artículos y otros escritos para mantener con vida a un paciente que de otra manera se nos moría, hoy en día los trabajos llegan en forma totalmente espontánea. Incluso, en ocasiones la afluencia de éstos ha sido tal, que nos hemos visto obligados a postergar su publicación para el número siguiente, cosa impensada hasta hace muy poco tiempo. Incuestionablemente, en el período editorial que finaliza el Boletín ha adquirido una dinámica propia y ya no necesita de "respiración artificial". Por añadidura, hemos visto cómo empieza a insinuarse un serio espíritu crítico, que se manifiesta, principalmente, en los escritos que llegan con sorprendente regularidad a la sección TRIBUNA. ¿Cómo, entonces, no sentirse contento?

Explicaciones para este fenómeno pueden haber muchas. La que más nos gusta es que, por una parte, los colegas se han ido convenciendo de que el Boletín es un espacio acogedor y apropiado para difundir sus logros en el campo de su especialidad y, por otra, que han terminado por entender que la crítica científica debe abandonar el cómodo ambiente de los pasillos para instalarse con mayor asiduidad en sus escritos.

Todo esto con matices, por supuesto. Si uno revisa el perfil etario de los colaboradores, reparará en que éstos pertenecen, en su inmensa mayoría, a las generaciones más recientes. Descontando a esos jóvenes eternos que son Virgilio Schiappacasse, Hans Niemeyer y Oscar Espouey, quienes conservan intacto su entusiasmo por publicar en el Boletín, los autores son preponderantemente colegas llegados a la Sociedad o a la arqueología profesional hace menos de 15 años y, con frecuencia, muchísimo menos. A nadie puede escapar que este cambio demográfico en las autorías obedece en alguna importante medida a esa verdadera transfusión de savia nueva que recibió la Sociedad a partir de 1995, con el ingreso de cerca de una treintena de jóvenes profesionales. Últimamente, nos hemos visto enfrentados a la grata presión de abrir las puertas editoriales a colegas recién egresados de la Universidad, quienes, no pocas veces, están haciendo sus primeras armas como autores en nuestro Boletín. Así, impensadamente, publicar en nuestra revista se ha ido transformando en un signo de juventud.

No hay duda de que el Boletín ha ido adquiriendo una creciente capacidad de convocatoria entre las nuevas voces de la arqueología chilena. Pero ¿qué hay de las otras voces?

Confieso que me extrañan de sobremanera algunas conspicuas ausencias. Echo de menos la participación de importantes segmentos de la Sociedad Chilena de Arqueología. No voy a personalizar mi crítica, porque cada uno sabe muy bien cuándo le calza el sayo. Pero la pregunta no puedo dejar de hacerla: ¿acaso no entienden estos colegas que el Boletín es una obra colectiva, cuya construcción concierne a todas las generaciones, a todas las regiones, a todas las disciplinas representadas en el seno de la Sociedad?

Hoy en día, existen motivos de sobra para publicar en estas páginas. Tómemos como ejemplo solamente el

aspecto difusión. Recuerdo que en mi Editorial de junio de 1994 intentaba convencer a los colegas de que mandaran colaboraciones, informándoles que el Boletín estaba siendo enviado a las bibliotecas de 23 instituciones, incluyendo ocho importantes centros de documentación extranjeros. Partiendo de la perogrullada de que todo autor escribe para ser leído, el "caramelo" que entonces esgrimíamos para seducirlos, era el efecto multiplicador que esa distribución significaba en términos de diseminación de los contenidos. Pero nos quedamos cortos, extremadamente cortos, en los alcances que las nuevas tecnologías podían ofrecer en términos de difusión científica. Si en esa época alguien nos hubiera dicho que en tres años más nuestro número de lectores alcanzaría una cifra de ocho dígitos, lo habríamos considerado una tomadura de pelo. Y ocurre que hoy eso es una "realidad virtual", porque la edición electrónica que parte con este número tiene un potencial de lectores de entre 60 y 80 millones de individuos. O sea, desde ahora, lo que usted escriba en este Boletín --colega-- puede ser leído por infinitamente más lectores que todos los que le puedan prometer las revistas convencionales a lo largo de toda su vida. Naturalmente que esa es una proyección irreal, qué duda cabe. Primero porque no todos los cibernautas son capaces de leer castellano y segundo, porque los temas de la arqueología chilena no son precisamente de interés universal. Pero quitémosle a esa cifra cuatro ceros y díganos si de todas maneras no es tremendamente atractiva para cualquier científico.

Lo otro es aún un sueño, uno largamente acariciado por todos los socios: la Revista de la Sociedad Chilena de Arqueología. Actualmente, no sólo disponemos de toda la capacidad técnica para hacerla realidad, sino también de un número importante de colegas bien preparados, con mucho que decir y con la dosis necesaria de ambición por ver publicados sus escritos, lo que asegura una continuidad que hace sólo tres años difícilmente era posible garantizar. Nuestra limitación es, por ahora, únicamente económica. Los arqueólogos chilenos todavía somos jaguares sin plata, pero quiero creer que esa utopía será concretada por el próximo Directorio antes de que termine el siglo. Después de todo, quedan poco más de tres años y, como hemos visto, en ese lapso pueden pasar muchas cosas...

JBR

INVESTIGACIONES EN MARCHA

NORTE GRANDE

Variabilidad textil durante el Período Intermedio Tardío en el valle de Quillagua: Una aproximación a la etnicidad. FONDECYT 1950071 (2° de 2 años). Investigadora responsable: Bárbara Cases. Co-investigadores: Carolina Agüero, Joyce Strange, Jacqueline Correa, Mauricio Uribe y Patricia Ayala. Unidad ejecutora: Fundación Cultural Plaza Mulato Gil de Castro.

Informe final: Las investigaciones realizadas dentro del marco de este proyecto, centraron su atención en el análisis del material textil recuperado en diferentes excavaciones de los cementerios de Quillagua, diseñando una metodología adecuada al estudio de fragmentería textil que consideró además del análisis técnico-estilístico de los fragmentos, su comparación con piezas completas de colecciones de referencia. De este modo, se distinguieron 43 tipos de camisas y 26 tipos de bolsas, que evidenciaron la presencia de componentes textiles característicos de Atacama, Tarapacá, Valles Occidentales, Altiplano Meridional y Noroeste Argentino, lo cual se vio apoyado por los resultados del análisis alfarero donde se identificaron el mismo tipo de componentes. A partir de la información aportada por ambos materiales se llegaron a establecer importantes interpretaciones acerca del desarrollo histórico-cultural del valle de Quillagua durante el Período Intermedio Tardío, así como también se realizaron inferencias sobre el problema étnico planteado por la presencia en el curso inferior del río Loa, de diferentes grupos culturales representados por materiales textiles y alfareros. Dentro de este problema, a partir de la supremacía alcanzada por el Componente Atacama, tanto textil como cerámico, podemos afirmar que el valle de Quillagua fue ocupado y dominado por poblaciones atacameñas que utilizaron los cementerios Oriente (02QUI01) y Poniente (02QUI03) y su principal aldea (La Capilla), durante el Período Intermedio Tardío (900-1450 DC).

En este sentido, basándonos en una secuencia elaborada con materiales alfareros, se lograron establecer diferentes etapas de ocupación en ambos cementerios, en los cuales se identificó una ocupación inicial asociada a la Fase Yaye (900-1100 DC) representada por textiles de estilo San Pedro y cerámica atacameña. Un momento posterior correspondiente a la Fase Solor (1100- 1300 DC) está caracterizado por la intrusión del Componente Tarapacá a través de cerámica y textiles propios de los oasis de Pica, que alcanzan una presencia significativa sólo en el cementerio Oriente donde se evidenciaría una *situación de etnicidad* ya que los usuarios del cementerio Poniente, utilizado desde épocas anteriores por poblaciones de Atacama, se habrían trasladado a enterrarse aquí, en un intento por negociar la penetración tarapaqueña, debido a lo cual se observa un hiato en la ocupación del mismo después del 1070 DC hasta 1390 DC. Esta situación queda arqueológicamente evidenciada en el cementerio Oriente por la presencia mayoritaria de un Componente Atacameño tanto cerámico como textil, secundado por un grupo de textiles estilísticamente ambiguo (Loa-Tarapacá) que intentaría disminuir diferencias entre Atacama y Tarapacá y, posiblemente abrir un espacio de diálogo. Este comportamiento material fue interpretado como una estrategia atacameña practicada en un espacio simbólico para mantener fuera de su territorio a Tarapacá, desarrollando una fuerte identidad cultural a través de la presencia mayoritaria de cerámica y textiles propios de su tradición, y de tejidos instrumentalmente creados para acercarse al Componente Tarapaqueño. A finales de esta fase el cementerio Oriente deja de ser utilizado y con ello se evidencia el abandono del oasis por parte de las poblaciones tarapaqueñas, por lo que inferimos el éxito de la estrategia practicada por Atacama con la cual logró el reforzamiento de su identidad cultural, volviendo a ocupar el cementerio Poniente con un predominio total. Asignamos este momento a la fase Turi (1390-1450 DC), constatándose la utilización de este sitio funerario hasta tiempos tardíos, relacionados con la llegada de influencias incaicas a la región, expresada entre otros elementos por gorros fez y chuspas de iconografía inca local.

Evaluación arqueológica y ambiental de evidencias de ocupación humana temprana en la Pampa Salitrera del norte de Chile, Proyecto DTI N°S9635 (2 años). Investigador responsable: C. Urrejola D. Co-investigadores: M. Orellana R. y C. Jiménez C. Unidad ejecutora: Depto. de Antropología, Fac. Ciencias Sociales, U. de Chile.

● **Resumen:** La investigación tiene como objetivo revisar críticamente las características y naturaleza de algunos sitios arqueológicos, cuya existencia y materiales líticos fueron dados a conocer por el R. P. Gustavo Le Paige a inicios de la década de los '70. Estos yacimientos se encuentran en la llamada Pampa Salada o Salitrera

(al suroriente de Tal Tal), en una región donde hoy no son posibles los asentamientos humanos y que se encuentra muy distante de ambientes naturales con condiciones más favorables. Los sitios a investigar son Altamira, Chicote y Cachina, los que según Le Paige serían talleres caracterizados por un particular complejo de grandes bifaces y monofaces, y estarían relacionados entre sí.

Para explicar la existencia de esta industria lítica de gran tamaño y limitada diversidad funcional y tipológica, Le Paige se apoyó en la antigua idea de la existencia de un "Horizonte de Bifaces", agregando que éste habría existido en el oriente y occidente de la región atacameña en un período anterior a otras ocupaciones. Para explicar la presencia de estos yacimientos en un medio ambiente hoy sin recursos de subsistencia, hipotetizó la existencia de antiguas lagunas y sectores pantanosos que habrían permitido la caza y recolección.

Si bien la existencia de un hipotético "Horizonte de Bifaces" para el norte de Chile ha sido descartada por no existir evidencia que lo respalde ni sustento teórico que lo explique, y así como la existencia de lagunas y sectores pantanosos en esa latitud y longitud también se hace igualmente difícil de aceptar conforme al actual conocimiento existente sobre los cambios climáticos ocurridos en la Puna de Atacama, debe destacarse que la existencia de estos materiales y yacimientos arqueológicos son una realidad que hasta ahora no ha sido posible precisar arqueológicamente y que, por consiguiente, merece ser investigada.

La investigación propuesta aspira a conocer y resolver las siguientes interrogantes y problemas: (1) definir las características, propósito y naturaleza temporal de las ocupaciones humanas (indefinición de los asentamientos); (2) establecer la relación de los ambientes naturales con los asentamientos humanos y la relación de éstos con los recursos de subsistencia disponibles (condiciones paleoambientales); (3) estudio y definición de los conjuntos de artefactos e instrumentos asociados a la ocupación humana (indefinición de los conjuntos líticos); (4) establecer cronologías; y (5) contribuir con información para posibles modelos de movilidad de los grupos cazadores-recolectores en esa región (patrón regional de asentamientos humanos en el período).

Una exploración de la iconografía del poder en Tiwanaku y su rol en la integración de zonas de frontera, FONDECYT 1970073 (3 años). Investigador responsable: J. Berenguer R. Co-investigadores: C. Agüero P., C. M. Torres y M. Uribe. Unidad ejecutora: Museo Chileno de Arte Precolombino.

● **Resumen:** El Proyecto propone explorar: (1) cómo Tiwanaku logró integrar a los Andes Centro-Sur dentro de su órbita y (2) qué medios simbólicos emplearon sus élites para conseguir legitimidad y garantizar orden, unidad y continuidad temporal de la estructura política tanto en el centro político como en las zonas de frontera. Utilizando análisis formales, corológicos, contextuales y de contenidos dentro de un Enfoque Sintético, se estudiará en forma conjunta y dentro de un marco de referencia andino sobre el poder, un amplio y diverso --si bien no exhaustivo-- conjunto de símbolos materiales formado por: iconografía publicada sobre las principales esculturas líticas del sitio de Tiwanaku y por objetos portátiles discernibles en dicha iconografía (objetos/iconos) y recuperados principalmente en el norte de Chile, pero también en otros puntos de la esfera de influencia de esta cultura. La investigación servirá para conocer las formas de legitimación política de las élites de Tiwanaku y el papel que desempeñó la iconografía en integrar la periferia al centro. Servirá también para perfilar los antecedentes históricos e ideológicos de las expansiones que sucedieron a Tiwanaku en los Andes.

El dominio Inka en las quebradas altas del Loa Superior: Un acercamiento al pensamiento político andino, FONDECYT N°19700528 (3 años). Investigador responsable: M. Uribe. Co-investigadores: V. Castro, V. Varela, L. Adán, P. Ayala, C. Carrasco y V. Manríquez. Unidad ejecutora: Depto. Antropología / U. de Chile.

● **Resumen:** A partir de la variada evidencia material del *Tawantinsuyu* detectada durante una prospección de la Localidad de Caspana (II Región de Chile), planteamos un estudio que aborde el fenómeno político-simbólico representado por el Inca en las quebradas altas del Loa Superior. Postulamos que el registro arqueológico de dos sitios habitacionales ubicados en un eje norte-sur, característicos de las poblaciones del Período Intermedio Tardío de la región (Talikuna, Mulorojte) y tres instalaciones incaicas en un eje este-oeste (Vega Salada, Cerro Verde, Incahuasi), es propicio para verificar una serie de hipótesis tradicionales y novedosas que nos permitirían aportar con nuevas interpretaciones sobre la expansión inca hacia estas latitudes. Basándonos en los restos materiales y análisis de la etnohistoria y la etnología, creemos que el interés del Inca por este territorio fue mayor que el hasta ahora pensado, razón por la cual se notaría una presencia directa de éste (en cuanto Estado), utilizando los ancestrales principios que organizan a las sociedades andinas no-estatales y segmentarias, convirtiéndolos en mecanismos de *apropiación o dominio*. Ya que este comportamiento -- sintéticamente descrito-- se rige por principios de oposición y complementariedad, resulta interesante evaluar el potencial simbólico del registro material para dar una opinión arqueológica sobre este tipo de problemas más *sustantivos*, aunque menos frecuentes en nuestra disciplina.

Ciencia indígena en los Andes de Sudamérica: Etnobotánica de las tierras altas del Norte Grande de Chile, FONDECYT N°1970809 (3 años). Investigadora responsable: V. Castro. Co-investigadores: G. Sánchez y C. Villagrán. Unidades ejecutoras: Deptos. de Antropología Lingüística y Biología / U. de Chile.

● **Resumen:** La investigación se desarrollará dentro de un marco de estudios interdisciplinarios, desde las perspectivas de las ciencias antropológicas y biológicas. Sus objetivos fundamentales son: (1) registrar y analizar la flora de la precordillera y altiplano de los Andes de Iquique y los sectores de oasis y tierras altas del salar de Atacama, de acuerdo a las nominaciones, categorizaciones y conceptualizaciones de las disciplinas universitarias involucradas; (2) investigar exhaustivamente los nombres con que los lugareños designan las plantas, a partir de un estudio etnolingüístico; (3) analizar y comparar los nuevos datos etnobotánicos con la evidencia ya obtenida para los Andes de Arica y sector nororiental de la Provincia de El Loa; (4) integrar los conocimientos de las tierras altas del norte de Chile con otros registrados para los Andes de Ecuador, Perú, Bolivia y Argentina, en la dimensión de ambas disciplinas y desde la perspectiva de un desarrollo sustentable. Como objetivos generales, se pretende comprender más ampliamente la significación del espacio, paisaje y los recursos vegetales para los habitantes originarios de los Andes, teniendo siempre presente que desde el punto de vista étnico y posiblemente lingüístico, son parte de una unidad en la diversidad. Metodológicamente, se trabajará desde la interdisciplina, incorporando las metodologías y técnicas específicas de la etnología, la botánica y la etnolingüística. La información procesada será de enorme utilidad para varias disciplinas, desde luego la antropología, la medicina, la química y la farmacopea, entre otras.

ZONA CENTRAL

Descripción e interpretación de la diversidad cultural de los contextos arqueológicos del Período Agroalfarero Temprano en la cuenca de Santiago, FONDECYT N°1970910 (3 años). Investigador responsable: M. Vásquez. Co-Investigadoras: F. Falabella y L. Sanhueza. Unidad ejecutora: Depto. de Antropología / U. de Chile.

● **Resumen:** El Período Alfarero Temprano, pese al importante énfasis en la investigación arqueológica durante las últimas décadas, es escasamente conocido en la cuenca de Santiago. En efecto, los conjuntos artefactuales, tanto cerámicos como líticos, no han tenido una definición clara a nivel de contexto y cronología, producto de la dinámica de investigación determinada fundamentalmente por trabajos arqueológicos de rescate realizados por diversos equipos de investigación bajo marcos teórico-metodológicos disímiles. En consideración de lo anterior, este proyecto pretende describir e interpretar la diversidad de los contextos arqueológicos, tanto cerámicos como líticos, del Período Temprano en la cuenca de Santiago a través de un

enfoque metodológico que incluye el reestudio de contextos previamente excavados, la prospección y excavación de nuevos sitios, un amplio programa de fechados absolutos, comparaciones intercontextos, la integración de la información tanto a nivel de cuenca como con áreas aledañas, conjuntamente con la proposición de unidades arqueológicas y la interpretación de la realidad social de la cuenca y de Chile central en general, que en conjunto constituirán los resultados de nuestra investigación.

Determinación de elementos-traza en cerámicas prehispanas de la zona central de Chile mediante análisis por activación neutrónica instrumental, International Atomic Energy Agency N°CHI-9396 (3 años). Investigadora responsable: F. Falabella G. Co-investigadores (química analítica): O. Andonie, V. Cassorla y L. Muñoz. Unidades ejecutoras: Facultad de Ciencias Sociales, U. de Chile / Comisión Chilena de Energía Nuclear.

● **Resumen:** Se trata de un proyecto que está inserto en el Programa Regional Coordinado de Investigación (CRP) "Nuclear analytical techniques in archaeological investigations", patrocinado por la International Atomic Energy Agency (Austria). Los objetivos son: (1) promover la investigación interdisciplinaria en trabajos de investigación arqueológica que involucren técnicas analíticas nucleares y el desarrollo de infraestructura para ese tipo de investigación en instalaciones nucleares de los países latinoamericanos; (2) desarrollar un proyecto piloto que busca optimizar la calidad y efectividad de la investigación a través del entrenamiento de los participantes y el uso de estándares coordinados de muestreo, diseño de investigación, protocolos analíticos y manejo de datos; (3) promover la formación de equipos de investigación que se afiancen y que permitan continuar estos estudios a futuro (en este programa, cada equipo de investigación consiste de un químico analítico con experiencia en técnicas de INAA y un arqueólogo local); (4) promover una relación de trabajo e investigación entre dichos equipos locales y el Laboratorio de Conservación y Análisis (CAL) del Smithsonian Institution, de Washington D.C., que tiene vasta experiencia en este tipo de investigaciones. Tendrá a su cargo la coordinación del programa, la definición de estándares y el entrenamiento de los equipos. Coordinará al grupo el Dr. Ronald Bishop, quien, además, ha aplicado esta tecnología en diversos casos de estudio en Latinoamérica. Una primera reunión de estos equipos se realizará en el CAL entre el 23 y 26 de junio de 1997.

La idea central detrás de este CRP es que los diversos países latinoamericanos que disponen de reactores nucleares los utilicen también en arqueología, sin necesidad de recurrir a EE.UU. o Europa para este tipo de análisis.

Además de Chile, en el CRP participan Argentina, Brasil, Perú, Cuba, México y EE.UU. Cada país presentó proyectos con objetivos arqueológicos locales específicos. En el caso de Chile, aplicaremos los análisis de activación neutrónica al conocimiento de la producción y distribución de vasijas cerámicas en la cultura Aconcagua (valle del río Maipo), de Chile central.

Estudio del tambo Salto El Soldado y su relación con el ramal transandino Inka del valle de Aconcagua, FONDECYT N°1970668 (3 años). Investigador responsable: Rubén Stehberg. Co-investigador: Hans Niemeyer. Unidad ejecutora: Sección Antropología / Museo Nacional de Historia Natural.

● **Resumen:** El objetivo del proyecto es estudiar arqueológicamente una instalación arquitectónica prehispánica y un sendero antiguo, conocido recientemente por los investigadores del proyecto, en el sector Salto del Soldado, en la margen izquierda del curso medio-superior del valle de Aconcagua, para determinar si corresponden a los restos de un tambo (posada caminera) incaico y a un segmento del Camino del Inca trasandino de dicho valle.

Los elementos que permiten plantear para esta ruina una adscripción cultural, funcional y cronológica correspondiente al período incaico (hipótesis de trabajo) se fundamentan en: (1) sus rasgos arquitectónicos (presencia de Rectángulo Perimetral Compuesto [RPC], doble muro de piedras unidas con argamasa, paramento vertical de las piedras, posible asociación a red vial); (2) su localización junto a un accidente geográfico notorio (caída de agua de Salto del Soldado) y (3) a la tradición histórica local, que le reconoce un origen indígena (arrieros entrevistados, Sr. René León, historiador local autodidacta).

Para la verificación de esta hipótesis se emplearán métodos y técnicas arqueológicas que incluyen recolecciones superficiales y excavaciones estratigráficas en el sector de las ruinas, tendientes a obtener muestras de materiales culturales del período incaico (material cerámico, lítico, óseo, carbón, arqueobotánico) que puedan

ser identificadas en laboratorios y datadas por técnicas radiométricas y por el análisis de rasgos arquitectónicos.

La identificación del Camino del Inka se efectuará mediante: la búsqueda de restos de arquitectura artificial Inka-Provincial (muros de reforzamiento, bases de puentes, excavación de laderas y/o nivelamiento de acarreo de falda, etc.); la detección de restos muebles en superficie (fragmentos de cerámica); la evaluación de alteraciones provocadas por el paso del tiempo (interrupción de la huella por formación de quebradas, cárcavas, etc.); y, finalmente, por el análisis e interpretación de la información histórica disponible en mapas antiguos del sector.

Mediante el reconocimiento directo, aguas arriba y abajo de la instalación de Salto del Soldado y el análisis de cartas geográficas, se espera determinar la ruta seguida por el Camino del Inka y predecir los lugares donde debieron emplazarse los tambos precedente y siguiente.

EVENTOS A REALIZARSE

XI Reunión Anual del Comité Nacional de Conservación Textil. 3 al 8 de Noviembre de 1997, organizada por el CNCT y el Museo Regional de Ancud (Museo Azul).

La XI Reunión del CNCT se realizará este año en el Museo Regional de Ancud, Chiloé. En esta ocasión se considera la exposición de trabajos relacionados con la conservación preventiva, así como con la investigación y documentación de colecciones textiles arqueológicas, históricas, etnográficas o contemporáneas. Los resúmenes (una a dos carillas tamaño carta) deben enviarlos a Fanny Espinoza, Museo Histórico Nacional, Casilla 9764, Santiago (fax: 6331815) *antes* del 30 de septiembre. Para mayor información, dirigirse a Fanny Espinoza a la dirección ya dada.

Carolina Agüero P.

PROYECTOS APROBADOS

Investigadora: Leonor Isabel Adán Alfaro; *Proyecto:* 1970105 Poblaciones agroalfareras tempranas en el ámbito lacustre precordillerano: El caso del lago Calafquén (IX y X Región); *Duración:* 3 años; *Monto aprobado 1997:* \$ 9.804.000; *Institución:* Sociedad Chilena de Arqueología.

Investigador: José Angel Berenguer Rodríguez; *Proyecto:* 1970073 Una exploración de la iconografía del poder en Tiwanaku y su rol en la integración de zonas de frontera; *Duración:* 3 años; *Monto aprobado 1997:* \$ 7.325.000; *Institución:* Museo Chileno de Arte Precolombino.

Investigadora: María Victoria Castro Rojas; *Proyecto:* 1970908 Ciencia indígena en los Andes de Sudamérica: Etnobotánica de las tierras altas del norte de Chile; *Duración:* 3 años; *Monto aprobado 1997:* \$ 32.382.000; *Institución:* U. de Chile / Fac. Cs. Sociales / Depto. Antropología.

Investigador: Juan Manuel Chacama Rodríguez; *Proyecto:* 1970059 Interacción social durante el Período Medio (ca. 500-1000 DC) en la Subárea Valles Occidentales: El caso del valle de Azapa a la luz de la arqueología funeraria; *Duración:* 3 años; *Monto aprobado 1997:* \$ 13.566.000; *Institución:* U. de Tarapacá / Fac. Cs. Sociales, Administ. y Económicas / Depto. Arqueología y Museos.

Investigador: Luis Eduardo Cornejo Bustamante; *Proyecto:* 1970071 Patrones de asentamiento de cazadores-recolectores del Período Arcaico en la cordillera andina de Chile central: Secuencia y cambio; *Duración:* 3 años; *Monto aprobado 1997:* \$ 13.637.000; *Institución:* Museo Chileno de Arte Precolombino.

Investigadora: María Celina Rodríguez; *Proyecto:* 1970110 El color en los textiles precolombinos de los Andes: Desarrollo de un sistema tecnológico de medición, registro y reproducción de los colores en los textiles para su aplicación contemporánea; *Duración:* 2 años; *Monto aprobado 1997:* \$ 15.500.000; *Institución:* Museo Chileno de Arte Precolombino.

Investigador: Rodrigo Eduardo Sánchez Romero; *Proyecto:* 1970531 Una diferencia, un sentido, inscripción y contexto del complejo cultural Aconcagua (curso superior del río Aconcagua); *Duración:* 3 años; *Monto aprobado 1997:* \$ 14.543.000; *Institución:* U. de Chile / Fac. Cs. Sociales / Depto. Antropología.

Investigador: Calogero Mauricio Santoro Vargas; *Proyecto:* 1970597 Patrones de asentamientos del valle de Lluta: Jerarquización y cambio social; *Duración:* 3 años; *Monto aprobado 1997:* \$ 22.664.000; *Institución:* U. de Tarapacá / Fac. Cs. Sociales, Administ. y Económicas / Depto. Arqueología y Museos.

Investigador: Rubén Federico Stehberg Landsberger; *Proyecto:* 1970668 Estudio del tambo Salto El Soldado y su relación con el ramal transandino Inka del valle de Aconcagua; *Duración:* 3 años; *Monto aprobado 1997:* \$9.132.000; *Institución:* Dir. Bibliotecas, Archivos y Museos / Museo Nacional de Historia Natural / Sección Antropología.

Investigador: Carlos María Thomas Winter; *Proyecto:* 1970537 Una secuencia cronológica: Continuidad y cambio de las poblaciones del Formativo del Loa Medio; *Duración:* 3 años; *Monto aprobado 1997:* \$ 7.002.000; *Institución:* U. de Chile / Fac. Cs. Sociales / Depto. Antropología.

Investigadora: Haydée Liliana Ulloa Torres; *Proyecto:* 1970840 Etnicidad e identidad: Una visión desde la textilera prehispánica; *Duración:* 3 años; *Monto aprobado 1997:* \$ 9.854.000; *Institución:* U. de Tarapacá / Fac. Cs. Sociales, Administ. y Económicas / Depto. Arqueología y Museos.

Investigador: Mauricio Iván Uribe Rodríguez; *Proyecto:* 1970528 El dominio Inka en las quebradas altas del Loa Superior: Un acercamiento al pensamiento político andino; *Duración:* 3 años; *Monto aprobado 1997:* \$16.895.000; *Institución:* U. de Chile / Fac. Cs. Sociales / Depto. Antropología.

Investigador: Mario Gonzalo Vásquez Morales; *Proyecto:* 1970910 Descripción e interpretación de la diversidad cultural de los contextos arqueológicos del Período Agroalfarero Temprano de la cuenca de Santiago; *Duración:* 3 años; *Monto aprobado 1997:* \$ 10.066.000; *Institución:* U. de Chile / Fac. Cs. Sociales / Depto. Antropología.

TRABAJOS ARQUEOLOGICOS AUTORIZADOS POR EL CONSEJO DE MONUMENTOS NACIONALES DURANTE EL AÑO 1996 *

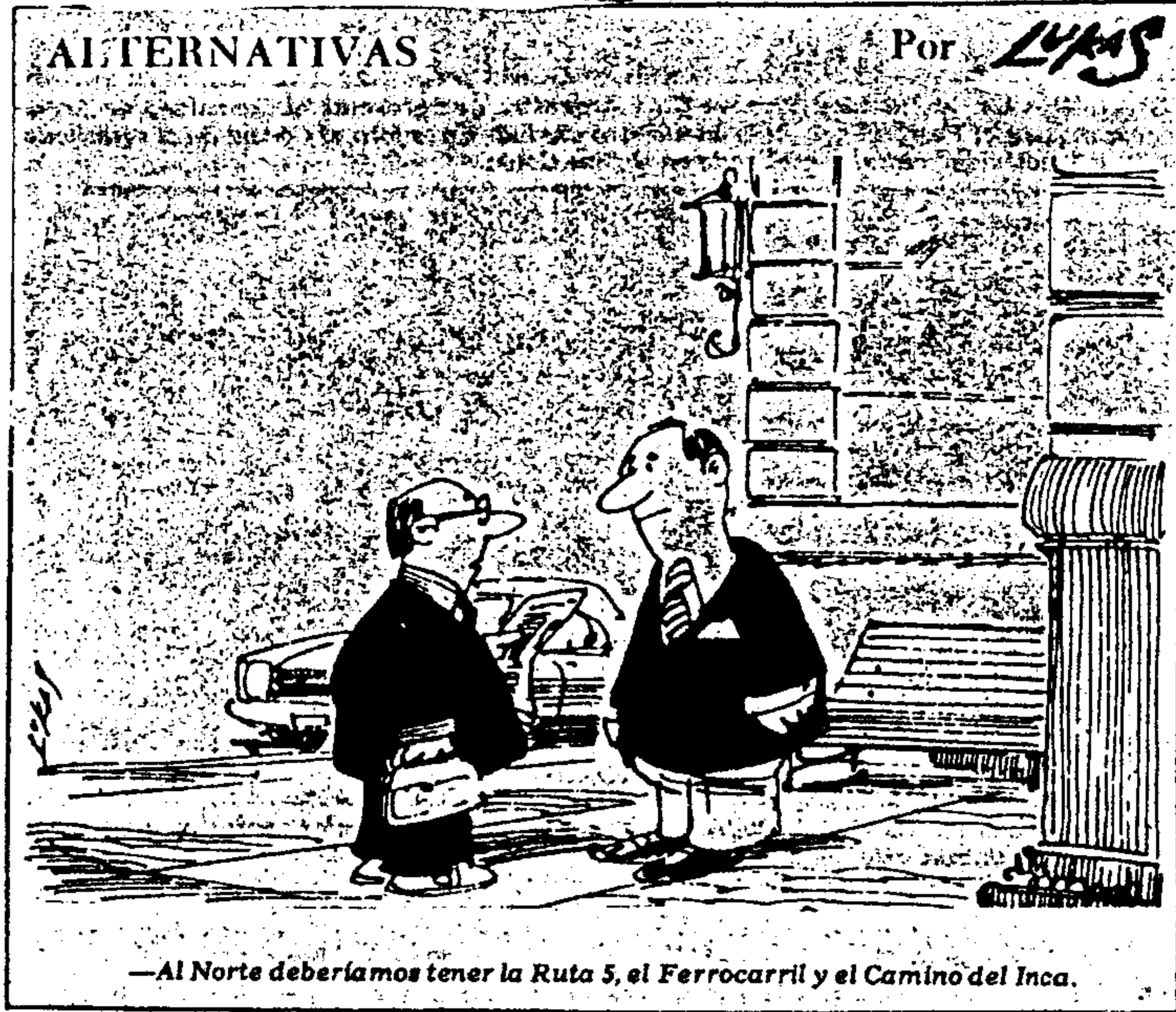
1. Al Sr. Mario Guisande para extraer el cargamento de cobre desde la fragata Cape Horn, hundida en el siglo XIX frente a las costas de Pichidangui.
2. Al Sr. José Miguel Ramírez para realizar sondeos en sectores con evidencias arqueológicas que se verán afectadas por los trabajos de pavimentación entre Hanga Roa y Anakena, en Isla de Pascua.
3. Al Sr. Luis Cornejo para realizar prospecciones en las quebradas El Sauce, Coyanco, Manzanito y El Ingenio en el Cajón del Maipo.
4. A la Sra. María Teresa Planella para realizar excavaciones en el sitio arqueológico Tejas - 3 ubicado en el Estero Puro, valle del río Maipo.
5. Al Sr. Miguel Cervellino para realizar una prospección en terrenos afectados por el proyecto minero El Bronce de Atacama.
6. A la Sra. Nuriluz Hermosilla para realizar prospección y excavaciones en el cordón de Chacabuco.
7. Al Sr. Arturo Rodríguez para realizar excavaciones en siete sitios en el sector de Illapel.
8. Al Sr. Juan Carlos Hagn para realizar prospecciones arqueológicas en el curso medio del río Maipo, Provincia de Talagante.
9. Al Sr. Mauricio Massone para realizar prospecciones y excavaciones arqueológicas en Tierra del Fuego.
10. Al Sr. Rubén Stehberg para realizar una investigación arqueológica en el sector de Salto El Soldado en el río Aconcagua.
11. Al Sr. Miguel Cervellino para realizar una prospección en el marco del proyecto minero Chimbero en la III Región.
12. A la Sra. María Teresa Planella para realizar pozos de sondeo en Laguna Matanzas, V Región.
13. Al Sr. Carlos Ocampo para llevar a cabo las medidas de mitigación propuestas en el estudio de impacto ambiental para el proyecto "Río Cóndor" de Forestal Trillium Ltda.
14. Al Sr. Víctor Lucero para realizar una prospección en la localidad de Polpaico, R.M.
15. A los Sres. José Berenguer e Iván Cáceres para realizar excavaciones en distintas localidades de la provincia de El Loa, II Región.
16. A los Sres. Alvaro Carevic y Mario Rivera para realizar prospecciones y excavaciones en el sitio arqueológico Ramaditas en la Quebrada de Guatacondo, I Región.
17. Al Sr. Eduardo Muñoz para la ejecución del proyecto Conservación y Puesta en Valor del Pucara de Quito, San Pedro de Atacama.
18. Al Dr. Steven D. Emslie para realizar estudios paleontológicos en las cercanías de Antofagasta.
19. A los Sres. Ximena Novoa y Víctor Lucero para realizar una prospección en terrenos de la comuna de Quilicura.

* Fuente : Memoria del Consejo de Monumentos Nacionales

20. Al Sr. Víctor Lucero para realizar una excavación en la comuna de Til-Til, en el marco del proyecto "Tranque de Relave N° 5. Planta de Cemento Polpaico".

21. Al Sr. Gastón Castillo para realizar una prospección arqueológica en el marco del proyecto minero "Expansión Los Pelambres".

HUMOR
EN LA
ARQUEOLOGÍA
Ríase no más com(p)adre



El Mercurio Lukas (Cortesía de Mario Rivera)



"If I could just figure this out, It's goodbye Neanderthal, hello Homo sapiens."

The Chronicle of Higher Education
Nov. 1, 1996. Vol. XLII, N° 10 (Cortesía de Mario Rivera)

PUBLICACIONES



- ☞ **De todo el universo entero** - C. Mercado & L. Galdames. Colección La historia escondida en toda historia (F. Gallardo, Ed.). Santiago: Fondo Matta / Museo Chileno de Arte Precolombino, 1997, 79 págs. ISBN 956-243-028-6.
- ☞ **Diálogo Andino** N°14/15, 1995/1996, Revista del Depto. de Antropología, Geografía e Historia, Universidad de Tarapacá, Arica - A. Tapia (Dir.), M. A. Rivera (Ed. del volumen). PRESENTACION (A. Tapia) / INTRODUCCION (M. A. Rivera); Percy Dauelsberg Hahmann: Bibliografía; La secuencia de Azapa del centro-sur andino: Una revisión de las contribuciones de Percy Dauelsberg Hahmann (M. A. Rivera); Percy Dauelsberg y la arqueología de Arica (M. Orellana); Tras las huellas de Max Uhle: Homenaje a Percy Dauelsberg Hahmann (G. Focacci); Homenaje al arqueólogo Percy Dauelsberg Hahmann (L. Alvarez); Tiwanaku settlement patterns of the Azapa Valley, Chile: New data and the legacy of Percy Dauelsberg (P. Goldstein); Surgimiento y carácter del Estado andino: Un ensayo de arqueología social (B. Berdichewsky); Archaeological survey in the Southwestern Lake Titicaca Basin (C. Stanish, E. de la Vega, L. Steadman, C. Chávez, K. Frye, L. Onofre Mamani, M. Seddon & P. Calisaya); Can coca-leaf chewing cause premature tooth loss? (O. Langsjoen); Arsenicismo crónico en el Norte Grande chileno (M. Allison, L. Figueroa, B. Razmilic & M. González); Momias desolladas en los Andes: Lo que vieron y lo que interpretaron los primeros españoles (T. Zuidema); Inka roads in the Atacama: Effects of later use by mounted travellers (T. F. Lynch); En torno a los orígenes de las sociedades complejas andinas: Excavaciones en Ramaditas, una aldea formativa del desierto de Atacama, Chile (M. A. Rivera, D. E. Shea, A. Carevic & G. Graffam); Poblamiento humano y relaciones interculturales en el valle de Azapa: Nuevos hallazgos en torno al periodo Formativo y Tiwanaku (I. Muñoz); Reticulate irrigation in the Atacama (D. E. Shea & M. A. Rivera); Pragmatic politics: Altiplanic Chilean connections (D. L. Browman) / COMENTARIOS FINALES (R. Matos) / COLABORADORES DE ESTE NUMERO / CONTENIDO DIALOGO ANDINO ANTERIORES / REGLAMENTO DE PUBLICACION DIALOGO ANDINO. ISSN 0716-2278.
- ☞ **El Precolombino**, enero-abril de 1997, Informativo del Museo Chileno de Arte Precolombino, Santiago - L. Cornejo & C. Sinclair (Eds.). EDITORIAL / Nasca: Vivir y morir en el desierto / El origen de una exhibición / La investigación en el Museo / Notas / Enseñar desde los museos (E. del Valle) / Eventos / Archivo de videos etnográficos / Archivo de música indígena / Biblioteca / Servicios.
- ☞ **La imaginación araucana** - P. Mege R. Colección La historia escondida en toda historia (F. Gallardo, Ed.). Santiago: Fondo Matta / Museo Chileno de Arte Precolombino, 1997, 77 págs. ISBN 956-243-029-4.
- ☞ **Tawantinsuyu**, Una revista internacional de estudios inkas, vol. 2, 1996, Canberra / La Plata, I. Farrington & R. Raffino (Eds.). EDITORIAL / ARTICULOS Ataw o "la guerra justa" en el Tawantinsuyu (M. Ziólowski); The mitimaes of Tilka and the Inka incorporation of Chinchaysuyu (K. Heffernan); Los depósitos inka de Tambo Viejo, Acarí (L. Valdéz); Asentamientos e interrelaciones culturales: Una aproximación al proceso prehispánico tardío en la sierra de Arica (I. Muñoz); Quillay: Centro metalúrgico inka en el noroeste argentino (R. Raffino, R. Iturriza, A. Iácona, A. Capparelli, D. Gobbo, V. G. Montes & R. Vásquez) / RESEÑAS BIBLIOGRAFICAS Fray Bernabé Cobo: Inca Religion and Customs; Charles Stanish: Ancient Andean political economy; Michael Malpass: Provincial Inka: Archaeological and ethnohistorical assessment of the Inca state / NOTICIAS Mosoq Suyukunapa Tariqnin; Nuevos hallazgos en el Tawantinsuyu; Inka news from around the Empire; Cuartas Jornadas Binacionales de Arqueología Inca Cordillerana, Viña del Mar, 6-8 de noviembre 1995 / PROXIMAS REUNIONES CIENTIFICAS 49° Congreso Internacional de Americanistas, Quito, Ecuador, 7-11 de julio, 1997; XII Congreso Nacional de Arqueología Argentina, La Plata, Argentina, 22-26 de septiembre, 1997; Kay Pacha, earth, land, water and culture in the Andes, Lampeter, Wales, 3-6 April, 1998. ISSN 1324-5686.

NOTICIAS & ANUNCIOS

LANZAMIENTO DE LIBRO SOBRE ETNOLOGIA DE CHILE

La SChA informa que el 9 de junio del presente año, en la Sala Andes del Museo Chileno de Arte Precolombino, tuvo lugar el lanzamiento del segundo volumen de la serie Culturas de Chile, titulado *Etnografía: Sociedades indígenas contemporáneas y su ideología* (ver detalle del contenido en *Boletín* 23, 1996). El libro tiene 300 páginas, fue escrito por 15 especialistas y la edición estuvo a cargo de la Sociedad Chilena de Arqueología, el Museo Chileno de Arte Precolombino, la Universidad de Tarapacá y la Editorial Andrés Bello. En la ceremonia, hicieron uso de la palabra nuestro socio, el etnohistoriador Jorge Hidalgo y el sociólogo José Bengoa.

LANZAMIENTO DE VOLUMEN EN HOMENAJE A PERCY DAUELSBERG

Mario A. Rivera informa que el 12 de diciembre de 1996, en una solemne ceremonia presidida por el Rector de la Universidad de Tarapacá, se procedió a la entrega oficial del número doble de *Diálogo Andino* 14/15, en un homenaje al distinguido arqueólogo de esa casa de estudios Percy Dauelsberg H. (Ver sección PUBLICACIONES). La ceremonia contó con la presencia de la Sra. Sonia M. de Dauelsberg, de sus hijos y otros familiares. En el acto hicieron uso de la palabra el Director de la revista, don Alejandro Tapia T., el académico Sr. Luis Alvarez M. y el arqueólogo Mario Rivera, quien editó el volumen. La iniciativa surgió a partir de la presentación del simposio sobre Arqueología del Norte de Chile como homenaje a Percy Dauelsberg y que se celebró en la Reunión Anual de la Sociedad Americana de Arqueología, efectuada en 1995 en Minneapolis, simposio que fue dirigido por Mario Rivera. Dichos trabajos constituyeron la base de la publicación, agregándose posteriormente otras colaboraciones de destacados investigadores interesados en participar en el homenaje.

HOMENAJE POSTUMO A PEGGY BIRD 1909-1996

Mario Rivera informa que el 14 de febrero del año en curso, por iniciativa del Decano de Ciencias del Museo de Historia Natural de New York, Dr. Craig Morris, se llevó a efecto un solemne homenaje a Peggy Bird (Margaret Lee McKelvy Bird, esposa del célebre arqueólogo Junius B. Bird, fallecida el 28 de diciembre próximo pasado. En la convocatoria a dicho homenaje, Craig Morris escribe: "*Peggy Bird was the great compass that kept Junius Bird's research on course; their numerous achievements made theirs one of the most fruitful partnerships in the history of archaeology. The American Museum of Natural History was fortunate enough to be their professional home for nearly fifty years. During Junius' lifetime his bright star tended to be more visible than Peggy's. He gave the lectures, wrote the publications and enchanted everyone with both his wonderful stories and his landmark research. Those of us who knew and worked with them knew that the partnership was more equal than it appeared. Peggy ran the office; Peggy managed much of the travel; she was tireless assistant in the field and lab*". Entre los presentes en el homenaje estaban los tres hijos del matrimonio (Robert, Tom y Harry), familiares cercanos, amigos y arqueólogos. En la ocasión se presentó una exhibición fotográfica retrospectiva de los Bird y se presentaron films inéditos que narran algunos de los muchos logros de esta pareja notable.

RECOMENDACIONES PARA FACILITAR LAS ACTAS DEL XIV CONGRESO DE ARQUEOLOGIA CHILENA, A REALIZARSE EN COPIAPO EN OCTUBRE DE 1997

Hans Niemeyer F.

El hecho que no se tomen en cuenta en la redacción de los trabajos destinados a las actas de los congresos algunas normas elementales anteriormente propuestas, destinadas a uniformar los textos, implica un gasto considerable de energía y tiempo por parte de los editores --que siempre son ad honorem-- y de los impresores. A objeto de conseguir uniformidad en las actas del próximo congreso (XIV) a realizarse en Copiapó en octubre venidero, hemos optado por repetir esas normas y consejos en las páginas de nuestro *Boletín*, agregando algunas otras recomendaciones que han surgido de la experiencia de preocuparnos de la impresión de las Actas del XIII Congreso de Antofagasta, actualmente en prensa.

Del acento en los monosílabos

Los monosílabos se escriben *sin acento*, a menos que tengan que diferenciarse de otro que se pronuncie igual, pero de otro significado. Se escriben definitivamente sin acento los siguientes monosílabos, de uso corriente, y con frecuencia escritos erróneamente:

dio	fui	pues
vio	fe	pie
fue	ve	pies
fin	ti	de

Casos más comunes de monosílabos acentuados:

Té: sustantivo bebida, para diferenciarlo del pronombre personal, p.ej.: te amo

Mí: lleva acento cuando es pronombre personal, p.ej.: este libro es para mí. No lleva acento cuando es adjetivo posesivo, p.ej.: mi libro

Sé: del verbo saber o del verbo ser, para diferenciarlo del reflejo o del pronombre, p.ej.: se baña

Tú: lleva acento cuando es pronombre personal, y no cuando es posesivo.

El: lleva acento cuando es pronombre personal, y no cuando es artículo determinante masculino singular.

Abreviaciones

Por ejemplo: p.e. = p.ej. = v.gr.

Las abreviaciones más frecuentes son las del sistema métrico decimal que son considerados *símbolos* y no abreviaciones, por lo tanto ¡no llevan punto!

Sistema métrico:

milímetro	mm
centímetro	cm
decímetro	dm
metro	m
hectómetro	hm
kilómetro	km
gramo	g
kilógramo	kg
área	á
hectárea	ha

Rosa de los vientos:

Norte	N	Noreste	NE
Sur	S	Sureste	SE
Este	E	Noroeste	NW

Oeste W u O Suroeste SW

Fechas:

Antes de Cristo	a.C
Después de Cristo	d.C
Antes del presente	a.p

Sintaxis

Frecuentemente los arqueólogos escriben frases como éstas:

- En el registro *se observó* dos manos de moler; tres fogones superpuestos. En vez de decir: en el recinto *se observaron* dos manos de moler; tres fogones superpuestos.
- En el patio *se encontró*: 2 ganchos de atalaje; una mano elíptica. En vez de: se encontraron: 2 ganchos de atalaje; una mano elíptica.
- *Se axhumó*: un huso con hebra de lana; un cesto y dos ollas. En vez de: *se exhumaron*: un huso con hebra de lana; un cesto y dos ollas.

Expresiones circunstanciales que se escriben separadamente

A través; tal vez; en seguida; sobre todo; sin embargo.

Otros errores frecuentes

Corrientemente se usa la palabra *asumir* por suponer, sobre todo los que han estudiado en los EE.UU., o leído mucha literatura en inglés. Incluso han usado el vocablo *asunción* en vez de suposición. Deberán evitarse estos barbarismos en pro de la pureza del idioma.

En muchos casos, todos los arqueólogos se refieren a "recursos hídricos", expresión que no existe. Debe decirse "recursos hidrológicos".

A menudo se escriben erróneamente con acento las palabras imagen, origen, margen, joven, volumen que, por ser graves terminadas en *n* no llevan acento escrito.

La palabra *sólo* lleva acento cuando reemplaza a *solamente*; no lleva cuando indica soledad: "es un hombre solo".

Este, esta, estos, esos, ese, esa, aquel, aquella, aquellos, aquellas, son pronombres demostrativos que llevan acento en caso que reemplacen al sustantivo.

Se escribe *Inca - incaico* (a), y no *Inka*, y menos *inkaico*. Del mismo modo, se escribe *pucaras*, y no *pukaras*. Si se usan las palabras con *k* para inka y pukara, éstas deben escribirse en cursiva, y de ninguna manera puede usarse la palabra *inkaico*, que es una mezcla de indígena con español.

EL RINCON RUPESTRE

ARTE RUPESTRE EN EL RIO COLORADO, CAJON DEL MAIPO

Pablo Miranda & Miguel Saavedra

A mediados del año 1994 iniciamos una serie de prospecciones arqueológicas sistemáticas en el sector del estero Cabeza de León, uno de los principales afluentes del río Colorado, al que se une aguas abajo de la bocatoma ubicada en el sector de El Alfalfal (Región Metropolitana). Las prospecciones llevaron a la detección de diversos sitios, varios de los cuales se encuentran en etapa de excavación y/o análisis del material recuperado. (L. CORNEJO & M. SAAVEDRA, Cabeza de León : Una localidad de explotación minera en la cordillera andina de Chile Central. " Ms ; P. MIRANDA & A. BASCUÑAN, Metalurgia precolombina marginal... *Bol. Scha* 20, 1995). Entre estos sitios, se han identificado dos que contienen representaciones rupestres.

El primero fue registrado hace ya varias décadas por Hans Niemeyer (Ocupación indígena en el río Colorado..., *Rev. Univ.*, 43, 1958) y posteriormente por Jacqueline Madrid (Ocupación indígena en el valle superior del río Maipo, Tesis de Arqueología, U. Chile, 1977). Se compone de cinco bloques rocosos aislados que contienen grabados con motivos que han sido adscritos al Estilo Aconcagua, que se encuentran en la ladera norte del río Colorado, en una serie de terrazas que se forman junto al estero Cabeza de León, aproximadamente 1 km aguas abajo de la confluencia, en un sector conocido como Escobarinos. Este es un potrero de alrededor 300 m de largo por 100 m de ancho. Un examen exhaustivo del lugar no arrojó evidencia cultural, con la sola excepción de una pequeña mano de moler fracturada que se detectó cerca de uno de los bloques con grabados. El primer bloque, de 2 m de alto por 1 m de ancho, presenta un grabado ya bastante difuso (incluso con desprendimientos de corteza en algunos sectores) de una figura fitomorfa semejante a una espiga (fig. 1). El segundo bloque se ubica hacia el centro del potrero, cerca de la ladera del cerro y al lado de una huella que pasa por el lugar. Mide 1,5 m por 1,1 m y en él se encuentran dos grabados de características similares al anterior (figs. 2a y 2b). Los dos siguientes bloques se encuentran hacia el poniente, en los límites del potrero, sobre un pequeño promontorio. El tercer panel se encuentra en una roca de 1,45 m por 1 m y presenta, predominantemente, la repetición de un motivo grabado consistente en una línea recta que se divide en uno o ambos extremos, configurando así "tridentes" simples o dobles, preferentemente en posición vertical (fig. 3). El cuarto panel se encuentra en una roca de 1,40 m de largo por 1,20 m de ancho y 1,15 m de altura, siendo el soporte de los grabados la amplia superficie superior de la roca, por lo que los motivos quedan orientados hacia el cenit. Este hecho ocasiona también que por causas naturales (viento, lluvia) y antrópicas (pisoteo), su superficie esté dramáticamente desgastada, lo que se hace notar en el dibujo mediante líneas punteadas (fig. 4). Si bien este panel presenta elementos comunes con los anteriores, presenta una configuración distinta, dada básicamente por el uso del círculo y la línea curva. El quinto bloque no pudo ser detectado en las jornadas de prospección, pero en el dibujo que aparece en el referido artículo de Niemeyer, se distinguen tres representaciones fitomorfas y otras dos antropomorfas.

El segundo sitio se encuentra en la terraza sur del río Colorado, aproximadamente en el km 19 de la carretera que lleva a la central hidroeléctrica de El Alfalfal, frente a un sector llamado Ovejería, a unos 200 m sobre el nivel del río. Es un bloque rocoso aislado ubicado al lado de una huella que lleva a unas planicies situadas en una cota superior. Mide 3 m por 2 m y en su sector derecho, en una concavidad natural, se realizaron grabados (fig. 5) que también pertenecen al Estilo Aconcagua, destacando la figura principal, que se identifica como "antropomorfa con aspecto fitomorfo" (G. MOSTNY & H. NIEMEYER, *Arte rupestre chileno*, MINEDUC, Stgo, 1983). Una prospección de la superficie aladaña al sitio no entregó evidencia cultural.

En términos generales y formalmente, las representaciones de ambos sitios comparten una configuración basada básicamente en la combinación de círculos, y sobre todo líneas, cuyos extremos suelen dividirse formando una especie de tridente. Estos motivos suelen adscribirse al ámbito de lo "fitomorfo" o "antropo-fitomorfo". Sin embargo, si bien es evidente que algunos paneles parecen imágenes de elementos vegetales, pensamos que otros, por su configuración, responderían a la intención de plasmar imágenes de dominios aún no develados. Romper este velo y vislumbrar significado y función del arte rupestre en la Zona Central del país tropieza con la importante dificultad de no disponer de una herramienta que en otras latitudes ha demostrado ser fundamental en el trabajo interpretativo: la etnografía (J. BERENQUER & J. L. MARTINEZ, El río Loa, el arte rupestre de Taira y el mito de Yakana, *Bol. MChAP.* 1, 1986; F. GALLARDO et al., Jinetes sagrados en el desierto de Atacama..., *Bol. MChAP.* 4, 1990). Pero, como contrapartida, nos ofrece el mayor don de todo territorio poco

explorado: el asombro.

RECONOCIMIENTOS Gracias a Andrea Hermans por su registro en terreno, dibujos, transporte y last but not least, por el picnic. Esta investigación se inserta en el Proyecto FONDECYT 1930212.

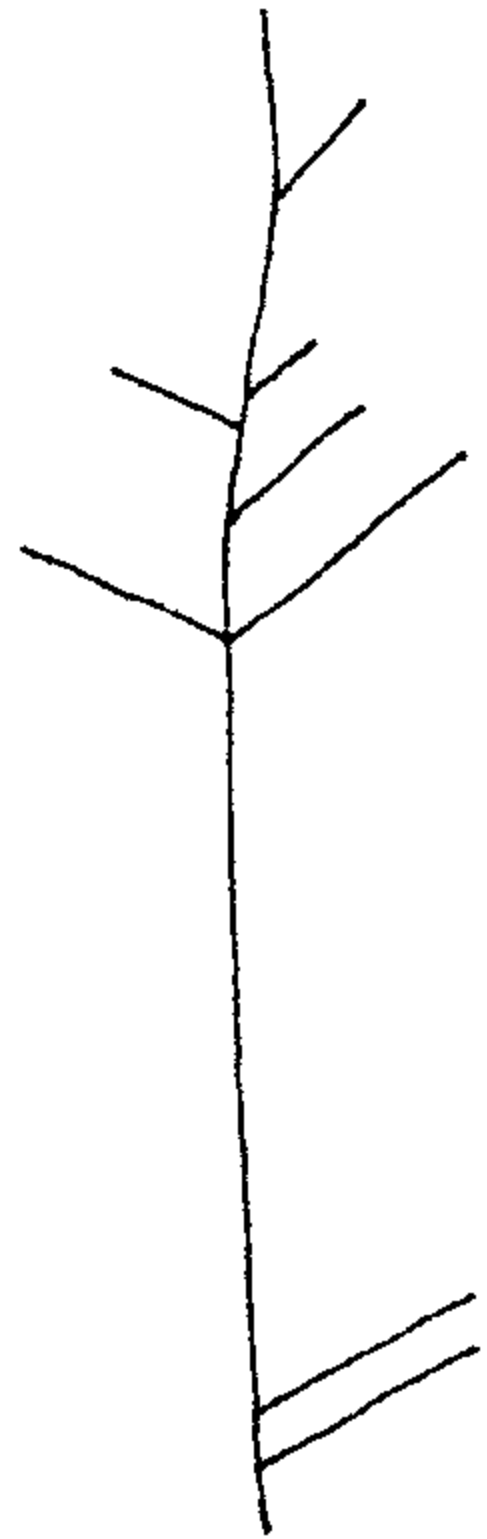


Figura 1

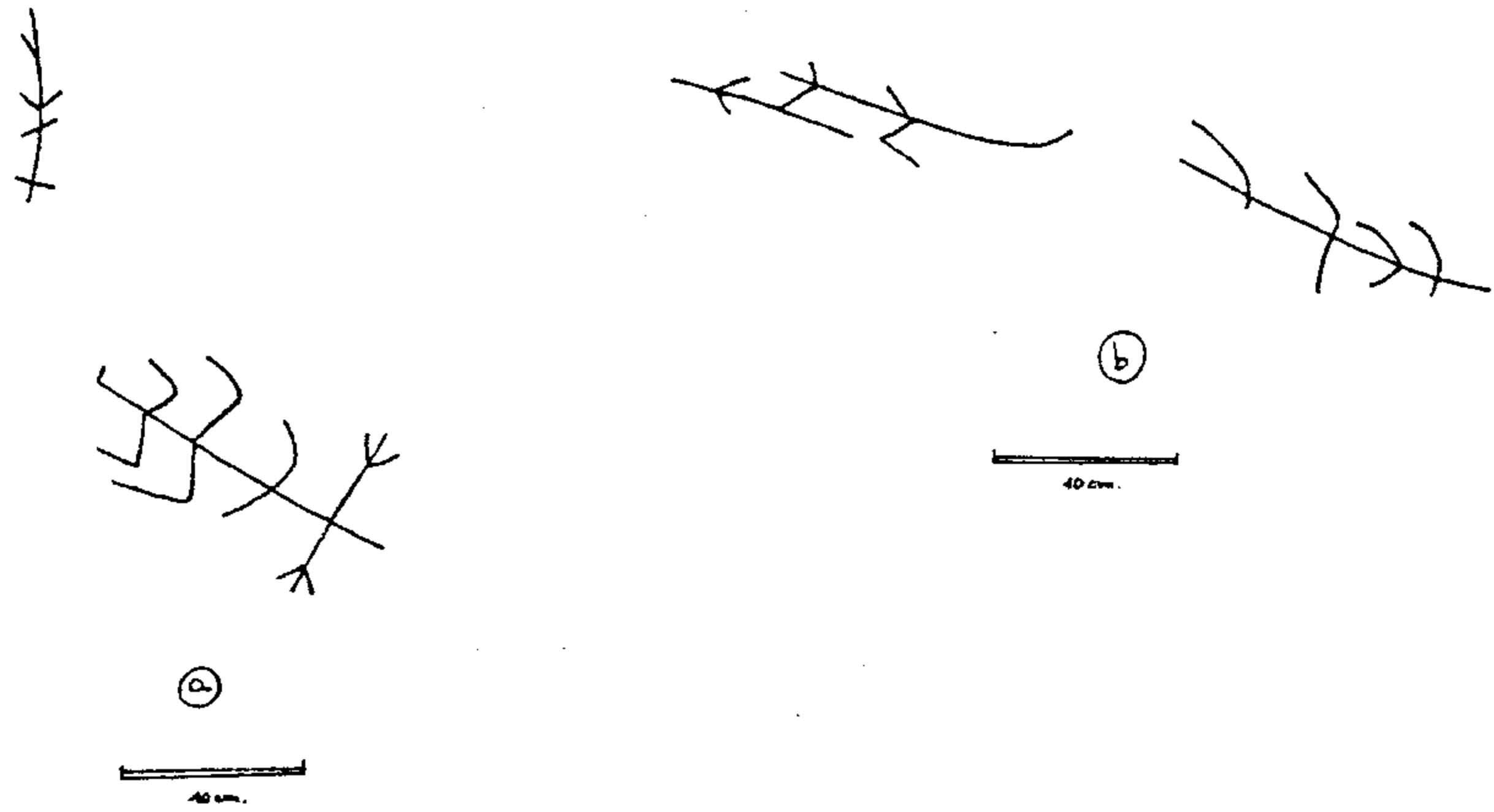


Figura 2

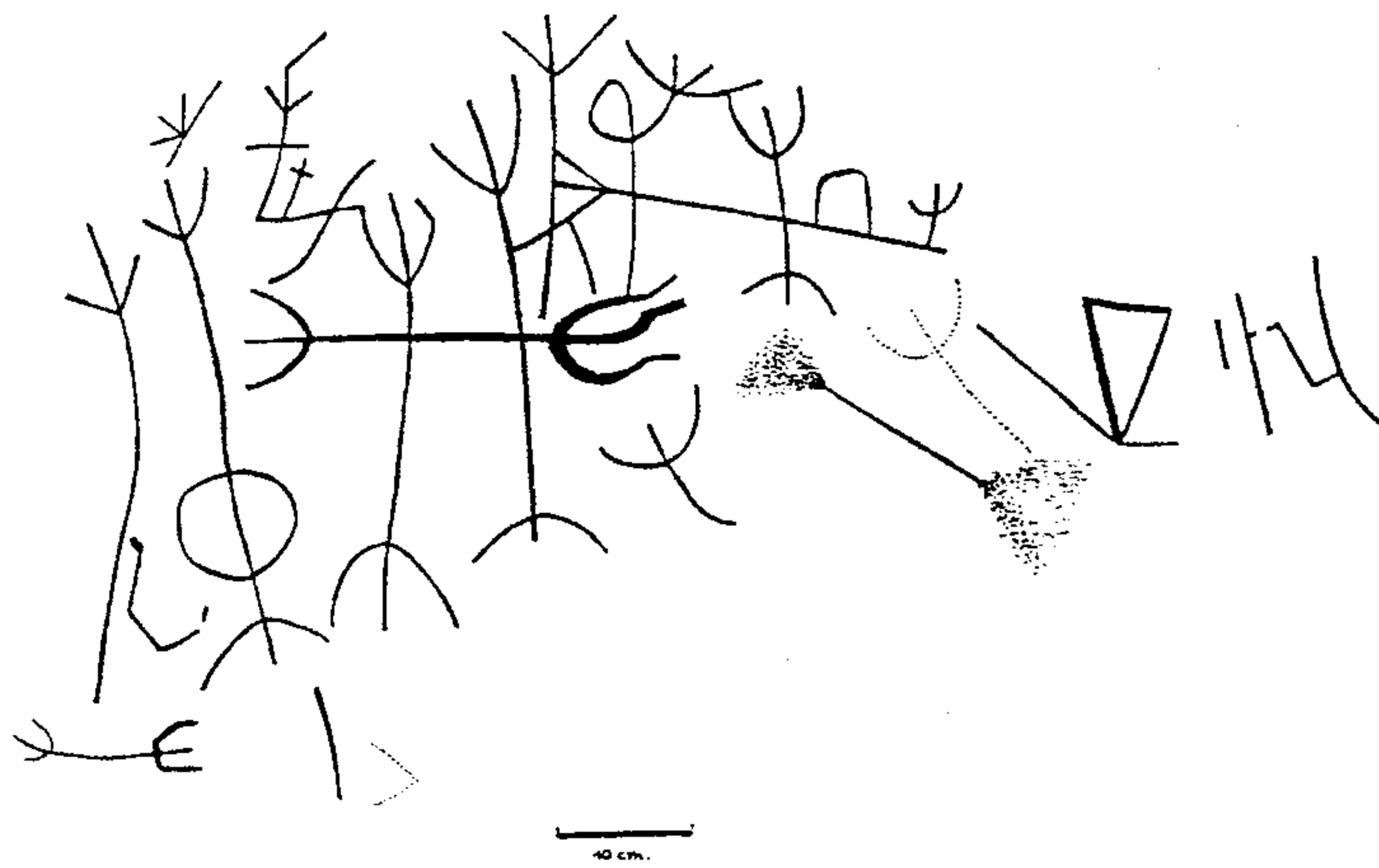


Figura 3

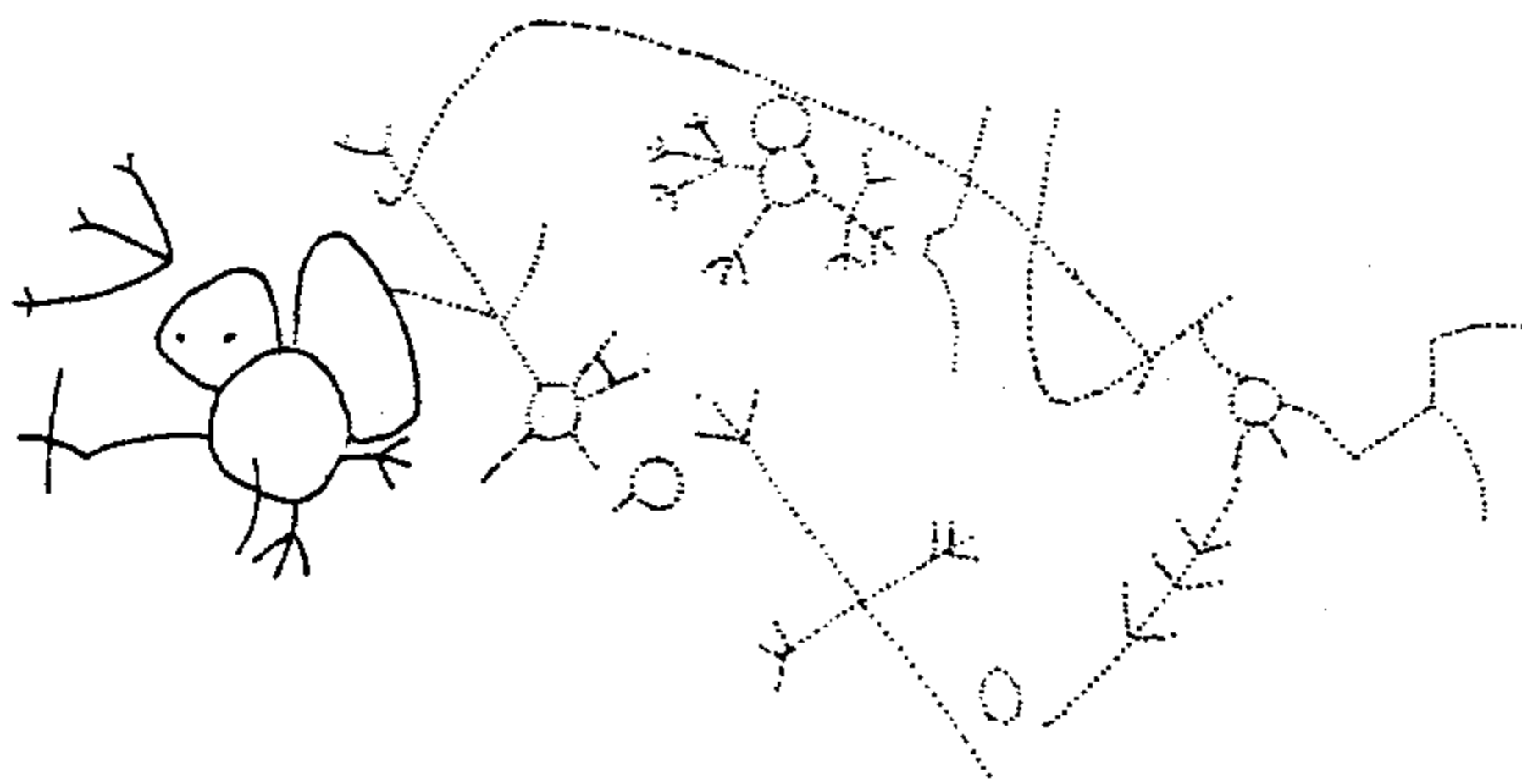


Figura 4

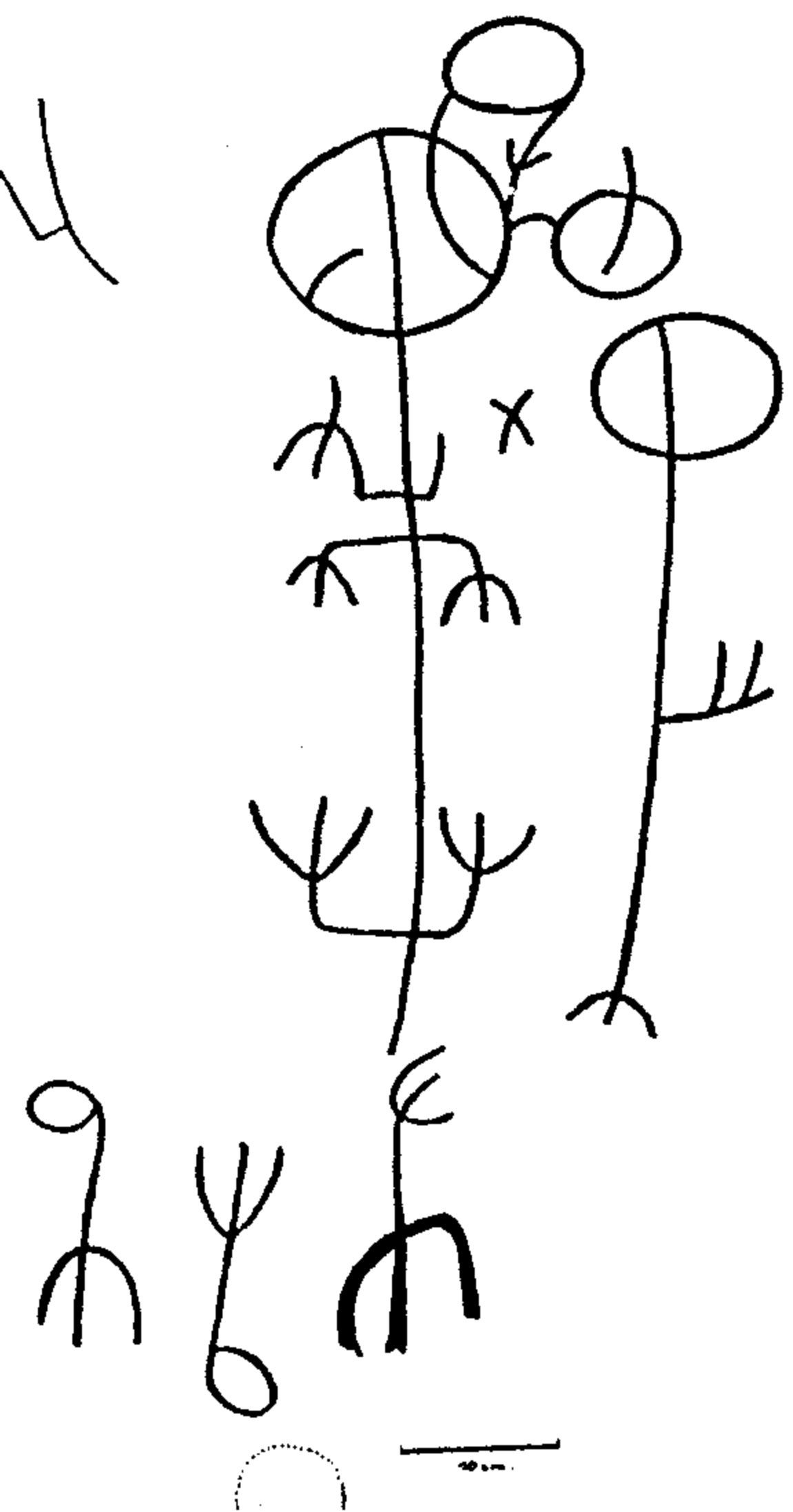


Figura 5

COLUMNA TEXTIL

UNA VERSION SOBRE EL ENCUENTRO DE ATACAMA Y TARAPACA EN EL LOA INFERIOR A PARTIR DE LOS TEXTILES DE LOS CEMENTERIOS DE QUILLAGUA (PIT)¹

Carolina Agüero P.

Nuestra intención con este texto es mostrar cómo, a través del estudio de los textiles, es posible acercarse a la arqueología aquella máxima demasiado conocida, pero pocas veces demostrada, que dice que si estos artefactos fueron usados en el pasado histórico (y actualmente), para mostrar la pertenencia de los individuos a un determinado grupo en momentos de encuentros interculturales, es posible utilizarlos para detectar estas situaciones en contextos arqueológicos. En este sentido, se ha creído equivocadamente que descripciones técnicas y estilísticas de los textiles bastan para asimilarlas en forma directa a grupos étnicos. No obstante, en nuestro caso, fue necesario primero la obtención de una perspectiva histórica cultural, luego la identificación de estilos y subestilos y, finalmente su análisis a nivel regional, local e intrasitio. Tales fueron las herramientas con las cuales hemos podido detectar *situaciones de etnicidad en contextos arqueológicos*. Como ejemplo para mostrar lo anterior hemos elegido el caso de Quillagua, que durante el Período Intermedio Tardío (PIT) evidenciaba en los cementerios Oriente o QUI01 y Oriente Alto o QUI02 (720-1110 DC) una heterogeneidad alfarera interpretada como la coexistencia de grupos culturales de Atacama y Tarapacá, Valles Occidentales y Altiplano, en oposición a una homogeneidad en este sentido, vista en el cementerio Poniente o QUI03 (980-1480 DC) a través de la presencia única de alfarería Loa-San Pedro (URIBE & AYALA 1997 Ms, La construcción de la identidad...*Inf. FONDECYT 1950071*).

La ausencia de estudios integradores y sintéticos que caracterizaran los textiles no sólo de Quillagua sino de Tarapacá y Atacama, situándolos dentro de tradiciones culturales en marcos espaciales y cronológicos acotados, hizo que los indicadores cerámicos se constituyeran en los antecedentes principales a partir de los cuales abordamos los textiles de Quillagua. Así, el estudio de colecciones de referencia de áreas que, de acuerdo a la alfarería, registraban su presencia en esta localidad, nos permitió identificar tipos textiles que expresaban comportamientos estilísticos característicos para Tarapacá y Atacama durante el PIT. Como compartían los depósitos funerarios de Quillagua, reunimos los tipos que expresaban estos grandes estilos en "componentes", y a los subestilos de éstos, en "grupos". Aquí, nos referiremos a las camisas, parte fundamental de la vestimenta precolombina de hombres y mujeres andinos y a las bolsas² (chuspas, talegas, *wayuñas* y costales), artefactos involucrados en la actividad ritual y en el tráfico e intercambio de productos.

En primer lugar, identificamos a partir de la Colección de Pica- 8, un estilo textil tarapaqueño que se inserta dentro de la Tradición de Valles Occidentales (C. AGÜERO 1996Ms., Textiles de la Col. M. B. Encalada *Inf. FONDECYT 1930202*; M. URIBE et al. 1995Ms., Cerám. arq. de Arica..., *Inf. FONDECYT 1930202*). Se trata de camisas semi-trapezoidales con orillas de urdimbre curvas y decoración por faz de urdimbre organizada en listados laterales policromos. En las pocas ocasiones en que la decoración es bordada, se realiza principalmente en puntada anillada. Por su parte, las bolsas que integran este estilo consisten en chuspas y bolsas-faja decoradas por urdimbres complementarias y flotantes, y bolsas agrícolas decoradas con listas lisas. Todos estos tejidos tienen la particularidad de utilizar una trama continua, elemento que se hace extensivo al universo textil ariqueño.

En segundo término, se pudo individualizar un componente de tradición atacameña formado por camisas rectangulares con orillas de urdimbre rectas, decoradas principalmente con bordados en puntada satín, urdimbres transpuestas y tapicería excéntrica "*dovetailed*". Las variaciones en la utilización de técnicas decorativas, obedece a distintas situaciones culturales asociadas a factores cronológicos. En tanto, las bolsas de este componente consisten en chuspas emparentadas con las bolsas agrícolas a través de la decoración de listas lisas y listas con el motivo de "cruz de lados desiguales" ("ojitos") logrado por urdimbres flotantes, y talegas y costales con listas lisas y en damero. Los textiles de este componente utilizan, sin excepción, tramas múltiples. Luego, con el análisis principalmente de camisas de sitios del PIT inicial de San Pedro, Chiuchiu y Quillagua, pudimos establecer grupos dentro del componente atacameño, vinculados a este momento temprano. San Pedro (Solor 3, Coyo Oriente, Quitar 1, Solcor 3) y Chiuchiu nos esclarecieron la existencia de un grupo netamente "sanpedrino", en el que también se integran tanto el grupo A como B de Oakland (1992, Textiles and ethnicity..., *Latin Am. Antiq.*, 3 [4])³, y que está representado en Quillagua por tipos de la Fase Yaye identificados en Solor 3 (C. AGÜERO 1996, Estilos textiles de Atacama..., *Bol. C.N.C.T.* 3), y de uno loíno relacionado estilísticamente con San Pedro y al que llamamos Loa-San Pedro, y que tiene en Quillagua la más

alta representación. En él se insertan las camisas rectangulares con bordados en puntada satín en uniones y aberturas, realizando motivos de ganchos, zig-zag, cruces y escalerados rectilíneos. El uso de tramas múltiples y los bordados en orillas de urdimbre son elementos invariables en aquellos tipos que mantienen una vinculación cercana con San Pedro. Por otra parte, vimos en los cementerios Oriente y Oriente Alto bolsas y camisas que compartían elementos visibles con Tarapacá, pero que eran estructuralmente atacameños, combinación que llamamos Loa-Tarapacá. Finalmente, tenemos dentro del componente atacameño, un grupo de camisas que ostentan la mayor representación dentro del Poniente y, al menos a dos de esos tipos fue posible localizarlos en el Loa Medio y desembocadura, así como en el Noroeste Argentino (ROLANDI 1973, *Los textiles tastileños...*, *Tastil...*, B. Aires, y 1979, *Los tejidos de río Doncellas*, *Antiquitas 2*, Bs.Aires) dentro de contextos tardíos del PIT. Son prendas que utilizan las últimas dos técnicas decorativas nombradas anteriormente para el componente atacameño (urdimbres transpuestas y tapicería).

Seguir la distribución de estos componentes y grupos dentro de los cementerios de Quillagua nos permitió visualizar la secuencia de las ocupaciones y la dinámica de las relaciones interculturales mantenidas. Así, se pudo identificar tanto en el Oriente como en el Poniente ocupaciones iniciales para las que existe un mínimo registro del componente Valles Occidentales (de finales Período Medio en Azapa) en el Oriente, y una presencia más fuerte del grupo San Pedro, vinculado a la fase inicial Yaye, del componente atacameño en el Poniente. Durante este momento, este cementerio mostró, al igual que en la fase más tardía de su ocupación, interacción tanto con la costa como con el interior.

Posteriormente, observamos una intrusión de Tarapacá en las dos bandas del Loa, siendo significativa solo en el Oriente. Aquí, la presencia principal es un componente atacameño temprano Loa-San Pedro, que también está en Chiuchiu junto al grupo San Pedro. Lo sigue en popularidad un grupo relacionado con Tarapacá (Loa-Tarapacá), en tanto la representación más baja la tienen las camisas piqueñas (no así las bolsas de este estilo) estando ausente el grupo San Pedro. En el Oriente Alto aumenta el grupo Loa-San Pedro, disminuyendo el Loa-Tarapacá en las camisas y aumentando en las bolsas. El Poniente, por su parte, casi no tiene presencia de Tarapacá y del grupo Loa-Tarapacá; sin embargo, rastros de una ocupación temprana son mostrados por el grupo Loa-San Pedro, que, aunque es la mayoría en ese momento del cementerio, es la menor de los cementerios de Quillagua. Por último, tiene el Poniente una gran representación (la más alta de cualquier grupo en los cementerios de Quillagua) del grupo atacameño de finales del PIT tardío, y el que encontramos en una muy baja proporción en el Oriente. Este momento es posterior, de acuerdo a la presencia del componente textil atacameño tardío y a tres fechados TL que van del 1395 DC al 1480 DC, que sugieren que el Poniente fue utilizado sólo por este componente registrado en el Loa Medio (Dupont 1, Tchapuraqui, Lasana) e Inferior, y el que sabemos mantiene vínculos con la costa y con el Noroeste Argentino hasta tiempos tardíos, como lo muestra además de los elementos hasta aquí mencionados, la presencia de gorros fez inca.

Con lo anterior es posible ver que sobre una ocupación inicial registrada en el Oriente y en el Poniente, se introdujo una tarapaqueña en los tres cementerios de Quillagua, alcanzando en el Oriente un porcentaje reducido en las camisas y mayor en las bolsas. El grupo Loa-Tarapacá está principalmente representado en ese sitio, disminuyendo visiblemente en el Oriente Alto por la integración de las camisas de este estilo a las Loa-San Pedro, pero manteniéndose vigente en las bolsas, y casi ausentándose en el Poniente. No obstante, el grupo atacameño Loa-San Pedro está mayoritariamente en el Oriente y Oriente Alto, donde aumenta su representación en camisas en oposición al grupo que se combina con Tarapacá, situación que resulta inversa en las bolsas (CASES 1997Ms. *Bolsas...*, *Inf. FONDECYT 1950071*). Empero, la presencia del componente Tarapacá baja en ambas formas.

De este modo, la máxima ocupación multitradicional ocurre en el PIT temprano, cuando se mezclan los diferentes componentes y grupos en los sitios, y cuando en el Oriente se ven más ajustadas las proporciones de todos ellos, resolviéndose en el Oriente Alto a favor de Loa-San Pedro, donde el componente Tarapacá intenta revertir la situación a través de un aumento en los contextos funerarios de bolsas que en esta ocasión parecieran más bien de estilo Tarapacá-Loa. El Poniente por su parte, no muestra la situación del Oriente Alto y Bajo, no existiendo jamás allí ningún tipo de disputa por el espacio funerario, estando casi ausentes los grupos Loa-Tarapacá y registrándose un casi nulo componente Tarapacá. Esta situación parece similar a la detectada en Chiuchiu; sin embargo, allí está el grupo San Pedro siendo más numeroso que el Loa-San Pedro.

Lo que nos parece destacable de todo esto es que, si bien siempre pueden haber llegado al oasis grupos de distintas áreas y afiliaciones culturales, es durante el PIT inicial cuando Tarapacá logra introducirse en este espacio atacameño, momento en el que hemos detectado una "situación de etnicidad". La baja proporción de Tarapacá (7,6%) en relación a un grupo Loa-San Pedro más numeroso representado por las camisas, muestra su fuerza a través de la inclusión de bolsas de estilo tarapaqueño en los contextos funerarios, y produce un quiebre de la cotidianeidad histórica alertando a los grupos que se enterraban en el Poniente y obligándolos a desplegar recursos para mantenerlo lejos de su cementerio y de su Aldea La Capilla. De este modo, Atacama se moviliza al margen opuesto del río, al cementerio Oriente, y se entierra ahora en el mismo lugar que Tarapacá, haciendo número y, quizás de ese modo, resguardando su territorio. Sin embargo, también pudimos detectar una segunda estrategia puesta en práctica por los usuarios del Poniente y de La Capilla, que consistió en una apropiación parcial y momentánea de elementos que son parte del componente textil tarapaqueño, apropiación visible en el grupo Loa-Tarapacá en el Oriente. Aunque no sabemos la causa de la intromisión de Tarapacá en Quillagua, ni tampoco las razones de su retiro, hemos observado que la variabilidad en los estilos textiles se asocia a relaciones interculturales, y más aún, al encuentro de grupos de poder desigual. El peligro que representó Tarapacá en el Loa Inferior debe haber sido considerable, porque produjo el alejamiento del grupo Loa-San Pedro de su sitio funerario, y llegó incluso al Poniente teniendo allí un 3% de representación. Ahora, si la ropa marca diferencias entre los grupos culturales como se supone, en este caso debería marcar diferencias entre Atacama y Tarapacá; sin embargo, es justamente en el Oriente donde notamos más ambigüedad y menos distancia entre los estilos textiles. Quizás, entonces, la función de los textiles Loa-Tarapacá sea, a través de esa apropiación instrumental del estilo tarapaqueño, disminuir las diferencias entre los grupos de poder desigual acercándolos e intentando un vínculo, para así desestructurar los aspectos en que Tarapacá es poderoso y sobre los cuales el grupo atacameño Loa-San Pedro no parece estar de acuerdo.

Ambas estrategias permitieron al componente atacameño reafirmar su identidad cultural, finalizando este momento conflictivo con éxito, y así volver a enterrarse a su cementerio, al que lograron mantener libre de profanaciones culturales, como un espacio reservado al predominio absoluto de Atacama.

AGRADECIMIENTOS A L. Núñez y al Museo R.P. G. Le Paige, a Lucho Briones y al Museo S.M. de Azapa, a Claudio Castellón y la Ilust. Munic. de María Elena, a P. Núñez y R. Lehnert del Inst. de Inv. Antrop. de la U. de Antof., a Cora Moragas del Museo Reg. de Iquique y al Museo de Calama, a todos ellos y a las instituciones que representan les agradecemos las facilidades que nos dieron para registrar las colecciones involucradas en este trabajo.

NOTAS

¹ Este texto resultó del Proyecto FONDECYT 1950071 y es una de las versiones complementarias expuestas en "Una aproximación arqueológica a la etnicidad y el rol de los textiles en la construcción de la identidad cultural en los cementerios de Quillagua", de Agüero, Uribe, Ayala y Cases (1997Ms.), enviado a la *Gaceta Arqueológica Andina*.

² El análisis de la bolsas lo realizó Barbara Cases (1977 MS, Bolsas de Quillagua MS, FONDECYT 1950071)

³ Menos el tipo VII del Grupo B, en tapicería con iconografía Tiwanaku.

ARQUEOLOGIA POR CONTRATO

CALIFICACIONES AMBIENTALES APROBADAS EN 1996*

1. Estudios arqueológicos en el tramo La Frontera - Las Tórtolas del EIA del proyecto Gasoducto GasAndes.
2. Estudio de impacto ambiental del proyecto "Gasoducto Trasandino y distribución de gas natural en Chile" de Transgas y GasChile.
3. *Addendum* al estudio de impacto ambiental del proyecto "Río Cóndor" de Forestal Trillium Ltda.
4. *Addendum* al estudio de impacto ambiental del proyecto "Metrogas" de METROGAS S.A.
5. Estudio de impacto ambiental del proyecto "Caminos de acceso y líneas de alta tensión a los proyectos Nevada y El Indio" de Barrick Chile.
6. Estudio de impacto ambiental del proyecto minero "Altamira" de Minera Altamira S.A.
7. Estudio de impacto ambiental de proyecto "Central Hidroeléctrica Ralco" de ENDESA S.A.
8. Estudio de impacto ambiental de proyecto "Sistema de Transmisión Colbún - Alto Jahuel 220 kv" de Colbún S.A.
9. Estudio de impacto ambiental de proyecto "Bahía Gente Grande" de Forestal Trillium S.A.
10. Términos de referencia para el estudio de impacto ambiental del proyecto "Gasoducto GasAndes tramo RM - V Región", de GasAndes S.A.
11. Estudio de impacto ambiental de proyecto "Valle Nevado 3.000" de Valle Nevado S.A.

* Fuente: Memoria del Consejo de Monumentos Nacionales.

NOTAS & COMENTARIOS

HALLAZGOS Y PROBLEMAS DE UN SITIO DEL PERIODO ALFARERO MEDIO, LV-065 (QUEREO SUR, LOS VILOS)

Flavia Morello Repetto

La quebrada de Quereo, comuna de Los Vilos (Provincia del Choapa), parece haber sido punto de asentamiento de diversos grupos humanos prehispánicos que ocuparon distintos sectores de la quebrada, sus alrededores, y realizaron variadas actividades. El componente más conocido y discutido es el Paleoindio, presente solamente en el sitio Quereo (NUÑEZ et al. 1983), sin embargo, en los últimos años se han desarrollado de manera sistemática y continua estudios que entregan mayores antecedentes sobre ocupaciones arcaicas y asentamientos alfareros en los sectores de terraza ubicados tanto al norte como al sur de la quebrada (JACKSON & SEGUEL 1993Ms).

El paisaje y los recursos del entorno son variados: un bosque relictual, el litoral rocoso adyacente que provee de recursos confiables todo el año, la desembocadura de la quebrada, las pequeñas terrazas fluviales de sus bordes, y la terraza II, que se extiende de manera relativamente plana en los sectores vecinos a la quebrada. Algo más distantes se observan pastizales, cerros islas y la cordillera de la Costa. Además, en días claros, es posible divisar algunas alturas nevadas de la cordillera de Los Andes, visión que hace palpable la cercanía de los valles del piso intermedio, la angostura de la región y las múltiples posibilidades de interacción y comunicación entre costa e interior.

Entre los estudios realizados recientemente se cuenta una investigación en un extenso sitio alfarero ubicado en el margen sur de la quebrada Quereo. El estudio realizado en 1995 involucró una aproximación espacial y estratigráfica del sitio, incluyendo una recolección superficial de material cerámico por sectores y la excavación de dos cuadrículas de 2 x 2 m, una en la zona noroeste y otra en el límite noreste del sitio (MORELLO 1996Ms). El yacimiento fue primeramente identificado por el grupo interdisciplinario que trabajó en Quereo (NUÑEZ et al. 1983), siendo posteriormente excavado en el marco de un proyecto FONDECYT (JACKSON & SEGUEL 1993Ms) denominándose LV-065 (Quereo Sur).

El sitio en cuestión tiene una extensión aproximada de 130 por 180 m² y en su superficie se observa una dispersión diferencial de material cerámico, lítico, malacológico y óseo en zonas con mayor concentración. Siguiendo como principal criterio cuantitativo la cantidad de fragmentería cerámica, se observan tres concentraciones de material: una al noroeste que presenta el 45% de la cerámica recolectada y otras dos menores hacia el noreste y sudeste. Las concentraciones están separadas por sectores acerámicos y zonas con baja densidad de cerámica que, en conjunto, podrían estar representando distintas ocupaciones, temporales y reiteradas. Además, se observó una estructura de piedra derrumbada de forma semicircular, pero que no presenta una clara asociación con las evidencias recolectadas.

El estado de conservación del sitio es deficiente, ya que está muy afectado por cuevas de coruros y sujeto al constante pisoteo de cabras, ovejas y otros animales que pastan en la terraza. También el agente antrópico es responsable de parte de la destrucción del yacimiento, producto del constante tránsito de vehículos, caminantes y lugareños que recolectan material superficial y de la construcción de la línea férrea que impactó parte del sitio.

Se cuenta con dos fechados realizados por TL para los materiales excavados en 1995. Estas datas son muy coherentes entre sí y se ubican en el rango temporal del Período Alfarero Medio: a) 1070 DC, fragmento pintado y b) 1065 DC, fragmento negro pulido exterior e interior de paredes delgadas.

Considerando las características de la dispersión superficial del registro arqueológico se trazaron dos cuadrículas, privilegiando la necesidad de excavar en sectores que no estuvieran alterados por cuevas de coruro, que presentaran abundante material superficial, y que se ubicaran cerca de las excavaciones anteriores (JACKSON et al. 1992Ms; JACKSON & SEGUEL 1993Ms) y de los hallazgos de Quereo IV (NUÑEZ et al. 1983), respectivamente. El objetivo era poder verificar la presencia de materiales cerámicos de posible filiación temprana y, a la vez, comparar estos hallazgos con el contexto alfarero temprano de Quereo, fechado entre los 600 y 900 DC (NUÑEZ et al. 1983).

La excavación reveló la existencia de un depósito con dos variantes internas en una breve estratigrafía de 30 cm de profundidad. Se conforma a partir de dos estratos claramente diferenciables: la Capa A, conchal poco denso producto de una ocupación humana prehispánica y subactual sobre una duna fósil, y la Capa B, depósito natural de grandes clastos que corresponden a la base de la terraza II y que en su horizonte superior presenta restos de la ocupación prehispánica.

El material cerámico, tanto de excavación como de superficie, presenta ciertas tendencias generales en todo el sitio. Las clases predominantes son las pulidas interior y exterior, variando poco las diferencias de porcentaje según el color de superficie (negro, café, café oscuro y café rojizo). Además, es importante apuntar algunos atributos comunes a los fragmentos pulidos exterior e interior: en general todos los fragmentos presentan restos de concha como antiplástico en su pasta (entre 30% y 60% de los casos). Esto nos lleva a plantear la existencia de una producción local, siendo posible que los lugares de aprovisionamiento de arcillas estuvieran cerca de la costa. Con respecto a las formas más representadas, en la generalidad de las clases predominan las formas simples, no restringidas o abiertas, con bordes evertidos y labios convexos o redondeados con diámetros de borde entre 10 y 30 cm. Sin embargo, los materiales negro pulido exterior e interior se diferencian de los demás fragmentos por presentar cuerpos de paredes más rectas, aunque también abiertas, y por el predominio de la cocción en atmósfera reductora; y, a la vez, los fragmentos café oscuro y café se distinguen por presentar cuerpos de tendencia curva, correspondiendo a formas abiertas, globulares o semiglobulares. No fue posible realizar una comparación con los materiales de Quereo IV, por no estar publicada una descripción detallada de éstos.

El material lítico de excavación se caracteriza por la escasa presencia de instrumentos formatizados, en oposición a los descritos para Quereo IV. Sin embargo hay una correspondencia entre los abundantes desechos de guijarros y lo que Núñez señala como industria de cantos rodados (NUÑEZ et al. 1983). En los materiales superficiales del sitio LV-065 se registraron dos preformas de piedra horadada y un fragmento de piedra de moler. Además, en la cuadrícula excavada en 1992 (JACKSON et al. 1992Ms) se registraron una mano de moler, dos núcleos poliédricos, un cepillo y una preforma de cuchillo o punta de proyectil.

En general, el material lítico indica una preferencia por el uso descartable de materias primas locales que son de fácil accesibilidad, pero de menor calidad, y un cuidadoso y limitado descarte de materiales alóctonos, lo que estaría respondiendo a un problema de disponibilidad de éstos. Entre los escasos instrumentos hallados, que se pueden relacionar con funciones y actividades culturales, se pueden mencionar: percutores, que confirman el desarrollo de actividades de talla por percusión, ampliamente representada por desechos líticos; un tajador de filos vivos, que nos indica la realización de actividades de corte por percusión, posiblemente de restos orgánicos variados (conchas, madera, y huesos); y un cepillo, que da cuenta de la actividad de raspar, sin poder determinarse su uso específico, aunque es presumible asociarlo al procesamiento de madera del bosque relicto de Quereo. También es importante mencionar un fragmento de piedra de moler encontrado en superficie, ya que nos indica el posible uso de los recursos vegetales del bosque ya señalado y de la franja costera en general; y el hallazgo de dos preformas de piedra horadada, aunque de función desconocida, que señalan el desarrollo de actividades relacionadas con la confección de estos artefactos y posiblemente también el aprovisionamiento de guijarros de la quebrada como materias primas para su elaboración.

El análisis del material malacológico indica que las especies que caracterizan la globalidad del sitio son la *Concholepas concholepas*, *Fisurella* sp., *Chitón* sp., *Tegula atra* y *Eurhomalea* sp.; siendo la segunda la más representada en términos cuantitativos. Según las taxas presentes, es necesario señalar que son especies de roca en su mayoría, recolectadas posiblemente en el litoral inmediatamente adyacentes al yacimiento. Sin embargo, también se registraron restos de *Eurhomalea* sp. y escasos fragmentos de *Mesodesma donacium*, ambas especies de playa arenosa que debieron recolectarse en costas más alejadas del sitio e implican desplazamientos paralelos al litoral.

Aunque el sitio se ha definido como un conchal, la densidad de restos malacológicos es baja. Esto nos lleva a considerar que la recolección de moluscos no necesariamente representaba una actividad predominante en la ocupación del sitio, ni en la subsistencia básica de los grupos que depositaron allí sus restos culturales. Interesante es notar la presencia de marcadas diferencias en la variedad de especies presentes en las dos zonas intervenidas. Aunque, como señalaba, existen cinco especies comunes en ambas cuadrículas y que posiblemente caracterizan todo el sitio; el sector noroeste presenta, además, otras nueve taxas que podrían caracterizarse por un aporte nutricional bajo o mediano, esto si lo comparamos con la *Concholepas concholepas*, la *Fisurella* sp., el *Chitón*, la *Tegula atra* y la *Euromalea* sp., que, por su mayor tamaño, representarían alimentos más eficientes en el

sentido de que su biomasa es mayor. Así, llegamos al problema de explicar la presencia de especies como la *Diloma nigerina*, la *Scurria* sp., el *Prisogaster niger* y otras taxas que pueden estar relacionadas con actividades o funciones especiales, distintas a las de alimentación y difíciles de pesquisar e interpretar por ser la muestra pequeña, tanto en términos de su MNI como por la pequeña extensión de la excavación.

En resumen, y generalizando a partir del análisis malacológico, planteamos que la baja densidad de moluscos podría explicarse por el uso complementario de otros recursos comestibles del bosque relicto, por ejemplo. También, puede estar implicando una ocupación temporalmente efímera del sitio y que la actividad de recolección de moluscos pudo ser bastante secundaria en el comportamiento y subsistencia de estas poblaciones alfareras.

Por otro lado, los análisis de restos óseos plantearon la necesidad de un cuestionamiento del sitio en relación a sus procesos post-depositacionales. Entre estos hallazgos se observó un claro predominio de especies de fauna actual o subactual intrusivos del nivel superficial. Sólo se registran dos taxas que posiblemente se podrían relacionar con la ocupación prehispánica del sitio, un posible canino de otárido y un fragmento de escápula de zorro. Sobre la intrusión de huesos de fauna moderna, es importante enfatizar que implican un movimiento descendente que se realizó en un tiempo breve considerando la escasa meteorización de los restos. En este sentido, es posible plantear que los principales agentes disturbadores fueron y son los animales y personas que pastan y transitan por el yacimiento, que por pisoteo generan la intrusión de restos óseos actuales a los niveles prehispánicos.

Finalmente quisiera retomar algunos aspectos relacionados con la cronología y el material cerámico del sitio. Específicamente, me interesa plantear tres problemas que han surgido del presente estudio. Un primer problema sería la coexistencia, en el nivel I y en superficie, de técnicas decorativas como el engobe y la pintura, con incisos que en algunos casos se han asociado con momentos posthispánicos en la zona de Los Vilos (JACKSON et al. 1992:19) y con fechas tardías (TL 1270 DC) en Qda. La Ballena, estero Huaquén y dunas de Longotoma (AVALOS & RODRIGUEZ 1994: 20). Aunque en términos cuantitativos estas clases de cerámicas son un porcentaje mínimo del total.

Segundo, no existe una relación clara entre la cronología señalada y la afinidad cultural del contexto, ya que las clases cerámicas que predominan en el sitio (pulidas exterior e interior) no han sido descritas en ninguna publicación conocida. A este respecto, sólo se han observado semejanzas generales entre las formas, dimensiones (espesor de paredes y diámetro de bordes) y tipo de cocción de las clases alisadas con los tipos Animas I y II caracterizados por MONTANE (1969), pero éstos son secundarios en proporción a los fragmentos pulidos. Especial referencia debe hacerse al fragmento pintado, fechado en 1070 DC, que presenta motivos decorativos semejantes a las "...líneas negras rectas y quebradas o convergentes..." descritas por MONTANE (1969: 174). Este fragmento presenta una impronta con un motivo de líneas rectas convergentes, sin poder distinguirse el color de la pintura. Sin embargo, el espesor de sus paredes es mayor y su forma parece ser también de dimensiones más grandes que las señaladas por este autor.

Tercero, se presenta un problema particular en torno a los fragmentos negro pulido exterior e interior, especialmente en relación a ejemplares con paredes delgadas y que en algunos casos presentaban pastas más finas que el conjunto total, aunque la mayoría de los fragmentos presentan desgrasantes gruesos. Uno de estos fragmentos delgados con pasta fina fue fechado por TL. en 1065 DC, datación que no concuerda con las características tempranas de esa cerámica. En este sentido, cabe plantearse cómo problema la supervivencia de atributos de carácter temprano en contextos costeros locales, en tiempos de los períodos Medio y Tardío, y su incorporación selectiva a otros conjuntos cerámicos. Siguiendo este argumento, es posible detallar el problema planteando interrogantes sobre la funcionalidad de las clases cerámicas diferenciadas y cómo ciertos atributos pueden ser más importantes que otros dependiendo de la utilización de las piezas, el significado del uso de ciertas técnicas decorativas y su asociación a motivos específicos. En este tema deben incorporarse también algunos de los hallazgos de cerámica incisa y grabada, de paredes delgadas y gruesas, que se encuentran tanto en estratigrafía como en superficie de los sitios LV-065 (Quereo Sur) y LV-099 (Agua Amarilla) en Los Vilos (MORELLO 1996Ms; SEGUEL et al. 1995Ms) y otros del interfluvio Petorca-Quilimarí (AVALOS & RODRIGUEZ 1994).

En síntesis, el sitio LV-065 representaría un asentamiento del Período Alfarero Medio que fue ocupado por poblaciones locales, no asignables a ningún complejo cultural conocido, conformando un contexto interesante que

ha permitido plantear problemas posibles de ser abordados en futuras investigaciones en esta zona de transición entre el Norte Chico y Chile central.

REFERENCIAS

AVALOS, H. & J. RODRIGUEZ, 1994. Interfluvio Petorca-Quilimarí: Problemas, resultados y protección del patrimonio cultural. *Boletín Museo Regional de la Araucanía*, Actas del Coloquio Estrategias Adaptativas en Poblaciones Costeras de la Región Centro Sur y Extremo Sur de Chile, 5:19-26.

JACKSON, D.; G. AMPUERO & R. SEGUEL, 1992Ms. Patrones de asentamiento, subsistencia y cambios secuenciales en las ocupaciones prehispánicas de la Comuna de Los Vilos, Provincia del Choapa. Proyecto FONDECYT 910026, Informe de Avance.

JACKSON, D & R. SEGUEL, 1993Ms. Patrones de asentamiento, subsistencia y cambios secuenciales en las ocupaciones prehispánicas de la Comuna de Los Vilos, Provincia del Choapa. Proyecto FONDECYT 910026, Informe de Avance.

MONTANE, J., 1969. En torno a la cronología del Norte Chico. En: *Actas del V Congreso Nacional de Arqueología*, La Serena.

MORELLO, F., 1996Ms. Los Vilos, una primera aproximación a los problemas arqueológicos del Período Agroalfarero Temprano. Informe de Práctica Profesional. Universidad de Chile, Facultad de Ciencias Sociales, Depto. Antropología, Santiago.

NUÑEZ, L.; J. VARELA & R. CASAMIQUELA, 1983. *Ocupación Paleoindio en Quereo: Reconstrucción multidisciplinaria en el territorio semiárido de Chile (IV Región)*. Universidad del Norte, Antofagasta.

SEGUEL, R.; D. JACKSON, A. RODRIGUEZ, X. NOVOA, M. HENRIQUEZ y P. BAEZ, 1995Ms. Rescate de un asentamiento Diaguita costero: Proposición de una estrategia de investigación y conservación. Proyecto DIBAM-FAI 94/07.

ESTUDIO DE UN CAMPAMENTO COSTERO DIAGUITA FASE II UBICADO EN LA COMUNA DE LOS VILOS, PROVINCIA DEL CHOAPA

Andrés Troncoso M.1
Depto. Antropología, Universidad de Chile

El sitio LV-181 se encuentra ubicado en una pequeña terraza fluvial, al interior de la quebrada de Conchalí, distanciado 3 km de la línea costera de Agua Amarilla (31°51'00" L.S., 71°28'32" L.O.), al norte del pueblo de Los Vilos. El yacimiento puede ser definido como un extenso conchal (66 m x 28,44 m), dividible en dos grandes áreas: un sector norte que presenta una acequia, actualmente seca, de antigua data, junto a abundantes alineamientos de rocas, entre los cuales podría postularse la existencia de estructuras prehispánicas; y un sector sur caracterizado por la existencia de abundante material malacológico en superficie. A través de los años, el sitio ha estado expuesto a múltiples alteraciones antrópicas que lo han destruido en forma notoria. Durante 1960, se construyeron alrededor de 10 silos en la terraza fluvial, destruyendo una parte importante del yacimiento. La realización de tal obra dejó al descubierto un conjunto de entierros humanos, los que por la descripción de contextos que se nos entregó, habrían pertenecido a la Cultura Diaguita.

Un sondeo realizado anteriormente en el sitio (D. Jackson, com. pers.) había entregado restos materiales asignables a dos ocupaciones: una primera correspondiente al Período Alfarero Temprano y, otra posterior, relacionada con la Cultura Diaguita. Teniendo estos antecedentes en mente, se planeó una excavación que permitiese conocer las características de la ocupación Diaguita allí presente, con el fin de, posteriormente, relacionar este asentamiento con otros yacimientos contemporáneos existentes al interior de la quebrada de Conchalí. Para tales efectos se trazó una cuadrícula de 3 x 2 m, excavada por niveles artificiales de 5 cm, intercalables con los estratos naturales del sitio. Esta unidad fue trabajada hasta los 100 cm de profundidad,

alcanzándose el piso estéril hacia los 65-70 cm. A partir de este nivel, se trabajó solamente el sector sur de la cuadrícula, dada la presencia de un bolsón estratigráfico en tal área, originado en los primeros niveles de excavación.

Los materiales rescatados confirman la existencia de, a lo menos, dos ocupaciones en el sitio. Una primera, del Período Alfarero Temprano, relacionable en un inicio con la Tradición Bato, debido a la presencia de un fragmento con decoración incisa lineal, y otra posterior, asignable a la fase II de la Cultura Diaguita.

En la presente nota se entregan los resultados del análisis del material asignable a la ocupación Diaguita fase II. Esta la hemos asociado a los primeros 30 cm de excavación, siendo coincidentes con el depósito conchífero existente en la cuadrícula. Sin embargo, cabe señalar que ambas ocupaciones no se encuentran segregadas estratigráficamente, sino que por el contrario, coexisten piezas de ambas componentes en variados niveles de excavación.

Estratigrafía

La excavación de la unidad 1 permitió discriminar la presencia de cinco estratos naturales depositados diferencialmente:

Estrato A (0 a 10-25 cm): arena café oscura de grano fino, alta compactación y abundante presencia de conchas fragmentadas, piedrecillas y clastos. Presenta materiales culturales.

Estrato B (10-25 a 22-90 cm): arena grisácea de granulometría fina y alta compactación dada por la presencia de abundantes conchas de macha. La depositación malacológica conforma un denso conchal que finaliza hacia los 58 cm de profundidad en casi toda la cuadrícula, a excepción del perfil sur de ésta, lugar en el que se forma un bolsón estratigráfico que podría corresponder a una fosa mortuoria. Este estrato presenta la mayor cantidad de restos culturales.

Estrato C (22-45 a 38-59 cm): gravilla café clara, grano grueso y compactación regular. Existe una baja cantidad de restos malacológicos, encontrándose ellos muy fragmentados. Presenta materiales culturales.

Estrato D (38-90 a 69-95 cm): arena café clara de granulometría fina y alta compactación. Al igual que el caso anterior, presenta una baja cantidad de restos malacológicos, todos ellos muy fragmentados. Posee escasos materiales culturales.

Estrato E (80-94 a 94-100 cm): arena café clara junto a gravilla de granulometría irregular y compactación regular. Existen escasos restos malacológicos con un alto grado de fragmentación. Se presenta tan sólo en el sector sur de la cuadrícula, con escasos restos culturales.

Materiales culturales

La excavación efectuada en la unidad 1 entregó restos malacológicos, faunísticos, líticos y cerámicos. El material malacológico se compone principalmente de variadas especies del sistema litoral rocoso, aunque numéricamente predominan moluscos del sistema litoral arenoso, registrándose una alta incidencia de la macha (*Mesodesma donacium*) por sobre las otras especies presentes. Junto a ésta, también se encuentran, aunque en número muy inferior, lapas (*Fisurella* sp.), locos (*Concholepa concholepa*), almejas (*Eurhomalea* sp.), caracoles (*Tegula* sp.), dos especies de chitón (*Chitón granosus* y *Chitón* sp.) y erizo (*Loxechinus albus*), entre otros. Cabe señalar que el MNI obtenido para la macha es de 500, mientras que las dos especies que le siguen en orden de frecuencia, loco y lapa, presentan un MNI de sólo 13 ejemplares cada uno.

El análisis del material faunístico, realizado por Cristian Becker, indicó la existencia de una centena de restos óseos correspondientes en su mayoría a astillas no quemadas (138) y quemadas (31). A su vez, se identificaron cuatro fragmentos de peces, dos de camélido, otaria y ave, uno de roedor menor y zorro (*Ducysion griseus*) y, finalmente, seis fragmentos de Ovis y Capra. Las únicas especies con huellas de alteración térmica corresponden a un fragmento óseo de roedor y otro de zorro. Con respecto a los camélidos presentes,

encontramos un individuo adulto (mayor de 36 meses) y otro juvenil (menor de 36 meses).

El material lítico, por su parte, se compone de 72 piezas, correspondientes en su mayoría a lascas (50) y desechos de talla (6). Junto a éstas se registraron cuatro núcleos, tres percutores, dos láminas, dos trozos de núcleos, un núcleo percutor, un guijarro astillado, un trozo tallado, un tajador unilateral y una lasca con modificación marginal simple. En general, las piezas se encuentran elaboradas sobre una materia prima local de grano grueso que puede ser obtenida bajo la forma de guijarros ovoidales en la ribera del estero Conchalí.

Finalmente, el material cerámico se compone de 503 fragmentos, subdivididos en 34 grupos cerámicos, definidos de acuerdo a atributos de tratamiento de superficie, grosor de paredes y pasta. Dentro de éstos se aprecia un predominio de la clase café alisada interior/exterior y café pulido interior/exterior, seguida lejanamente por el grupo café pulido exterior/alisado interior. En general, las formas representadas corresponden a pucos, ollas de gran tamaño y borde evertido, jarros y ollas de mediano tamaño. También se encuentran piezas con asas mamelonares o asas cintas gruesas. Con respecto a la cerámica decorada, existe un predominio del tipo Cuarto Estilo por sobre los fragmentos decorados Diaguita fase II. Formas recurrentes son los clásicos pucos de paredes rectas y labio negro con aplicación de pequeños motivos decorativos en el exterior de la pieza y un engobe blanco en su interior. Uno de estos fragmentos decorados Diaguita fase II, correspondiente al borde de un puco de paredes rectas con labio negro, ubicado en el nivel 5-10 cm de excavación, fue datado por TL en 1240 ± 50 DC (edad: 755 ± 50 AP, UCTL-845).

Conclusiones

Las excavaciones efectuadas en el sitio LV-181 permitieron recuperar una multiplicidad de evidencias materiales asignables a la fase II de la Cultura Diaguita. Si bien el depósito se encontraba alterado por la presencia de una probable fosa mortuoria, los materiales asignables a esta ocupación se encuentran depositados en un denso conchal de machas que no presentaba una gran modificación de acuerdo al examen de sus perfiles. El estudio del material malacológico indica un predominio de la explotación de individuos que habitan en el sistema litoral arenoso, especialmente la macha, aunque también se registraron especies correspondientes a sistemas rocosos, como el loco y la lapa. Al respecto, cabe señalar que todas las especies halladas son de origen local, es decir, ellas pueden ser recolectadas en el área de Punta Chungo. La alta frecuencia de macha se explica por este mismo hecho, pues la playa de esta puntilla, denominada Agua Amarilla y ubicada a 3 km de distancia del sitio, consiste en un sistema arenoso apto para la recolección intensiva de este recurso. El estudio del material faunístico, por su parte, señala el aprovechamiento de mamíferos, tanto terrestres como marinos, que debieron encontrarse en las cercanías del sitio estudiado. Con respecto al material lítico, éste se compone, básicamente, de piezas expeditivas, es decir, instrumentos de uso generalizado y rápido descarte, relacionadas con una industria orientada a la extracción de recursos malacológicos locales y elaboración de lascas a partir de guijarros ovoidales recolectados desde la ribera del estero Conchalí. Por último, dentro del material cerámico, encontramos abundantes fragmentos de paredes gruesas con un tratamiento de superficie alisado, uso de antiplásticos medianos a gruesos y una cocción deficiente. Las formas inferidas corresponden mayoritariamente a pucos y ollas de gran tamaño. En la categoría cerámica decorada, apreciamos una notable abundancia de fragmentos Cuarto Estilo, correspondientes tanto a formas abiertas como restringidas.

La ubicación del asentamiento en el curso inferior de la quebrada de Conchalí muestra, por un lado, una clara estrategia de aprovechamiento de las tierras agrícolas más productivas de Los Vilos y, por otro, una intención de combinar tanto recursos propios de valles como de costa. El hecho de ser esta quebrada una ruta natural de tránsito hacia el interior, la variedad de ambientes y recursos que rodea el lugar (esteros, quebradas, sistema de dunas, superficies aluviales aptas para el cultivo y la combinación de un sistema litoral rocoso y arenoso), junto a la presencia de fuentes de arcilla y cantos rodados aptos para la talla, convierten a Conchalí en el mejor sistema natural para la vida humana en la zona.

Todas estas características permiten afirmar que el sitio LV-181 corresponde a un campamento Diaguita semipermanente o permanente dedicado a la extracción de recursos marinos, principalmente macha. Probablemente, este asentamiento articule con el sitio LV-039 dentro de un esquema campamento base / campamento logístico orientado al desarrollo de una explotación más eficiente del ecosistema marino existente en la zona de Agua Amarilla. Sin embargo, la datación de 1110 ± 50 DC por C-14 para el sitio LV-039 (MASSONE & JACKSON 1994), no nos indica una contemporaneidad entre ambos yacimientos. No obstante, dos

consideraciones deben tomarse en cuenta: por un lado, la naturaleza de ambas dataciones son diferentes y, por otro, mientras en el sitio 039 se dató el inicio de la ocupación, en el yacimiento 181 se fechó una de las capas superiores del depósito, por lo que es posible que se hallan datado diferentes momentos en la ocupación de ambos sitios.

Finalmente, es posible postular que gran parte de los recursos marinos recuperados por los pobladores de estos sitios eran trasladados ya secos hacia el interior a través de la quebrada de Conchalí. Al respecto son significativos los hallazgos de macha, loco, caracol y chitón en contextos Diaguita fase II localizados en el valle de Illapel (RODRIGUEZ et al. 1996). A este mismo respecto, Seguel y coautores (1994) han planteado un modelo similar, basado en el intercambio con poblaciones del interior, para tiempos Diaguita fase III, señalando que "resulta sintomático la toponimia del vocablo Conchalí, cuyo significado en quechua corresponde a restos secos o caldeados, lo que podría ser interpretado, simplemente, como alimentos secos. Es lógico sospechar entonces, que si hubo intercambio de productos marinos con el interior, éstos debieron ser transportados secos o ahumado" (SEGUEL et al. 1994: 41).

AGRADECIMIENTOS Nuestra gratitud a Donald Jackson, Cristian Becker, Gabriel Cantarutti, Ismael Martínez, Flavia Morello, Daniel Pavlovic, Claudia Prado, Arturo Rodríguez, Lorena Sanhueza, Francisco Torres y Mario Vásquez. Una mención especial a la familia Trigo, especialmente a René Trigo, quienes nos brindaron todo su apoyo en terreno para la realización de la presente investigación.

REFERENCIAS

- MASSONE, M. & D. JACKSON, 1994. Asentamiento de explotación litoral del Agroalfarero Medio-Tardío en la comuna de Los Vilos, provincia del Choapa. *Boletín del Museo Regional de La Araucanía* 5: 9-18.
- RODRIGUEZ, J.; C. BECKER, M^a L. SOLE, P. GONZALEZ & A. TRONCOSO, 1996. Algunas reflexiones sobre las poblaciones prehispanas tardías del río Illapel. *Valles* 2: 57-71.
- SEGUEL, R.; D. JACKSON, A. RODRIGUEZ, P. BAREZ, X. NOVOA & M. HENRIQUEZ, 1994. Rescate de un asentamiento Diaguita costero: Proposición de una estrategia de investigación y conservación. En: *Fondo de apoyo a la investigación, informes*, pp. 34-42.

EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS EN UN CEMENTERIO COLONIAL DE SANTIAGO: LA PAMPILLA

Mario Henríquez U., Julio A. Sanhueza T.
Claudia Prado B. & Alejandra Araya E.

Recientemente se concluyeron las excavaciones arqueológicas en los restos de un cementerio colonial, sitio que se denominó "La Pampilla", según antecedentes históricos, el cual se ubicaba en el sector poniente, entre lo que son actualmente las calles Santa Rosa, Porvenir, Coquimbo y San Isidro. Este yacimiento ofrece importantes contextos para continuar estudios desde la perspectiva de la bioantropología, la arqueología histórica y la historia. En anterior comunicación (NOVOA & NAREDO 1996: 22-23), se entregaron antecedentes generales de cómo se descubrió el yacimiento debido a la construcción de un complejo habitacional, el interés que concitó y la serie de procedimientos que se siguieron para su excavación desde la perspectiva de un peritaje, coordinado por la Antropóloga Física Dra. Silvia Quevedo K. del Museo Nacional de Historia Natural. Además, se adelantaron resultados de una parcialidad de los trabajos. Como se expresó en el trabajo referido, este cementerio pertenecía a la "Orden de San Juan de Dios" y se sepultó aquí a los fallecidos en su hospital y a personas de origen social bajo (LAVAL 1949); o sea, lo que se ha referido como "bajo pueblo" (BARROS ARANA 1886) y que ha sido estudiado más recientemente en el plano de la historia social o popular como una línea más novedosa de investigación (p.e., ARAYA 1995, SALAZAR 1985, MELLAFE 1986). La utilización de este sitio como lugar de enterratorios se extendió entre fines del siglo XVIII hasta la creación del cementerio general en 1821 (BARROS ARANA 1911).

Se ha estimado imprescindible extender y actualizar la información acerca del sitio, a fin de incluir antecedentes nuevos y los resultados finales de estas excavaciones, que tuvieron el carácter de rescate.

Las excavaciones

Llevadas a cabo en seis temporadas, éstas se extendieron entre noviembre de 1995 y abril de 1997. Se trabajó en una división por tres sectores, con un sistema de cuadrículas, sobre la base de un plano elaborado con antecedentes de los primeros sondeos, lo cual permitió observar la distribución de fosas sepulcrales en relación al patrón de construcción de los edificios. Las primeras excavaciones mostraron una secuencia estratigráfica que posteriormente se comprobó se extendía por todo el yacimiento.

Estrato I: desde el nivel 0 hasta aproximadamente 1 m de profundidad, presente sólo en algunos sectores, corresponde a un relleno artificial de escombros sueltos producto de las obras actuales.

Estrato II: desde el promedio de 1 m hasta 2,30 m con relleno artificial antiguo compuesto de arcillas, ladrillos y escombros, en cuyos niveles inferiores empiezan a aparecer la superficie de las fosas.

Estrato III: desde 2,30 m hasta 2,80 m con arcilla gravosa.

Estrato IV: desde 2,80 m hasta un promedio de 3,50 m de grava arenosa con bolones, muy compacta.

Se definieron dos métodos de excavación de las fosas: a) unidades excavadas en extenso, con toda la sistemática y rigurosidad de registro a través de protocolos elaborados expresamente para esto, permitiendo reconstruir su ubicación, situación espacial y contextual; y b) unidades que se presentaban disturbadas o en sectores en que no era posible extender las excavaciones, donde se utilizó principalmente un criterio de rescate, tratando al máximo de aplicar registros y protocolos.

Patrón funerario

Los cuerpos fueron inhumados en fosas de forma ligeramente ovoidal cuyo ancho varía entre 80 y 120 cm con 180 cm de largo aproximado y profundidad promedio de 1 m. Corresponden a entierros múltiples y primarios, sin evidencias de continentes (ataúdes). Cada una contenía entre 12 a 29 individuos depositados en forma contigua, en grupos de dos y cuatro, y alternando las orientaciones de los cuerpos. Estaban en posiciones extendidas, decúbito lateral, dorsal o ventral, en disposición este-oeste en los sectores 1 y 2 y norte-sur en el sector 3. Estas fosas se separaban una de la otra entre 30 y 40 cm, formando grupos de ellas bien delimitados, mostrando un patrón de sepultura claramente pautado en hileras. En primera instancia, no se han establecido diferencias en los contextos que pudieran indicar una distinción en el ritual mortuario y tratamiento de los cuerpos ya sea por sexo, edad o condición social, salvo dos situaciones: que la mayor frecuencia de individuos masculinos aparece en los sectores 2 y 3 y de femeninos en el sector 1; y el caso de asociación a un cráneo adulto de restos cerámicos y un jarro del mismo material, este último con una perforación intencional en el tercio inferior del cuerpo, rito de "matar" el tiesto observado en las sociedades indígenas del centro y sur de Chile (ver GORDON 1985). Estas observaciones indican una intencionalidad selectiva por sexo en la distribución de los cadáveres y, al menos, la presencia de una manifiesta variante de etnicidad.

Restos humanos

El número mínimo estimado de restos humanos exhumados de este cementerio asciende a 846 individuos, compuesto mayoritariamente por adultos entre hombres y mujeres, un número importante de adultos con sexo no determinable y una menor cantidad de subadultos e infantes. En los protocolos se hicieron observaciones de las patologías más manifiestas, entre las que se detectaron espondylitis anquilosantes, myositis osificante, procesos infecciosos e inflamatorios, artrosis, otros procesos degenerativos y eventos traumáticos. La calidad de conservación de los restos va de buena a regular, aunque existe un número importante que está en condiciones deficientes, pero el cual es susceptible de ser estudiado. Se ha visualizado la posibilidad de reinarhumar parte de estos restos al término de nuestro estudio.

Restos culturales

Entre los restos culturales registrados, se definen dos grupos: (1) los que se encontraron distribuidos en la estratigrafía y en superficie, sin asociación a las fosas, correspondientes a la ocupación de una antigua casa correccional de mujeres (años 1876 a 1895) y a la del ejército (1895 a 1992); y (2) los asociados directamente a las fosas, constituidos por el material de relleno de ellas y los ajuares de los individuos. En el primer grupo tenemos elementos tales como azulejos, tanto de procedencia actual como mas antiguos, ambos decorados; elementos metálicos como clavos, tuercas y otros, tambien de diversa data histórica; tejas, de variadas facturas; herramientas (diablillo, azadón), fragmentos de piezas de loza decorada y de cerámica monocroma; por último, restos óseos faunísticos. Del segundo grupo inventariamos, fragmentos cerámicos, fragmentos de tejas y restos de ladrillo, componentes del relleno de las fosas y asociados directamente al esqueleto, restos textiles procedentes de vestimentas y mortajas, restos de calzado, botones metálicos, de madera y forrados en género, cruces metálicas de aleación cobre-bronce, aros y anillos, encontrados *in situ* con individuos adultos, cuentas de collares y rosarios de madera, semillas, cerámica o de vidrio, estas últimas halladas en el cuello de un lactante; a ésto se adiciona el caso mencionado de un ceramio perforado intencionalmente y fragmentos alfareros asociados a un individuo adulto, junto a evidencias de combustión; por último, están varias monedas correspondientes a reales, cuarto de un real y "macuquiñas", dos de ellas muestran la imagen del Rey Fernando VII y la inscripción en latín "*Ferdin-VII-Dei-Gratia-1814*" (seis de estas piezas estaban a la altura del cuello de un adulto y cuatro bajo la mandíbula de otro).

Observaciones finales

Con lo anteriormente expuesto, puede concluirse que los contextos excavados en el cementerio "La Pampilla" ofrecen interesantes perspectivas para la realización de un estudio multidisciplinario, con enfoques similares a los aplicados en yacimientos funerarios históricos de Iquique (SANHUEZA 1991) y en el cementerio republicano de "Rinconada de Maipú" (GUAJARDO & QUEVEDO MS.) que entregue novedosa información sobre la sociedad colonial de estratos sociales bajos, aspectos de su cultura, estados de salud, composición de los grupos y otros elementos que no aparecen ni en la documentación ni en el discurso historiográfico tradicional. Este estudio plantea interesantes desafíos teórico-metodológicos en el campo de la reconstrucción de las sociedades históricas, tomando como "fuente" el propio cuerpo de los sujetos, considerándolo una red de connotaciones de sentido: el cuerpo humano en tanto es red y eje donde se inscriben y dejan huellas las relaciones sociales concretas y las condiciones de vida reales de una sociedad.

RECONOCIMIENTOS En las últimas temporadas de campo, participaron en el equipo de trabajo los arqueólogos Mario Vásquez, M. Verónica Reyes A., Marta Alfonso D., Flavia Morello R., José Castelleti D., Daniela Vaudett C. y Cristina Prieto O., entregando excelentes apoyos profesionales, los estudiantes de Antropología Rodrigo Rivero S., Sergio Avendaño P., Pía Moya (U. de Chile) y Pablo Andrade B. (U. Acad. Hum. Cristiano). También laboraron como ayudantes de campo Paola Schain G., Christopher Arroyo D. y Ana E. Berríos. Expresamos nuestros agradecimientos a la Empresa HABITACOOOP, por el financiamiento a estos trabajos y el gran apoyo prestado, también reconocemos las facilidades otorgadas por la Empresa Constructora ALIANZA. Un especial reconocimiento a Silvia Quevedo K., Jefa de Laboratorio de Antropología Física del Museo Nacional de Historia Natural, por la confianza depositada en el equipo que desarrolló estos trabajos.

REFERENCIAS

- ARAYA, A. 1995. La Vagancia colonial: Ociosidad, vagabundería y malentretamiento. Chile 1683-1814. Tesis de Licenciatura en Humanidades con Mención en Historia, Universidad de Chile.
- BARROS ARANA, D., 1886). *Historia Jeneral de Chile*. Obra Completa, Santiago de Chile.
- 1911. El entierro de los muertos en le epoca colonial. En: *Obras Completas*, Tomo X, Santiago de Chile.
- GORDON, A., 1985. El potencial interpretativo de la fractura y perforación intencionales de artefactos símbolos. *Chungará* 15, Universidad de Tarapacá, Arica.
- GUAJARDO, G. & S. QUEVEDO, Ms. Cementerio histórico de la Rinconada de Maipú: Hipótesis sobre su origen y ritualismo mortuorio en el siglo XIX.

LAVAL, E., 1949. *Historia del Hospital San Juan de Dios de Santiago*. Asociación Chilena de Asistencia Social, Santiago.

MELLAFE, R., 1986. *Historia Social de Chile y América. Sugerencias y aproximaciones*. Editorial Universitaria. Santiago de Chile.

NOVOA, X. & G. NAREDO, 1996. Sobre re-Inhumación de restos óseos arqueológicos y/o históricos en los actuales cementerios de Santiago. *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología* 23, Santiago de Chile.

SALAZAR, G., 1985. *Labradores, peones y proletarios. Formación y crisis de la sociedad chilena del siglo XIX*. Ediciones SUR, Santiago de Chile.

SANHUEZA, J. A., 1991. Evidencias culturales y etnobiológicas de cementerios históricos de Iquique, I Región de Chile: Una introducción. En: *Actas del XI Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, Tomo II, Santiago de Chile.

ACERCA DE LA DISTRIBUCION ESPACIAL Y TEMPORAL DEL COMPLEJO PITRÉN: UNA REVALUACION A PARTIR DEL ESTUDIO SISTEMATICO DE COLECCIONES¹

Leonor Adán & Rodrigo Mera

Durante los dos últimos años hemos realizado un estudio sistemático de las colecciones de piezas cerámicas completas depositadas en diversos museos del país adscritas a los complejos Pitrén y El Vergel de la zona sur del país. Esta sistematización se dirigía a evaluar el potencial informativo de estos materiales arqueológicos, los que pese a presentar en la mayoría de los casos escasa información, constituyen un patrimonio de una importancia aún no considerada --como conjunto y de manera sistemática-- al realizar investigación arqueológica en la Araucanía. En lo que se refiere al Complejo Pitrén nuestro principal propósito fue el de sistematizar un cuerpo de datos con el objeto de afinar la historia cultural de lo que se conoce como el primer complejo agroalfarero de la zona sur de nuestro país. Nuestro diagnóstico sobre la situación de la investigación en la zona sur nos indicaba la necesidad de reelaborar un panorama general que ampliara los conocimientos manejados por los investigadores, basados casi exclusivamente en los trabajos de síntesis (MENGHIN 1962; ALDUNATE 1989; DILLEHAY 1990), en algunas excavaciones sistemáticas (BERDICHEWSKY 1968; BERDICHEWSKY & CALVO 1972-73; GORDON 1984), en rescates parciales (SANCHEZ et al. 1981-82) y en algunas publicaciones de la prehistoria de la provincia de Neuquén (HAJDUK 1978, 1986).

Analizamos cerca de 400 piezas depositadas en los siguientes museos e instituciones: Museo Nacional de Historia Natural, Museo Chileno de Arte Precolombino, Laboratorio de Arqueología de la Universidad de Chile, Museo Dillman Bullock de Angol, Museo Mapuche de Cañete Juan Antonio Ríos, Museo Regional de la Araucanía, Temuco, Museo Histórico y Arqueológico Van de Maele, Valdivia, Museo Lago Ranco y Museo Arturo Moller Sandrock de Río Bueno.² En un intento por sistematizar hemos definido un primer grupo de materiales que provienen de excavaciones sistemáticas, en algunos casos fruto de actividades de rescate, constituyendo un 38,16%. Aquí se incluyen los materiales de los sitios: La Tereña en la provincia de Malleco (MONLEON 1979); Huimpil (GORDON 1984), Shell Norte, Liceo Industrial y Andrés Bello (SANCHEZ et al. 1981-82) asociados al curso medio del río Cautín; Lau-Lao en el cordón montañoso de Lastarria en las cercanías de Gorbea; Challupén (nos referimos tanto a los materiales excavados por Berdichewsky y Calvo como a los que recuperara Van de Maele), Pucura y Pitrén en el lago Calafquén (BERDICHEWSKY & CALVO 1972-73; MENGHIN 1962);³ el sitio Los Lagos, recientemente recuperado por Jorge Inostroza en la localidad homónima; el sitio Loncotripay, en la costa cercana a Tirúa; y el sitio Santa María, en el fundo del mismo nombre, emplazado en la ribera norte del río Cruces en la Provincia de Valdivia. En un segundo grupo de materiales hemos incluido aquellos que corresponden a hallazgos aislados en lugares específicos, los que probablemente constituyan potenciales sitios arqueológicos, constituyendo un 7,37% de la muestra y que es el caso de piezas provenientes de Tranaquepe (STEHBERG 1980:176) en la costa al SW de Cañete, Los Cántaros, Pueblo Nuevo, Padre las Casas, Industria Bandag, Maquehue en las inmediaciones de Temuco, los materiales de Lago Ranco y Trairaico en el lago Calafquén.⁴ También se integran entre estos materiales con información más difusa las piezas obtenidas por los museos, fundamentalmente por donación, con información que los remite a amplios lugares de

procedencia, las cuales alcanzan un 20,26%. Se compone de piezas provenientes de Butamalal Alto cerca de Cañete, Angol, Collipulli, Contulmo, Ercilla, Isla Mocha, Carahue, Pitrufoquén, Lastarria, Panguipulli, Río Bueno, entre otros. Por último un 34,21% de la muestra está formado por piezas que no poseen dato alguno acerca de su procedencia.

A partir de los datos que nos proporcionaron estos materiales, previo a la organización de los mismos en una tipología formal (ADAN & MERA 1996 Ms.), estamos en condiciones de sugerir algunas ideas en torno a la historia cultural de este complejo para, en primer lugar, aportar a la comprensión de la distribución espacial de la cerámica Pitren, que sabemos presenta piezas de estrecha filiación estilística desde Concepción hasta río Bueno, en un eje norte-sur, y desde la Isla Mocha hasta la provincia de Neuquén en Argentina, en un eje oeste-este; y en segundo lugar, afinar la distribución temporal de las que sólo conocíamos dos fechados absolutos, 660±80 DC en el sitio de Huimpil (GORDON 1984), hasta el 1050 DC en la provincia argentina de Neuquén (HAJDUK 1986).

Respecto de la distribución espacial de los sitios Pitren, la información nos indica que los portadores de esta tradición están efectivamente ocupando las tres bandas longitudinales que caracterizan a la mayor parte del sector continental de nuestro país y que esta región posee. Podemos indicar los siguientes espacios con ocupación por parte de este complejo y donde seguramente seguirán apareciendo asentamientos cuando se desarrollen más investigaciones al respecto:

1. Ambientes cordilleranos, sean éstos los de Nahuelbuta o los de los Andes, o vinculados a cordones montañosos menores. Es el caso de Mahuidanchi Lastarria, donde se emplaza el sitio Lau-Lao, y el de los Cerros de Nielol, donde se ubican los sitios Huimpil, Liceo Industrial, Shell Norte. En este sentido, pensamos que el ámbito geográfico cercano a la cordillera de Nahuelbuta, presenta características propicias para asentamientos Pitren, como se ejemplifica en el sitio de La Tereña, donde además de aprovechar las favorables condiciones climáticas del sector, pueden acceder tanto a recursos de pequeñas lagunas como a los bosques de araucarias del sector cordillerano.
2. Contextos del sector precordillerano andino y lacustre, los que deben haber permitido otras posibilidades de recursos y probablemente otro circuito de movilidad que los vincula con las provincias argentinas. Aquí se ubican los sitios de Pitren, Challupén, Pucura, Trairaico y Población Lago Ranco. Sin lugar a dudas, los contextos cerámicos recuperados de este sector presentan ciertas particularidades que los distinguen de otros materiales, particularmente en lo que se refiere a la tradición modelada que presenta una densidad notable si se lo compara con materiales de otros sectores.
3. Sectores de valle generalmente asociados a los cursos medios de los ríos. En una geografía dominada por los bosques húmedos tales poblaciones debieron haber utilizado ampliamente los cursos fluviales como una vía de movilidad.

En el llano central es posible distinguir dos secciones caracterizadas en términos biogeográficos (ALDUNATE 1989), cuya frontera se trazaría a la altura de Lastarria, no sólo por la presencia del cordón transversal Mahuidanchi Lastarria, sino también por una serie de cordones transversales y estompamientos del llano central que alcanzarían una más intensa orografía en el sector de Afquintúe --único punto del tramo ferroviario al sur, que debe ser salvado mediante túnel-- de tal manera que "...la interrupción que sufre el llano Central puede estimarse en 110 km..." (BORGEL 1983:123). Hecho que no deja de ser significativo si vemos que los sectores septentrional y meridional alcanzan longitudes de 170 y 190 km, respectivamente.⁵ El llano central en esta región, por tanto, estaría dividido en tres sectores; pudiendo distinguirse, en aquel que hemos denominado como Intermedio, características especiales en los asentamientos u otros patrones formales de interés para la arqueología, de acuerdo a las asociaciones bióticas que se relacionen con tal geografía particular, posibles de contrastar en futuras investigaciones. Considerando esta caracterización, observamos una distribución de los asentamientos que, hasta el momento, privilegiaría los sectores septentrional e intermedio. En el sector septentrional se ubicarían los sitios La Tereña, Shell Norte, Huimpil, Los Cántaros, Liceo Industrial, Campus Andrés Bello, Quepe, mientras que en el sector intermedio los sitios de Lau Lao y Los Lagos.

4. La costa, por otra parte, fue otro dominio alcanzado por tales poblaciones, como lo sugieren los hallazgos de la Isla Mocha y los sitios de Tranaquepe y Loncotripay. En el caso de este último sitio, vale la pena destacar que no

se encuentra inmediatamente en la costa, como también ocurre con el Fundo Santa María, sino a unos 25 km hacia el interior por el río Tirúa. En este contexto, resulta más preciso hablar de un ámbito vinculado a la costa, donde se deben haber generado adaptaciones singulares con la posibilidad de acceso a recursos de mar, al sistema de lagos y lagunas que se forman en estas regiones (Lanahue, Lleulleu, San Pedro, Budi) y las desembocaduras de los ríos, diversificando los recursos y posibilidades adaptativas.

De esta manera, la afirmación de una mayor concentración de los asentamientos en el sector precordillerano y lacustre debe enriquecerse con los antecedentes que ahora manejamos acerca de una considerable concentración de yacimientos en el valle central y, hasta ahora, en menor medida en el ámbito costero. Evidentemente, y esta quizá constituye una de las mayores dificultades para establecer comparaciones en la arqueología de la zona sur, las muestras con las que contamos no son el resultado de reconocimientos sistemáticos; sin lugar a dudas, el valle central presenta una mayor posibilidad para que se encuentren sitios, dado el crecimiento de las ciudades, lo que no ocurre en igual medida en la zona de los lagos y en la costa. Lo que queremos destacar, no obstante tales salvedades, es que los importantes desarrollos de la zona precordillerana están acompañados por una notoria ocupación del valle que data por lo menos desde los 300 DC.

Ahora bien, para abordar el problema de la distribución cronológica fechamos por TL algunos de los sitios mencionados en la primera categoría, información que luego cotejamos con las asociaciones entre tipos que nos permitieron estos contextos. Respecto del comportamiento de los tipos cerámicos en la actualidad y con los datos que manejamos, observamos las siguientes clases de asociaciones. La primera de ellas se encuentra en aquellos sitios en los que predominan las piezas monocromas con una proporción relativamente baja de piezas con decoración modelada y con decoración en técnica negativa. Aparecen piezas con decoración bicroma sólo en su variedad A o de tipo radial, mientras que en la decoración modelada se registra la variedad A: Figurativo zoomorfo en asa mango en piezas monocromas, variedad B: Figurativo anfibiomorfo como prolongación del asa (en escasa proporción), y variedad D: Figurativo Anfibiomorfo "naturalista" en jarros asimétricos (ADAN & MERA 1996Ms.). En tales contextos con una abundancia relativa de tipos monocromos, se registra una subclase en la que aparecen con gran profusión las diversas alternativas de la decoración por modelado; entre ellas, las variedades A: Figurativo zoomorfo en asa mango, B: figurativo anfibiomorfo como prolongación del asa, D: figurativo anfibiomorfo "naturalista" en jarros asimétricos, F: Figurativo zoomorfo comprometiendo la factura total de la pieza, G: Modelado Antropomorfo y H: Caritas antropomorfas en jarros asimétricos. En este conjunto se situarían los sitios de Challupén, Pucura, Pitrén, el material de Ranco y Río Bueno, y, finalmente, el sitio de Santa María. Como se afirmaba, se trata de sitios concentrados en el área lacustre precordillerana, donde parece gestarse una importante tradición en relación a los modelados que subsiste hasta hoy en la alfarería mapuche (ALVARADO 1996 in lit.). Por último, existe una tercera clase, en la que agrupamos aquellos contextos en que disminuye la proporción de los tipos monocromos, en especial lo referido a las categorías formales de jarros, ollas y botellas; respecto de la decoración, en este conjunto aumentan los tipos modelados y aparece la decoración en técnica negativa bicroma rojo-negro en sus variedades C: Estrellada y D: En Cruz.

Esta información nos permite distinguir un conjunto de sitios fechados tempranamente que se caracterizaría por la primera clase de asociaciones, hasta ahora densamente representada en el valle central asociado al río Cautín. En este sentido, llama la atención el área central, que hasta ahora documenta variados sitios adscritos a este momento, a saber, Huimpil 660 ± 80 DC, Andrés Bello 430 ± 170 DC (UCTL-886), Shell Norte 505 ± 150 DC (UCTL-883), el Liceo Industrial, los hallazgos aislados de Pueblo Nuevo, Maquehue, Padre Las Casas, Industria Bandag y el reciente hallazgo en Quepe. Ciertamente aún existen muy pocos contextos que cuentan con fechados absolutos, lo que permite pensar en la permanencia de esta tradición en el sector. Esta sistematización recoge un dato interesante que ofrece Dillehay (1990) en relación a la percepción de Gordon de la cerámica Huimpil "como una variedad del complejo Pitrén". Tal afirmación es también manejada por algunos arqueólogos de la zona sur (J. Inostroza y M. Sánchez, com.pers.), quienes hablan de un estilo Pitrén-Huimpil el cual es proporcionalmente más abundante en piezas monocromas. En un segundo conjunto, con fechados más tardíos, agrupamos aquellos sitios que presentan la tercera clase de asociaciones (disminución de las piezas monocromas y un aumento de la decoración por modelado y en técnica negativa en las variedades señaladas). Estos sitios indican una valoración de los ámbitos cordilleranos asociados a lagos, situación detectada en el sitio de Los Lagos 915 ± 110 DC (UCTL-885), en La Tereña 740 ± 180 DC (UCTL-884) y en la Provincia de Neuquén en la vertiente oriental andina. Sin embargo, pensamos que la ocupación en estos territorios se inicia en fechas más tempranas. Por su parte, los desarrollos lacustres precordilleranos documentados en los sitios de Challupén, Pucura, Pitrén, Calle Concepción en Lago Ranco, Tratitraico, Trui-Trui en el Riñihue y otros presentan una mayor similitud con el primer conjunto, pero con un aumento, en términos porcentuales, de la decoración por modelado. Una descripción más detallada indica que estos contextos presentan igualmente una

alta proporción de tipos monocromos, un aumento de las variedades modeladas, que singulariza estos desarrollos, y por la misma variedad radial en técnica negativa. Los portadores de esta tradición parecen permanecer por largo tiempo en estos espacios, a lo menos por 600 años, como lo informan las dataciones de Challupén en 455±160 DC (UCTL-892) y del sitio Pitrén en 1000±100 DC (UCTL-887), ambos en el lago Calafquén. Retomando las proposiciones de ALDUNATE (1989:338), aquí parece tener lugar la contraparte de la fase oriental y más tardía del complejo, con evidentes relaciones con las provincias argentinas. La situación que se genera en los sectores meridional y oriental de esta región parece indicar que el complejo Pitrén permanece hasta tiempos bastante tardíos, coexistiendo con otros desarrollos y marcando una evidente heterogeneidad cultural de los territorios de la región centro-sur.

Para finalizar, tres aspectos que pensamos se solucionarán con el desarrollo de investigaciones sistemáticas en localidades específicas. En primer lugar, es importante destacar que los resultados que aquí se exponen son hipotéticos y preliminares y requieren de una contrastación con muestras obtenidas de excavaciones sistemáticas que aporten información contextual. Segundo, parece igualmente necesario abordar el problema de dotar de contenido cultural a las asociaciones cerámicas que hemos logrado establecer. Resulta perentorio comprender la movilidad de estos grupos, el aprovechamiento de recursos, las relaciones con desarrollos nortinos, la relación entre esta tradición cerámica fundamentalmente monocroma y la tradición bicroma rojo sobre blanco más tardía, entre algunos problemas de interés. Por último, y como ha señalado Dillehay (1990), sería útil manejar modelos más plásticos que nos permitan asir a estas primeras manifestaciones agroalfareras como un fenómeno más complejo, en el que, seguramente con el correr de la investigación, informará de una mayor diversidad de estilos cerámicos, coexistiendo y no sólo sucediéndose de una manera lineal. En esta misma óptica, cabe consignar que nuestra comprensión del complejo Pitrén no será completa hasta que podamos comparar materiales de funebria con los de sitios habitacionales.

NOTAS

¹ Este trabajo ha sido realizado en el marco del Proyecto FONDECYT 1950823 "El patrimonio cerámico mapuche: Pasado y presente desde una perspectiva etnoestética", con Margarita Alvarado como Investigadora Responsable.

² Agradecemos a todas las instituciones mencionadas por permitirnos manejar y analizar las colecciones sin ninguna dificultad.

³ Vale la pena destacar que de las 27 piezas recuperadas por Menghin (1962), hoy sólo quedan 10 en los laboratorios de arqueología de la Universidad de Chile, hecho que subraya de manera dramática la necesidad de realizar estudios de colecciones.

⁴ Lamentablemente, los datos del inventario del Museo de Lago Ranco son insuficientes para asignar las piezas a contextos específicos.

⁵ Las secciones serían desde Bío-Bío hasta Gorbea, para el sector septentrional y desde Paillaco hasta Calbuco, en el meridional, quedando el central entre esos límites.

REFERENCIAS

ADAN, L. & R. MERA. 1996 Ms. La Tradición Arqueológica Pitrén: Una tipología morfológica de la alfarería, su distribución espacial y temporal. Informe de Avance Proyecto FONDECYT 1950823.

ALDUNATE, C., 1989. Estadio alfarero en el sur de Chile. En: *Culturas de Chile. Prehistoria*. Ed. Andrés Bello, Santiago.

ALVARADO, M., Ms. La tradición modelada de la cerámica mapuche: Una visión desde la estética. Trabajo presentado a las Segundas Jornadas de Arte y Arqueología, 1996, Museo Chileno de Arte Precolombino, Santiago.

BERDICHEWSKY, B., & M. CALVO, 1972-73. Excavaciones en cementerios indígenas de la región del Calafquén. En: *Actas del VI Congreso de Arqueología Chilena*, Santiago.

- BORGEL, R., 1983. *Geografía de Chile*. IGM. Tomo II. Geomorfología. Colección Geográfica de Chile. Ediciones Instituto Geográfico Militar.
- DILLEHAY, T. 1990. *Araucanía. Presente y Pasado*. Ed. Andrés Bello, Santiago.
- GORDON, A., 1985. Huimpil, un cementerio agroalfarero temprano. *CUSHO*, Vol.II. Nº2, Temuco.
- HAJDUK, A., 1978. Excepcionales ceramios de la Provincia del Neuquén. *Revista del Museo Provincial de Neuquén*. Año 1 Nº1. Neuquén, Argentina.
- 1986. Arqueología del Montículo Angostura. Primer fechado radiocarbónico, Provincia del Neuquén. *Ediciones Culturales Neuquinas*. Museo Histórico Provincial, Año1, Tomo 1. Neuquén, Argentina.
- MENGHIN, O. 1962. Estudios de prehistoria araucana. *Acta Prehistórica* III-IV, Buenos Aires, Argentina.
- MONLEON, J., 1979. Alfarería temprana en la Zona Central de Chile. En: *Actas del VII Congreso de Arqueología Chilena*. Editorial Kultrún, Santiago.
- SANCHEZ, M. et al., 1981-2. Informe Preliminar de la excavación de un cementerio arqueológico en el Campus Andrés Bello, Universidad de La Frontera, Temuco. *Anales* 1981-82, Universidad de La Frontera, Temuco.
- STEHBERG, R., 1980. Diccionario de sitios arqueológicos de Araucanía. *Publicación Ocasional* 31, Museo Nacional de Historia Natural, Santiago.

TRIBUNA

EL CASO MONTE VERDE: ¿HACIA UN VEREDICTO FINAL?

Lautaro Núñez¹ & Francisco Mena²

Entre la sorpresa y el "estigma"

El sitio de Monte Verde es demasiado importante como para restringir su discusión a un número reducido de especialistas interesados en el paleoindio americano. Se trata de un sitio sorprendente, que desafía muchas de las cosas que creíamos saber sobre el poblamiento americano y las formas de vida de las sociedades pleistocénicas en el continente. Sorprendente, también, por tratarse de un caso único y con características inusuales, difícil de juzgar por la mayoría de los arqueólogos. Es comprensible, por lo tanto, que en la discusión del sitio hayan jugado un papel de gran importancia ciertos prejuicios, rumores, malentendidos y hasta problemas de relaciones personales.

Aunque, en estricto rigor, estos factores sean "extra-científicos", creemos que es imposible entender el sitio y la polémica que ha habido en torno a su investigación en Chile, sin hacer obligada referencia a ellos. Difícilmente podemos entender, por ejemplo, cierta reticencia frente a las primeras noticias sobre el hallazgo y excavación de Monte Verde, si no aceptamos la existencia de ciertos lamentables prejuicios, fuera o no real la base en que se sustentaban.³ Aparte de la naturaleza inusual del sitio y los extraordinarios alcances de las afirmaciones que de allí emanaban, llamó la atención que la investigación fuera conducida por un joven arqueólogo norteamericano, Tom Dillehay.⁴ Los pocos arqueólogos chilenos que entonces lo conocían, asociaban su nombre más bien con investigaciones de sociedades agroalfareras en los Andes Centrales, y no con este tipo de estudios paleoindios.⁵ Pese a que sea criticable juzgar a un investigador por su nacionalidad o por su "autoridad" en el campo, muchos hubiéramos querido verle asociado a algún arqueólogo chileno de trayectoria, con quien indagar a nuestra manera --entre cafés y charlas informales-- los alcances y naturaleza de estas evidencias tan innovadoras. Por otra parte, la visita al sitio del inolvidable Junius Bird, incluyendo su recorrido posterior por los centros académicos de Chile, dejó el "estigma" del registro de mezclas arcaicas y de hallazgos que en general lindaban en la fantasía. Fue así como se levantó gradualmente una barrera de suspicacia e incredulidad. Por lo demás, los sitios paleoindios conocidos hasta entonces en Chile eran "de lo más clásicos": bajo roca (p.e., Fell) o en sitios abiertos de matanza (p.e., Tagua Tagua). Es natural que un fenómeno único y diferente de todo lo conocido despertara curiosidad, una mezcla de admiración y sospecha.

A pesar de las invitaciones a terreno (ya por entonces promovidas por el propio Dillehay), no existió un interés de parte de la comunidad científica chilena por asistir al proceso de excavación de Monte Verde. Tal "estigma" parece mantenerse hasta hoy cuando --pese a la convocatoria general de Dillehay para visitar el sitio y analizar directamente sus colecciones-- tampoco hubo mayor interés.⁶ Esta actitud escéptica se vio, sin duda, alimentada por las fuertes críticas que emitiera públicamente en el XII Congreso Nacional de Arqueología (Temuco, octubre de 1991) Rodolfo Casamiquela, que, por lo demás, había participado más directamente en las investigaciones.⁷ Las incisivas opiniones sobre el sitio publicadas en revistas de amplia circulación por Tom Lynch (1990a y b) --reconocido experto en estos temas-- contribuyeron también al desarrollo gradual de una espiral de rumores e interrogantes, que han llevado la polémica a un verdadero clímax, involucrando últimamente a varios otros investigadores norteamericanos, algunos de ellos básicamente favorables a la interpretación de Dillehay (BRYAN 1986; BUTZER 1991) y otros más escépticos (MORLAN 1988; DINCAUZE 1991).

En este ámbito de iconoclastas y conservadores, Monte Verde pasó a revelarse como un "acto de fe": creer o no creer era la cuestión de fondo. Tras un velo de escepticismo, se asoció en esta década a otros sitios brasileños, de donde surgían interpretaciones "fantasiosas" que hacían sospechar en una insensata competitividad y afán de protagonismo personal. Debe recordarse, además, que las primeras publicaciones y presentaciones verbales sobre Monte Verde usaban conceptos y términos reñidos con la literatura tradicional sobre la problemática paleoindia, los que --unidos a la complejidad y novedad del contexto-- dieron base a variadas interpretaciones y especulaciones (p.e., "asentamiento aldeano" bastante sedentario, uso de estructuras ceremoniales con actividades chamánicas, domesticación de tuberosas, estructuras rectangulares con uso de braseros, traslado trasandino de presas cazadas). Aunque muchas de estas afirmaciones ya no son compartidas ni siquiera por Dillehay o han sido matizadas posteriormente por él, en su tiempo cayeron

como ladrillos sobre los laboratorios de los paleoindianistas más conservadores del hemisferio. Por añadidura, este elenco "raro" (extraordinario e inusual a la vez) con piedras de boleadoras, un bifaz toscó, e inicialmente sin registro de puntas de proyectil, se dispuso bien fechado antes de las ocupaciones finpleistocénicas portadoras de las clásicas puntas tipo Fell, constituyendo un extraño contexto aislado en los confines del continente.⁸

Del escepticismo de unos y el entusiasmo de otros (que veían en este sitio la evidencia más fuerte de un "horizonte pre-puntas de proyectil", tan buscado en conjuntos de superficie), se transitó a una suerte de "olvido" de Monte Verde, justo cuando se estaban haciendo descubrimientos fundamentales para una evaluación de su naturaleza arqueológica. El hallazgo en 1983 de puntas foliáceas bifaciales, comparables de alguna manera al complejo El Jobo, parecía dar más peso a la idea de una humanidad americana con puntas de proyectil antes de Fell y Clovis. El hecho de que recientes investigaciones en Tagua Tagua hayan probado la asociación de caza de mastodontes con puntas Fell por los 10.000 AP dentro de patrones paleoindios "clásicos" (NUÑEZ et al. 1994), no afecta la propuesta de Dillehay, por considerarse ambos sitios con funciones y adaptaciones diferentes, separados por cerca de 2500 años. Así y todo, las evidencias sureñas de Monte Verde forcejeaban el paradigma Clovis de más al norte. Los estudios de Dillehay tocaron, al parecer, la zona más sensible de la discusión del paleoindio en Norteamérica, dando lugar finalmente a la referida reunión de expertos en el sitio.

El juicio en terreno ¿Es Monte Verde un sitio arqueológico? ¿Es efectivamente pleistocénico?

Aunque no fuera la intención de Dillehay ni tampoco la de los organizadores de esta visita, era imposible no sentirse casi como en las cortes, juzgando un "sitio raro", en una práctica con pocos precedentes en la arqueología americana (ver MELTZER et al. 1994). En esta oportunidad, no solamente visitamos el sitio por primera vez, sino que pudimos revisar gran parte de sus colecciones, ver cientos de diapositivas y, fundamentalmente, leer el segundo volumen sobre Monte Verde (DILLEHAY 1997), todavía en proceso de edición. Todo esto permitió a los asistentes tener una visión óptima del sitio y sus estudios. Como resultado de esta experiencia, hemos redactado un manuscrito consensuado que discute la cuestión en el ámbito estrictamente académico, cuyos alcances no son distintos de los contenidos en el presente artículo (MELTZER et al. 1997, Ms.).

Desde nuestra visión local, pareciera que vivimos la última fase de lo que a muchos ha parecido una larga "defensa" del sitio arqueológico de Monte Verde; un proceso que se ha desarrollado durante 20 años en forma paralela a la investigación misma del sitio (y que, de hecho, forma parte integral de ella). Tanto la visita al sitio de un grupo internacionalmente reconocido de especialistas en el tema paleoindio, como la impresionante publicación del segundo volumen sobre el Proyecto (DILLEHAY 1997; Smithsonian Institution Press, 33 autores, más de mil páginas) constituyen hitos de esta fase culminante.

Gracias al esfuerzo de Tom Dillehay, esta investigación se ha traducido no sólo en la más completa y detallada monografía existente sobre un sitio paleoindio, sino también en el mejor modelo metodológico para el estudio de sitios "raros", sorprendentes e inusuales. Registros excepcionales y bien preservados, para cuya evaluación la gran mayoría de los arqueólogos carecemos de experiencia.

Los peligros del juicio instantáneo y el síndrome del Traje del Emperador

Que Monte Verde es un "sitio raro" está fuera de discusión y, por lo mismo, parece ingenuo esperar que sea aceptado ampliamente por la comunidad científica toda. El volumen que sale a circulación en estos días debiera bastar para "cerrar el caso" y dejar constancia plena de los hallazgos, a fin de que sean evaluados y reevaluados en el futuro, una vez que hayan decantado los prejuicios, emociones y conflictos personales que aún rondan la polémica, o se hayan descubierto otros contextos arqueológicos comparables o complementarios. Siempre habrá escépticos (tanto críticos serios como ignorantes que opinen sin conocer bien la evidencia ni las publicaciones disponibles), pero el investigador no tiene responsabilidad alguna más allá del análisis y publicación rigurosa de sus estudios y propuestas.

El segundo volumen del Proyecto Monte Verde es realmente impresionante y el aura de respetabilidad que rodea hoy al sitio y su estudio hace tentador sucumbir a la entrega total, la tentación de aceptarlo así, sin más. No hay excusas pasionales, sin embargo, para no detenerse en una lectura crítica. De otro modo, estaríamos

pasando de un prejuicio ligero (el de la "opinión instantánea" en contra de un sitio "raro" y conocido confusamente) a otro (el "síndrome del Traje del Emperador", que lleva a creer en lo que parece respetable y aceptado por la mayoría de las autoridades).

Monte Verde ha probado ser un sitio arqueológico no porque se hayan publicado miles de páginas en una de las editoriales académicas más prestigiosas del hemisferio, sino porque satisface los tres criterios básicos para ser aceptado como tal:

1. *Clara evidencia de presencia humana:* registros inequívocos de puntas bifaciales foliáceas, estacas de madera afirmando estructuras de troncos con juncos amarrados a ellas, huellas de pisadas, patrones significativamente diferentes entre contextos en el sitio y controles fuera del sitio, etc.
2. *Clara evidencia de un contexto estratigráfico:* pese a la confusa nomenclatura usada en las publicaciones, está más allá de toda duda razonable la existencia de un sello continuo de turba oscura sobre el nivel ocupacional y la inexistencia de niveles culturales más arriba o más abajo en el sitio mismo.⁹
3. *Coherencia de fechados absolutos:* una serie amplia y redundante de fechas radiocarbónicas que delimitan una ocupación humana breve alrededor del 12.500 AP, descarta toda posible contaminación o sesgo sistemático (p.e., efecto volcanes), en coherencia plena con otros registros paleoambientales (p.e., palinología, paleoentomología, geocronología).

Demás está decir que ninguno de estos criterios son absolutos: lo que es "claro" para un especialista, puede no serlo para otro. En el fondo hablamos de cosas "más claras" o "menos claras", "más o menos convincentes" y ello depende quizás hasta de la personalidad de cada investigador, de lo que está dispuesto a aceptar como creíble, de lo lejos que acostumbra a ir en la búsqueda y exploración de hipótesis alternativas para un patrón determinado. La aceptación o no de cada uno de estos pre-requisitos, por ejemplo, pasa por evaluar el posible rol de agentes naturales como los escurrimientos de agua. Al menos esta alternativa ha sido descartada a nuestra satisfacción (y creemos que a satisfacción de la mayoría de los arqueólogos) a través de los análisis presentados en el libro.

Más allá de estas consideraciones generales sobre la naturaleza arqueológica del sitio Monte Verde, conviene quizás puntualizar los aspectos que a nuestro juicio son incuestionables, y aquellos que merecen mayor discusión crítica.

Aspectos "incuestionables"

1. El piso ocupacional MV II se corresponde con actividades humanas, dataciones coherentes a nivel hemisférico y evidencias culturales bien documentadas. En términos generales, MV II representa un episodio de corto tiempo expuesto a condiciones subaéreas, cubierto extensamente por un pantano. No existen evidencias culturales posteriores sobre este nivel cultural y, aunque hubieran existido, la formación de turba suprayacente hubiera impedido cualquier intrusión tardía en este contexto.
2. Las evidencias culturales del componente antiguo (MV I) son seguras, aunque no se localiza por debajo de MV II y, mucho menos, puede postularse una relación de precursor. Desde el punto de vista de tecnología lítica, no hay razones para dudar del carácter artefactual de esta evidencia profunda, aunque la muestra es muy restringida. Por otra parte, no hay definición de piso alguno y los carbones datados podrían corresponder a eventos "naturales", sin relación con los artefactos líticos cercanos.

Aspectos "cuestionables"

1. Algunos "artefactos" líticos (p.e., esferoidales, guijarros de filo vivo) y de madera, así como la defensa de mastodonte --por su naturaleza, sujeta a modificaciones naturales-- han sido sobrevalorados culturalmente.
2. La "explicación" del asentamiento en la orilla misma del arroyo por la necesidad de una cercanía al agua parece poco convincente. El agua abunda en la zona y no parece razonable asentarse directamente sobre las gravas y la arena húmeda (al punto que debieron preparar camadas de arcilla para mantener el calor de los fogones o braseros)
3. Varios problemas de registro (p.e., falta de fotos de puntas *in situ*, no publicación de plantas sucesivas de excavación) dificultan una evaluación crítica del sitio, sobre todo si se considera que actualmente se encuentra destruido y no será posible registrarlo independientemente.
4. Aunque las muestras radiocarbónicas son coherentes, tanto entre sí como con otros indicadores paleoambientales y fechados de la región, provienen de maderas en un territorio donde los bosques son de larga vida y donde pudo reciclarse madera antigua.¹⁰ Sería deseable contar con el respaldo de otras técnicas de datación independientes y fechado de muestras en otros materiales orgánicos (p.e., semillas).

Rumores malignos y benignos para un "juicio justo"

Quizás los mayores problemas que ha enfrentado el sitio de Monte Verde, para una consideración verdaderamente seria por parte de la comunidad arqueológica, sean confusiones, malentendidos y prejuicios. En Norteamérica, la aceptación de un sitio tal se enfrenta al vigoroso paradigma "Clovis first" y a ciertas dudas respecto a la capacidad de los investigadores asociados (en su mayoría chilenos desconocidos en ese medio) y la calidad de las excavaciones. En Latinoamérica, nos enfrentamos al hecho de que muy pocos arqueólogos se especializan en el tema de los primeros poblamientos y no todos ellos pueden leer atentamente informes detallados como éste, más aún si están en inglés y hasta el momento no disponibles. Pese a la gran cantidad de páginas y sofisticados análisis publicados sobre Monte Verde, no existe aún en español una clara presentación de las puntas bifaciales (las que, por lo demás, fueron recién halladas en 1983, cuando ya había bastante publicado sobre el sitio y muchos se habían hecho ya una opinión del mismo). Tampoco se dispone de una presentación clara y simplificada del contexto estratigráfico, especialmente necesaria en un estudio como éste, en que se ha privilegiado el detalle por sobre una adecuada sistematización de las unidades y terminología con miras a la divulgación.¹¹

Veinte años de investigaciones, siete campañas de terreno y más de 15 artículos publicados sobre el sitio (no necesariamente coherentes unos con otros, considerando los cambios de opinión y nuevos datos acumulados) proveen un excelente campo de cultivo para comentarios distorsionados y tendenciosos. Es paradójico que mientras más complejo y detallado es un estudio, más difícil es su asimilación por la mayoría de la comunidad arqueológica. Lamentablemente, una cabal comprensión del sitio de Monte Verde depende en gran medida de análisis sofisticados (p.e., microscopía electrónica, análisis molecular) que en otros sitios son innecesarios o constituyen, a lo más, evidencia complementaria de respaldo, y que pocos saben interpretar adecuadamente.

Con la edición de estos dos voluminosos tomos sobre Monte Verde, Dillehay ha hecho precisamente lo que se supone que debe hacer un científico para dejar un registro documentado y detallado de sus hallazgos para la posteridad. No debiera pretender, sin embargo, que esa estrategia sea igualmente adecuada para convencer a la comunidad científica en general, quienes en su mayoría no destinan mayor tiempo ni atención a argumentos complejos y extensos como éste a menos que se trate del tema de su especialización directa.¹² La mayoría de la comunidad arqueológica --tanto en Norteamérica como en Sudamérica-- no está preparada para evaluar un registro tan complejo y poco convencional como el de Monte Verde (p.e., madera modificada, diferencias estadísticas de proporciones de especies y partes vegetales o índices de esfericidad de guijarros fuera y dentro del sitio). Los sitios paleoindio se han entendido tradicionalmente con unos pocos dibujos de la estratigrafía, las puntas de proyectil y un par de fechas radiocarbónicas. En comparación, Monte Verde no sólo es un sitio complejo,¹³ sino que además está afectado por prejuicios y connotaciones de algunos conceptos e ilustraciones usados de manera un tanto ligera en los primeros años del estudio: muchos leyeron u oyeron hablar

de "chamanes", "aldea" o "estructura ceremonial" y se hicieron una imagen difícil de modificar por los aportes y publicaciones posteriores (que, probablemente, no todos han leído, pese al esfuerzo meritorio de Dillehay por publicar resúmenes extensos en español de cada uno de los capítulos de sus dos tomos).

Dillehay no debería preocuparse mayormente de que la comunidad en general acepte o no las evidencias bien documentadas de este importante sitio. Monte Verde no requiere de ninguna "defensa": los libros están allí, admirablemente editados, y serán una fuente inagotable de información e inspiración para aquellas generaciones futuras de arqueólogos que se interesen en analizar sitios y colecciones colocadas en el filo entre la intervención humana y la creatividad de la naturaleza.

AGRADECIMIENTOS A Tom Dillehay, por su gentil invitación para visitar el sitio de Monte Verde y conocer de primera mano las colecciones allí recuperadas. A los organizadores de esta reunión, por la oportunidad de haber participado en ella y poder discutir con tan destacados colegas la problemática del hombre temprano en América. Al Dallas Museum of Natural History y a la National Geographic Society, que hicieron posible nuestra participación en esta importante reunión.

NOTAS

- ¹ Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo Universidad Católica del Norte, San Pedro de Atacama.
- ² Museo Chileno de Arte Precolombino, Santiago.
- ³ La primera presentación formal sobre el sitio se hizo en Valdivia, en el VIII Congreso Nacional de Arqueología Chilena, la que favoreció una amplia diseminación de las noticias e incipientes cuestionamientos, dado lo inusual del sitio.
- ⁴ Hay que reconocer que su relación con Chile no es la de un "extranjero más". Dillehay habla bien español y ha residido en nuestro país por largos períodos, desarrollando la investigación de terreno y gran parte de los análisis con científicos chilenos de la Universidad Austral de Valdivia. La incorporación al estudio de expertos extranjeros (por lo demás, no sólo norteamericanos) se ha hecho únicamente en el caso de análisis de alta tecnología, para los cuales no hay en Chile experiencia ni equipamiento. Ambos volúmenes de la monografía de Monte Verde tienen extensos resúmenes en español, lo que no es una práctica común en el campo. Además, Dillehay se ha preocupado muy especialmente del impacto local de sus investigaciones (p.e., charlas comunitarias, gestiones para un museo en la IX Región).
- ⁵ Aunque Dillehay estudió en Texas y tenía experiencia previa con sitios paleoindios clásicos y con arqueología de cazadores-recolectores, su reciente doctorado se refería a una investigación sobre verticalidad en la prehistoria tardía del valle del Chillón, Perú (DILLEHAY 1976). Tenía por entonces varios trabajos publicados sobre estos proyectos, incluso un influyente ensayo con el primer autor de esta nota (NUÑEZ & DILLEHAY 1978).
- ⁶ Organizado por el Dallas Museum of Natural History, con financiamiento parcial de la National Geographic Society, la reunión de expertos en Monte Verde se realizó entre el 3 y el 12 de enero de 1997 y contempló sesiones de diapositivas y análisis de artefactos en Lexington (EE.UU.) y Valdivia, así como una visita detenida a la localidad (donde, pese a que el contexto arqueológico ya no existe, se evaluaron cortes estratigráficos y el contexto ambiental). Coordinada por Alex Barker (del Dallas Museum of Natural History) y David Meltzer (Southern Methodist University, Dallas) con la ayuda logística de Tom Dillehay, la reunión contó con la participación de James Adovasio, Robson Bonnichsen, Michael Collins, Dena Dincauze, Donald Grayson, Vance Haynes, Francisco Mena, Jack Rossen, Dennis Stanford y --en la etapa chilena-- con Lautaro Núñez (los gastos de los cuales fueron financiados por el proyecto). Además, participaron en algunas etapas de la reunión Mario Pino, el arqueólogo colombiano Gerardo Ardila y una decena de estudiantes y profesores de la Universidad Austral de Valdivia que estuvieron presentes en la conferencia en esa ciudad. La actividad fue cubierta por un periodista especializado y un fotógrafo de la National Geographic Society.
- ⁷ Si bien Casamiquela discrepa con algunas interpretaciones que por entonces hiciera Dillehay del contexto osteofaunístico (que fue lo único que conoció, ya que nunca visitó el sitio mientras se estaba excavando), su

actitud hacia el sitio parece explicarse en gran medida por problemas de relaciones personales.

⁸ Quizás, el hallazgo de puntas foliáceas haya facilitado para algunos la aceptación del sitio arqueológico como tal. Sin embargo, para muchos de los investigadores que estaban ya convencidos de la naturaleza cultural del resto de los materiales (reportados antes), el hallazgo de estas puntas presentó aún más problemas. Por una parte, porque se encontraron recién en 1983 y se dieron a conocer todavía más tarde. Por otra, porque representaban la coexistencia --aparentemente poco habitual, por lo menos desde el paradigma del Paleolítico europeo y Clovis-- de una tecnología muy tosca y expeditiva, con una refinada técnica de reducción bifacial representada exclusivamente en tres fragmentos de puntas.

⁹ Pese a lo informado por Bird y Lynch, no hay evidencias arcaicas en los niveles altos de Monte Verde. Sin embargo, a algo menos de 1 km hay sitios arcaicos identificados por el propio Tom Dillehay, sin que se advierta la posibilidad de mezcla entre esos componentes y los materiales del nivel pleistocénico. En términos estrictos, el probable nivel cultural MV I (>30.000 años) no es parte del mismo sitio, pues se encuentra en la otra orilla del arroyo Chinchihuapi, en un sector donde no hay evidencias de la ocupación clásica de Monte Verde del Pleistoceno final.

¹⁰ Aun reconociendo que este problema es menos grave en ambientes boscosos que en el desierto (donde la madera escasea y se conserva muerta por muchos años), conviene tener presente este problema.

¹¹ Por razones de historia de la investigación, por ejemplo, los niveles superiores de la Formación Regional Salto Chico recibieron nombres diferentes de los de la base de la Formación Local Monte Verde y un mismo estrato suele ser aludido con distintos nombres; el estrato superior del sitio se denomina MV I, mientras que una probable ocupación humana en la orilla opuesta del arroyo Chinchihuapi (y sin subyacer en modo alguno el nivel de 12.500 AP) se ha denominado MV I.

¹² A diferencia de lo que ocurre en EE.UU. u otros países del mundo, donde estudios áridos y complejos como el de Monte Verde atraen sólo a los especialistas en el poblamiento inicial de América, se trata del sitio arqueológico más antiguo de Chile y, como tal, interesa a toda la comunidad científica nacional, incluso --por ejemplo-- a especialistas en contextos incas o arqueólogos dedicados más al trabajo docente o museológico que a la investigación. Es por ello que hemos decidido en este artículo "doméstico" extendernos en la discusión de algunos aspectos que no fueron siquiera mencionados en el artículo colectivo a publicarse en EE.UU. como producto de la visita al sitio (MELTZER 1997, Ms.), el cual está destinado a un lector especializado interesado fundamentalmente en la evidencia, desde un punto de vista eminentemente "técnico".

¹³ La complejidad de Monte Verde y la dificultad de entender este sitio en términos de "clichés interpretativos" como los usados en general en este tipo de estudios, queda ilustrada con unos pocos ejemplos: (1) no calza con el esquema dicotómico clásico de "sitio de matanza / campamento-base" (dominados, respectivamente, por huesos de mastodonte u otras grandes especies pleistocénicas y por instrumentos líticos de mantención o bases de puntas de proyectil); (2) presenta especies de plantas indicadoras de distintos momentos del año, sin ser una aldea sedentaria; y (3) presenta estructuras arquitectónicas de planta rectangular y diferenciación doméstica/pública atribuida tradicionalmente a sociedades arcaicas más tardías.

REFERENCIAS

- DINCAUZE, D., 1991. Review of "Monte Verde: A Late Pleistocene settlement in Chile, Volume 1: Paleoenvironment and site context," by Tom D. Dillehay. *Journal of Field Archaeology* 18: 116-119.
- DILLEHAY, T., 1976. Competition and cooperation in a Prehispanic multi-ethnic system in the Central Andes. Ph.D. dissertation, University of Texas, Austin.
- Dillehay, T. (Ed.), 1997. *Monte Verde, a Late Pleistocene settlement in Chile, vol. II. The archaeological context*. Washington, D.C.: Smithsonian Institution Press.
- LYNCH, T., 1990a. Glacial-Age Man in South America? A critical review. *American Antiquity* 55 (1): 12-36.
- 1990b. El hombre de la edad glacial en Sudamérica: Una perspectiva europea. *Revista de Arqueología Americana* 1: 141-185.

MELZER, D.; J. Adovasio & T. Dillehay, 1994. On a Pleistocene human occupation at Pedra Furada, Brazil. *Antiquity* 68 (261): 695-714.

MELTZER, D.J.; D. GRAYSON, G. ARDILA, A. BARKER, D. DINCAUZE, V. HAYNES, F. MENA, L. NUÑEZ & D. STANFORD, 1997. On the Pleistocene antiquity of Monte Verde, Southern Chile. (Manuscrito enviado a publicación).

MORLAN, R. E., 1988 Pre-Clovis people: Early discoveries of America. En: *Ice Age origins: Americans before Columbus*, R. Carlsile, Ed. University of Pittsburgh Ethnology Monographs 12: 31-43.

NUÑEZ, L. & T. DILLEHAY, 1978. *Movilidad giratoria, armonía social y desarrollo en los Andes meridionales: Patrones de tráfico e interacción económica*. Antofagasta: Universidad del Norte.

NUÑEZ, L.; R. CASAMIQUELA, V. SCHIAPPACASSE, H. NIEMEYER & C. VILLAGRAN, 1994. Cuenca de Tagua Tagua: El ambiente del Pleistoceno y ocupaciones humanas. *Revista Chilena de Historia Natural* 67 (4): 503-519.

MONTE VERDE Y EL POBLAMIENTO DE LAS AMERICAS*

David J. Meltzer

Dept. of Anthropology, Southern Methodist University

La publicación del volumen II y final sobre el sitio Monte Verde (sur de Chile) por Dillehay¹ (Universidad de Kentucky), marca un hito en la arqueología americana. Por medio siglo y con creciente encono en las últimas décadas, los arqueólogos han buscado e impugnado evidencias de una presencia humana en las Américas que anteceda a la cultura arqueológica Clovis (~11.500 años antes del presente). Se han propuesto muchos contendientes pre-Clovis, sólo para debilitarse bajo el escrutinio crítico. Tantos de estos contendientes han fallado, que la comunidad arqueológica se ha puesto extremadamente escéptica frente a cualquier pretensión pre-Clovis.^{2, 3} Pocos arqueólogos descartarían la posibilidad de que se encuentre evidencia más temprana, pero la mayoría sería renuente a tomar tales pretensiones así como así. Frente a ese acumulado escepticismo, fue claro que el primer sitio que quebrara la barrera Clovis debiera superar la valla de los criterios tradicionales por los cuales se juzgan los sitios tempranos:⁴ artefactos no ambiguos o restos de esqueletos humanos en impecable contexto geológico y estratigráfico, cronológicamente anclados por fechas radiométricas seguras y confiables.

El sitio de Monte Verde fue excavado entre 1977 y 1985 y subsecuentemente analizado por Dillehay y un equipo internacional e interdisciplinario de cerca de 80 colaboradores. Los restos que ellos recuperaron son extraordinarios. Los ocupantes pleistocénicos de Monte Verde acamparon sobre las terrazas arenosas del arroyo de Chinchihuapi. Poco después de su partida, el agua y una turba fibrosa se esparcieron sobre el sitio, cubriendo la superficie ocupacional, retardando los procesos normales de descomposición y preservando muchos restos orgánicos. Las excavaciones recuperaron partes de alrededor de 70 especies de plantas (la mayoría, inusualmente, en forma de hojas masticadas), muchas de las cuales poseen valor económico o medicinal y que fueron recolectadas en lugares localizados hasta 400 km de distancia del sitio. Otros restos incluían carne y huesos de mastodontes (*Gomphother*) con tejido blando adherido; lanzas y morteros de madera, así como tablas y estacas que formaban los cimientos de una estructura similar a una tienda evidentemente cubierta con cuero de mastodonte; y cientos de artefactos de piedra, incluyendo incuestionables puntas de proyectil, piedras esféricas interpretadas como boleadoras e instrumentos cortantes y para raspado, que, pese a carecer de atributos inherentes que los destaquen como el producto del trabajo humano, ocurren en un contexto que delata un claro origen cultural.¹

Este material fue encontrado sobre una compleja superficie ocupacional que representa las actividades de un grupo que, según la estimación de Dillehay, vivió en el sitio durante aproximadamente un año. Se obtuvieron cerca de 30 fechas radiocarbónicas de materiales de carbón, madera y marfil que estaban sobre la

* N. del E.: Publicado en *Science*, vol. 276, 2 May 1997: 754-755. Traducido del inglés por José Berenguer. En esta versión se ha procurado respetar la mayor parte de las convenciones estilísticas de la publicación original.

superficie ocupacional y en los estratos que subyacían y sobreyacían esa capa. Estas fechas datan con seguridad a la ocupación en -12.500 años antes del presente.⁵

Desde que terminaron las excavaciones, Dillehay ha conducido un cuidadoso análisis de los materiales y del estructuramiento espacial del sitio, presentados en un volumen de más de 1000 páginas.¹ Quizás, el esfuerzo analítico parezca excesivo (*overkill*). Sin embargo, tal exceso era necesario, dado el gran escepticismo que encara este (y cualquier) sitio potencialmente temprano y dadas también las dudas sobre la antigüedad de Monte Verde expresadas desde que se anunció el descubrimiento del sitio hace más de una década. El primer volumen⁶ resolvió algunas de esas dudas iniciales; el segundo dio cuenta del resto. Estos volúmenes y un examen del sitio y sus colecciones en enero de 1997, convencieron a un grupo de especialistas --incluyendo a algunos firmes escépticos-- que el sitio Monte Verde es en, efecto, un sitio arqueológico y que tiene una edad de ~12.500 años.

Como tal, sus implicaciones son profundas. Aunque sólo levemente más antiguo que Clovis, la gran distancia que hay entre el sitio y el Puente Terrestre de Bering (la ruta de entrada desde Siberia) indica que el arribo inicial a las Américas debe haber ocurrido mucho antes que hace 12.500 años. Cuánto tiempo antes depende en parte de los obstáculos encontrados a lo largo del camino: las rutas interiores y costeras desde Alaska, por ejemplo, fueron impasables por largos períodos (-20.000 hasta después de -13.000 antes del presente, de acuerdo a la evidencia actual), ya que los glaciares continentales constituían una barrera física y, por varios milenios después de su retiro, una barrera ecológica para la migración.⁷ Depende también de cuán rápidamente estos grupos se adaptaron al diverso y (en la medida que se desplazaban hacia el sur) crecientemente exótico y poco familiar Nuevo Mundo; de cuán fácilmente se las arreglaron con nuevos patógenos y enfermedades,⁸; y de cómo mantuvieron el tamaño de su población y su viabilidad reproductiva, pese a los costos genéticos potenciales de la clausura reproductiva; todo esto mientras esos grupos eran relativamente pequeños en número y estaban tenuemente distribuidos sobre grandes y aparentemente despoblados continentes.³ Sobre la base de lo que se conoce actualmente acerca de estas variables, Monte Verde implicaría un arribo al Nuevo Mundo anterior a 20.000 años antes del presente.

Esto, a su vez, plantea la interrogante de por qué la evidencia de los migrantes iniciales no ha sido más clara en Norteamérica, considerando que tienen que haber pasado a través de su territorio en su ruta hacia Sudamérica. Se han sugerido muchos sitios como evidencia de una temprana presencia humana, pero no se ha alcanzado acuerdo sobre ellos y ninguno ha sido documentado en forma tan completa como el de Monte Verde. Una cosa es importante enfatizar: la aceptación de Monte Verde y de sus pruebas de una más profunda antigüedad humana en las Américas no autoriza a aceptar planteamientos pre-Clovis previamente rechazados. Si un sitio no era antiguo antes de Monte Verde, tampoco llegará a serlo merced a éste. Meadowcroft Rockshelter (Pennsylvania), con ocupaciones humanas aparentemente desde hace más de 14.250 años,⁹ podría ser la excepción a la regla.³

El hecho de que todavía se deban encontrar más trazas de pueblos tempranos plantea la posibilidad de que los migrantes iniciales fueran tan pocos y estuvieran tan ampliamente dispersos, que fueron, por un buen tiempo, arqueológicamente invisibles.¹⁰ Sugiere también que los arqueólogos pueden no haber buscado sitios potencialmente tempranos en los lugares apropiados o que no lo hayan hecho en la forma correcta.¹¹ Pero si la historia sirve de guía, éstos pronto aparecerán, tal como ocurrió tras el descubrimiento de Folsom (New Mexico), en 1927, que fue el primer sitio en demostrar que los seres humanos habían arribado a las Américas durante el Pleistoceno.¹² Descubrimientos como estos proveen importantes orientaciones para la búsqueda de otros sitios, los cuales, a su vez, ayudan a completar los detalles arqueológicos del proceso de colonización. Tales detalles serán de considerable interés general para entender la migración, adaptación y dinámica de la población,¹³ ya que este caso representa una de las pocas instancias en las que seres humanos completamente modernos irradian en un continente previamente deshabitado.

La aceptación de Monte Verde repercutirá también más allá de la arqueología de nuestro continente. A través del análisis de las poblaciones modernas de indígenas americanos, los genetistas y lingüistas han buscado intensamente claves sobre el número, ritmo y antigüedad de los pulsos migratorios en las Américas.¹⁴ La evidencia de Monte Verde puede en último término ayudar a refinar los actualmente variadas tasas de mutación de DNA mitocondrial usados en los relojes moleculares.¹⁵ También plantea interrogantes acerca del número de poblaciones en el Nuevo Mundo a fines del Pleistoceno; por ejemplo, si los grupos de Monte Verde y Clovis representan un mismo pulso migratorio, o bien, varios diferentes. Resolver estos problemas tendrá implicaciones

para nuestro entendimiento de la diversidad de la o las poblaciones fundadoras, así como para el debate sobre la historia filogenética de los nativos americanos contemporáneos.¹⁶

A unos 70 m de los depósitos de 12.500 años de antigüedad, el equipo de Dillehay encontró trazas de una ocupación diferente que parece datar de hasta >33.000 años antes del presente. Dillehay¹ permanece cauteloso acerca de estos materiales. Él piensa que se necesitan más excavaciones para confirmar esta ocupación. Si se confirmara, sus implicaciones serían todavía más profundas. Hasta que eso ocurra, sin embargo, los interesados en el poblamiento de las Américas deben centrar sus esfuerzos en explorar completamente las ramificaciones de la ocupación de 12.500 de antigüedad del sitio.

REFERENCIAS / NOTAS

¹ T. Dillehay, ed., *The Archaeological Context*, vol. II of *Monte Verde: A Late Pleistocene Settlement in Chile* (Smithsonian, Washington, D.C., 1997).

² D. K. Grayson, *Ethnol Monogr.* 12, 107 (1988).

³ D. J. Meltzer, *Annu. Rev. Anthropol.* 24, 21 (1995).

⁴ C. V. Haynes Jr., *Science* 166, 709 (1969).

⁵ T. Dillehay & M. Pino, en ¹, pp. 41-52.

⁶ T. Dillehay, *Paleoenvironment and Site Context*, vol. I of *Monte Verde: A Late Pleistocene Settlement in Chile* (Smithsonian, Washington, D.C., 1989).

⁷ C. A. S. Mandryk, En *Megafauna and Man*, L. D. Agenbroad, J. L. Mead & L. W. Nelson, Eds. (The Mammoth Site of Hot Spring, South Dakota, 1990), pp. 67-79.

⁸ M. P. Belich et al. [*Nature* 357, 326 (1992)] y D. I. Watkins et al. (ibid., p. 329) identifican algunas de las consecuencias genéticas de largo plazo de encontrar patógenos tropicales.

⁹ J. M. Adovasio et al., *Am. Antiq.* 57, 327 (1990).

¹⁰ Hassan, *Demographic Archaeology* (Academic Press, New York, 1981).

¹¹ K. W. Butzer, en *The First Americans: Search and Research*, T. D. Dillehay & D. J. Meltzer, Eds. (CRC Press, Boca Raton, FL, 1991), pp. 137-156; M. B. Collins, ibid. pp. 157-182.

¹² D. J. Meltzer, *Adv. Archaeol. Method Theory* 6, 1 (1983). Una situación comparable sucedió en Europa después de la aceptación inicial del Paleolítico [D. K. Grayson, *Establishment of Human Antiquity* (Academic Press, New York, 1993)].

¹³ J. Moore, *Natl. Geogr. Res. Explor.* 10, 10 (1994).

¹⁴ J. Greenberg et al., *Curr. Anthropol.* 27, 477 (1986); T. Schurr et al., *Am. J. Hum. Genet.* 46, 613 (1990); D. Wallace et al., *Am. J. Phys. Anthropol.* 68, 149 (1985). Resumido en D. J. Meltzer, *Evol. Anthropol.* 1, 157 (1993) y F. Szathmáry, ibid., p. 202.

¹⁵ N. Bianchi Y F. Rothhammer, *Am. J. Hum. Genet.* 56, 1236 (1995). Ver, por ejemplo, P. Forster et al., ibid. 59, 935 (1996); A. Lundström et al., *Proc. Natl. Acad. Sci.* 89, 5961 (1992); A. Torroni et al., ibid. 91, 1150 (1994).

¹⁶ R. L. Cann, *Am. J. Hum. Genet.* 55, 7 (1994); D. A. Merriwether et al., *Am. J. Phys. Anthropol.* 98, 411 (1995); A. Torroni et al. *Genetics* 130, 153 (1992); K. Weiss, *Proc. Natl. Acad. Sci.* 91, 833 (1994).

¹⁷ Agradezco a J. M. Adovasio, T. D. Dillehay y D. K. Grayson por sus comentarios.

ACERCA DE LA PERSISTENCIA DE COMPONENTES HUENTELAUQUEN EN TIEMPOS TARDIOS

Donald Jackson S.

En una reciente publicación titulada "Excavaciones arqueológicas en Combarbalá: Cuevas Flor del Valle y La Olla, Valle Hermoso" (RIVERA & COBO 1996), se postula la persistencia cronológica de elementos Huentelauquén hacia los inicios de nuestra era. Las evidencias para sostener este planteamiento son cuestionables y merecen una discusión para evitar ulteriores imprecisiones interpretativas. La evidencia proviene del sitio Cueva La Olla, cuya pequeña excavación alcanzó el piso natural a los 65 cm de profundidad, distinguiendo dos niveles ocupacionales, asociados a fogones y materiales arqueológicos que incluyen fragmentos de cerámica doméstica similar a la del complejo El Molle, manos y piedras de moler, así como a otros materiales líticos atribuidos al complejo Huentelauquén, tales como:

[U]n lito poliédrico sin terminar muy similar a otros descritos para la Cultura Huentelauquén, con restos de pintura roja en su superficie. Asociado a éste, se encontró una punta de proyectil de 5 cm. de base convexa, lados muy aserrados y con aletas reducidas. La ocupación más temprana también entregó material arqueológico que puede ser relacionado con éste. Son notables las puntas de similares características aunque de dobles proporciones, alcanzando los 12 y 14 cm. de longitud. El aserrado convergente en sus lados es igualmente notable; las bases, además de convexas, son francamente apuntadas y con aletas laterales...En general, estas puntas coinciden muy bien con las puntas tipo tetragonales ya descritas para El Complejo Huentelauquén de sitios como Huentelauquén, Quebrada El Teniente y Cárcamo (RIVERA & COBO 1996:96).

A este respecto, los elementos supuestamente diagnósticos del complejo Huentelauquén son, un lito poliédrico y puntas de proyectiles de base convexa, apuntada y con aletas laterales.

En primer lugar, el llamado lito poliédrico sin terminar, no guarda claras similitudes morfológicas y técnicas con preformas de litos geométricos, pues, a juzgar por la ilustración de una fotografía (RIVERA & COBO 1996: 111, fig. 15) aunque poco clara, no se observan lados cóncavos y simétricos como ocurre en la gran mayoría de los litos geométricos o preformas. Se trata, más bien, de un guijarro con superficie plana de forma sugerente, que atestigua dos negativos de lascas sobre una de las caras, desprendidos desde el borde, aparentemente asociado a trituramiento. Por otra parte, se desconoce, a la fecha, la presencia de litos geométricos con pigmento rojo.

En segundo lugar, sobre las puntas de proyectil, ilustradas en una fotografía borrosa (RIVERA & COBO 1996; 111, fig. 16), algunas de las cuales sugieren más bien preformas, si bien guardan cierta similitud morfológica con las puntas Huentelauquén, dado la presencia de pedúnculo, es necesario recordar que en varios contextos del complejo El Molle, como en quebrada Ipipe (NIEMEYER 1979), Cabra Atada (NIEMEYER et al. 1983) o en el valle Pulido (NIEMEYER et al. 1989) se registran puntas lanceoladas pedunculadas, que son características para el complejo El Molle.

En el artículo en referencia, se indica una datación radiocarbónica de la cueva La Olla, obtenida de la zona de contacto entre las ocupaciones I y II, cuyo resultado corregido es de 390 ± 150 años DC, la que se interpreta señalando que "Esta fecha asegura la datación para el desarrollo Huentelauquén más tardío en el área. El nivel 4, correspondiente al pleno desarrollo de la primera ocupación, identificable con Huentelauquén en La Olla, no fue fechado pero debe ser más antiguo que 390 d.C." (RIVERA & COBO 1996:96). Este resultado, sin embargo, es consistente con dataciones de sitios del complejo El Molle (NIEMEYER et al, 1989); asimismo, con la presencia de cerámica en la cueva, la que se indica como similares a la cerámica del citado complejo. En consecuencia, la fecha está datando un contexto alfarero y en ningún caso uno Huentelauquén.

Por otra parte, se señala que:

La Olla y Flor del Valle, más concretamente el primer sitio, representaría el momento de contacto entre el llamado Arcaico Tardío y el Formativo en el área. Las puntas de proyectil del nivel 4 de La

Olla son típicas de contextos Huentelauquén el que, a su vez, caracteriza buena parte del Período Temprano e Inicial (RIVERA 1977). La parte final de este último período, desde aproximadamente 1.000 a.C., contiene puntas de proyectiles triangulares con base convexas apuntadas y aletas, de dimensiones promedio de 6 a 8 cm conjuntamente con puntas más finas de dimensiones inferiores a 5 cm. de longitud, litos geométricos con restos de ocre, característicos del desarrollo Huentelauquén (RIVERA & COBO 1996:96).

Respecto a esta afirmación, se desconocen sitios estratigráficos y datados que indiquen estas características hacia el 1000 AC.

En referencia de que "especialmente las puntas de proyectiles pedunculadas, vinculan este desarrollo con la industria La Fortuna y la Cultura Los Morrillos de San Juan, Argentina (GAMBIER 1986: 120)", habría que decir que, si bien La Fortuna presenta afinidades morfológicas con las puntas Huentelauquén, la cultura Los Morrillos se encuentra caracterizada, más bien, entre otros elementos, por puntas de proyectiles triangulares chicas y medianas (GAMBIER 1986).

Finalmente, respecto al sitio cueva La Olla se indica que:

Lo interesante de la situación planteada en La Olla, es la persistencia de elementos Huentelauquén hasta bastante entrado el desarrollo agropecuario caracterizado por El Molle. Esta situación, al parecer relictual, ha sido posible en ambientes de interfluvio y cuencas precordilleranas solamente.

Como hemos señalado, es incorrecta la asignación de componentes Huentelauquén para el sitio, por lo tanto tampoco se trata de una situación "relictual" de interfluvios y cuencas precordilleranas. A este respecto, tampoco existe ningún contexto Huentelauquén datado en tiempos tardíos en interfluvios o cuencas precordilleranas.

Complicando más aún estas interpretaciones, se dice que:

[E]n Flor del Valle, las puntas de proyectiles y otros elementos de la cultura material, agregado al hecho de la pintura Rojo Negro de una cabeza con tocado cefálico, asegura la proyección de Huentelauquén como fenómeno de una tradición de cazadores recolectores en tiempo Molle (RIVERA & COBO 1996:97).

En la Cueva Flor del Valle, las puntas de proyectiles no son pedunculadas y en ningún caso se asemejan a las puntas Huentelauquén. Otros "elementos de la cultura material", que puedan ser atribuidos a Huentelauquén no son descritos en ninguna parte del texto y respecto a la referencia de "pintura roja negra de una cabeza con tocado cefálico", correspondiente a pinturas rupestres detectadas en las paredes de la cueva, los mismos autores señalan que son "similares a otros descritos para la Cultura del Molle tanto en el sector como en otros sitios de la IV Región" (RIVERA & COBO 1996:90). En consecuencia, no existen evidencias de ningún elemento Huentelauquén en Cueva Flor del Valle.

En conclusión, sobre la base de la evidencia presentada para los sitios Cueva Flor del Valle y La Olla, no existen fundamentos para sostener la persistencia de elementos del Complejo Huentelauquén a tiempos del alfarero temprano. Ninguna de las evidencias corresponden a elementos diagnósticos de este complejo, como tampoco otras características del contexto.

La presencia de pigmento rojo, las puntas pedunculadas, los fragmentos de cerámica y la datación radiocarbónica de la Cueva La Olla, es consistente con componentes alfareros tempranos del complejo El Molle. Por otra parte, para la Cueva Flor del Valle, es posible plantear, preliminarmente, sobre la base del contexto y en particular de la morfología de las puntas de proyectiles, un componente Arcaico Tardío para los niveles inferiores. La evidencia de un fragmento de cerámica en uno de los niveles superiores de esta cueva, atestigua una ocupación alfarera.

La situación descrita, especialmente en lo que se refiere a la aparente similitud de las puntas pedunculadas de El Molle con las del Complejo Huentelauquén, debe ponernos en alerta cuando se trata de establecer afinidades a partir de rasgos exclusivamente tipologistas. El sugerente paralelismo morfológico de las puntas de proyectil, puede ser explicado no sólo por una conexión histórica, sino por una morfología destinada a similares funciones. En todo caso, no son descartables conductas de "anticuarismo" de grupos alfareros en contextos

Arcaicos, aunque para el caso del complejo El Molle, no existen aún evidencias a este respecto.

REFERENCIAS

- GAMBIER, M., 1986. Los grupos cazadores-recolectores del extremo sudeste de los Andes Meridionales. *Chungara* 16-17:119-124, Universidad de Tarapacá, Instituto de Antropología.
- NIEMEYER, H., 1979. Cultura El Molle de río Huasco: Revisión y síntesis. En: *Actas del VIII Congreso de Arqueología Chilena*, pp. 295-316. Valdivia: Universidad Austral / Ediciones Kultrún.
- NIEMEYER, H.; M. CERVELLINO & H. CASTILLO, 1989. Los primeros ceramistas del norte semiárido: Complejo El Molle (0-800 d.C.). En: *Culturas de Chile, Prehistoria*, J. Hidalgo et al., Eds., pp. 227-267. Santiago: SChA / Editorial Andrés Bello.
- 1983. El distrito arqueológico de Cabra Atada, síntesis del desarrollo prehispánico en el valle del Pulido, Provincia de Copiapo. En: *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, Temuco, pp. 163-188. Santiago: Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos.
- RIVERA, M. & G. COBO, 1996. Excavaciones arqueológicas en Combarbalá: Cuevas Flor del Valle y La Olla, Valle Hermoso. *Boletín del Museo Arqueológico de La Serena* 19: 89-111, Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos.

QUINO-1, UN SITIO ALFARERO TEMPRANO EN LA REGION CENTRO-SUR: NOTICIA Y COMENTARIO PARA UN FECHADO

Daniel Quiroz, Mario Vásquez & Marco Sánchez

El sitio Quino-1 corresponde a un alero rocoso situado a 20 km al suroriente de la localidad de Quino, Comuna de Traiguén, IX Región.¹ En la década de los '80 el sitio fue trabajado por un equipo del Museo Regional de la Araucanía en dos temporadas correspondientes a sondeos (1982) y excavaciones. En esta última campaña (1985) fueron excavadas tres cuadrículas de 2 x 2 m (A1, A2 y B2), recuperando una cantidad importante de materiales culturales y arqueofaunísticos; sin embargo, por diversas razones, su análisis sólo entregó un informe muy preliminar (SANCHEZ & INOSTROZA 1985).

Teniendo presente los resultados de las dataciones del componente Arcaico del sitio vecino Quillén 1 (VALDES et al. 1982) y considerando los objetivos del proyecto FONDECYT 1950175 "Relaciones Ecológico-Culturales entre Isla Mocha y las Costas de la Provincia de Arauco", decidimos fechar el componente alfarero del sitio, instalando a fines de 1995, un dosímetro para datación por termoluminiscencia.² Se escogieron dos muestras de cerámica provenientes de los niveles alfareros de la cuadrícula A1, una del nivel 2 (10-20 cm) y otra del nivel 4 (30-40 cm). Su procesamiento fue realizado por el Laboratorio de Termoluminiscencia de la Universidad Católica de Chile. Los resultados se muestran en la tabla siguiente:

La alfarería de los niveles tempranos del sitio Quino-1 corresponden en su mayoría a fragmentos de los tipos café y negro pulidos y sus variedades con espesores que van desde los 3 a los 11 mm, destacando la ausencia de fragmentos decorados. En términos generales, la cerámica muestra en su pasta el uso "de cuarzo como antiplástico en un 80%, ya sea formando parte de la arena, en cuyo caso está mezclado con mica muy fina, o en forma individual". Los bordes, bases y asas están poco representados en la muestra, pero se puede inferir la existencia de formas "con labios evertidos y engrosados", de "cuellos rectos o evertidos", "bases predominantemente planas" y asas "tipo cinta" que "nacieron de la mitad del cuello o algo más arriba pero nunca del labio" (SANCHEZ & INOSTROZA 1985:55-56).

El material cultural se compone también de material lítico, donde se identifican puntas de proyectil de diversa morfología (almendradas y triangulares de base cóncava o recta), elaboradas principalmente en basalto y también en

cuarzo, jaspe y obsidiana. Los instrumentos líticos presentan evidencias de retoma y reutilización de artefactos destacando la ausencia de manos y piedras de moler (SANCHEZ & INOSTROZA 1985:56-59). Se recuperaron artefactos óseos, correspondientes al extremo distal de un punzón, un cuchillo en escápula de *Lama guanicoe* y un artefacto de funcionalidad no determinada (BECKER 1995). Destaca la presencia de artefactos elaborados en conchas de moluscos, consistentes en tres discos con perforaciones, dos de forma ovalada y otra más alargada (SANCHEZ & INOSTROZA 1985:59), un cuchillo con bordes aserrados en valva de *Diplodon chilensis*, y un raspador, elaborado sobre un fragmento de valva de *Choromitylus chorus* (QUIROZ 1995).

En el abundante material arqueofaunístico se ha determinado la presencia de moluscos gastrópodos y bivalvos, anfibios, aves y mamíferos (MOLINA & QUILODRAN 1993:42). Entre los moluscos gastrópodos podemos mencionar *Plectostylus araucanus* (terrestre), y *Chilina bullocki* (agua dulce), y entre los moluscos bivalvos a *Diplodon chilensis* (agua dulce), y *Choromitylus chorus* (QUIROZ 1995). Entre los anfibios a *Caudiverba caudiverba* (MOLINA & QUILODRAN 1993:46). Los restos de aves presentes en la muestra no fue posible identificarlos (BECKER 1995). Entre los mamíferos destacan *Lama guanicoe*, *Pseudolapex culpeus*, y probablemente *Pudu pudu* (BECKER 1995), y los roedores *Myocastor coypus*, *Aconaemys fuscus*, *Phyllotis darwini*, *Octodon bridgesi*, *Akodon longipilis* y *Euneomys chinchilloides* (SANCHEZ & INOSTROZA 1985:59-60).

Según los análisis de BECKER (1995), los restos de *Lama guanicoe* corresponden principalmente a individuos menores de un año (chulengos), lo que sugiere una caza especializada dirigida a unidades familiares. En términos estacionales, la alta presencia de huesos de animales menores de tres meses (o incluso nonatos) estaría apuntando al predominio de ocupaciones estivales. El estudio tafonómico señala que las unidades de carne ingresaron al sitio previamente trozadas, dada la escasa presencia de huesos carpianos y tarsianos. La existencia de una buena cantidad de astillas en avanzado estado de calcinación plantea la existencia de fogones donde habrían sido arrojadas con el propósito de eliminarlas y probablemente utilizarlas como combustible.

En síntesis, el sitio refiere a la ocupación de aleros de la depresión intermedia de la IX Región por parte de poblaciones alfareras tempranas orientadas a la explotación de ambientes de bosque higrófilo denso, ambientes de vega y cursos de agua, con especialización en la caza de unidades familiares de *Lama guanicoe*. La ocupación tendría un carácter de permanencia estacional predominantemente de verano, sugerido a través de indicadores etarios en la arqueofauna, presencia de rasgos de permanencia --fogones (CHATTERS 1987)-- y controles de tafonomía que apuntan el traslado al campamento base de unidades de carne inicialmente desarticuladas en un locus extra-alero. Estos elementos, en conjunto, configuran una estrategia adaptativa de amplio espectro taxonómico y ambiental (COHEN 1984; CHATTERS 1987), con un modo de predación centrado en el recurso camélido en una estrategia tipo cazadora-recolectora, con un patrón similar al detectado para las poblaciones tempranas de Chile central (Becker, com. pers.). Estos elementos, especialmente la fuerte tendencia cazadora-recolectora, abren importantes interrogantes a ser resueltas a futuro: ¿Corresponden estos grupos a poblaciones productoras o portadoras de cerámica?³

Ingenuidades y contradicciones: Un comentario para el fechado

El marcado déficit de trabajos sistemáticos en la región sustentados en cronología absoluta, tendencia que ya es parte de la historia de la investigación, nos ha legado una pesada herencia con matices de una contradictoria ingenuidad. A pesar de que el problema cronológico fue aminorado mediante la correlación tipológica de artefactos cerámicos de otras áreas, principalmente de la Zona Central, existía una tendencia a percibir el período temprano en el área Sur como un desarrollo cronológico más tardío. Curiosa y *contradictoriamente*, el modelo que había servido de base para la comprensión de la historia cultural de la región Centro-Sur, especialmente la costa central, estaba entregando un panorama cronológico complejo de gran profundidad y persistencia con fechas ordenadas entre el 200 AC y el 900 DC (FALABELLA & STEHBERG 1989; FALABELLA & PLANELLA 1988-89).

Desde esa perspectiva, llama la atención el asombro que ha causado entre la comunidad la aparición de fechas más tempranas cercanas al inicio de la era, como la que comunicamos en esta publicación y las obtenidas por Adán y Alvarado (Comunicación personal) para el sitio Campus Andrés Bello, considerando los fechados obtenidos para la Tradición Bato y el Complejo Llolleo (vid supra), especialmente este último con claras vinculaciones con el Complejo Pitren (ALDUNATE 1989; inter alli.). Pese a esto, y a la sistematicidad que está tomando la investigación, por el momento no tenemos más que otros puntos dentro de la línea cronológica,

aun cuando ha cambiado la perspectiva en torno a ésta. Por otro lado, el segmento más tardío del período está, aunque borroso, más claro, marcando la clara tendencia de fechas próximas al 1000-1100 DC, empalmando directamente con los complejos alfareros más tardíos.

Por otra parte, otra tendencia dentro de la investigación corresponde a la imagen de conformidad que el fechado de Huimpil (GORDON 1985) instituyó en la arqueología de la Zona Sur. Este configuró, por más de una década, un *ingenuo* sustento cronológico para el complejo, no siendo más que un punto dentro de una extensa secuencia temporal que ahora recién esbozamos mediante proyectos de reciente data.

Estamos ciertos, que la tendencia ordenadora está apuntada al alejamiento progresivo del trabajo particularista de funebria y de rescate para acercarse a la investigación de sitios habitacionales enmarcada en proyectos enfocados regionalmente, siguiendo el modelo desarrollado en la década del '80 e incluso en la actualidad en la Zona Central. No debemos ser tampoco *ingenuos* al pensar que, las condiciones para investigar en la actualidad permiten definitivamente generar y realizar este tipo de estudios con equipos necesariamente multidisciplinarios. Muy por el contrario, pensamos que la tendencia a la cual nos han dirigido irremediablemente "el cauce de hacer ciencia en Chile", es a realizar investigaciones particularistas llevadas a cabo por equipos reducidos, enfocados espacialmente a segmentos areales muy circunscritos, perdiendo la ya tan buscada *Regional approach*.

Continuando con el tema, la sistematicidad lograda en la Zona Central ha demostrado la profundidad temporal y la complejidad cultural del Período Temprano, identificando fases, tradiciones y complejos culturales que incluso coexisten. Este panorama, pensamos, puede corresponder a un acercamiento plausible del proceso y la complejidad que deberíamos detectar en nuestra área en un futuro cercano. No obstante, no debemos dejar de lado las diferenciaciones areales que ya han quedado en evidencia, como son las adaptaciones costeras especializadas --principalmente navegación-- desarrolladas por grupos portadores de alfarería Pitrén (VASQUEZ & SANCHEZ 1993; VASQUEZ 1994). La complejidad a la que hacíamos alusión, ha sido ya advertida en esta orientación costera y en la identificación que ha hecho Zulema Seguel en las costas de Concepción y Valdivia de grupos alfareros tempranos con orientación costera, que hasta el momento no se pueden relacionar con el complejo Pitrén (ALDUNATE 1989:338).

En síntesis, los fechados obtenidos, en Quino-1, refieren la existencia de grupos alfareros tempranos que están ocupando el alero en épocas muy cercanas al inicio de la era cristiana, evidenciando la profundidad temporal de la tradición alfarera temprana en la región. Aun cuando las descripciones de la alfarería no permiten asignar claramente el conjunto a un complejo cultural conocido, ni por otra parte, aislar un componente distinto a lo ya descrito, señalan un punto de partida al vislumbrar la nebulosa y el vacío, que deben ser el acicate para iniciar los trabajos sistemáticos que reiteramos, han empezado a tomar cuerpo.

NOTAS

¹ Este artículo es resultado del Proyecto FONDECYT 1950175.

² El dosímetro fue instalado en un sector muy próximo a la cuadrícula A-1, con miras a eliminar las distorsiones en la dosimetría y fue retirado cuatro meses más tarde.

³ Por otra parte, queda otra importante línea de interrogantes relacionadas al manejo de cultígenos que, en este tipo de sitios con condiciones de conservación óptimas, presentan excelentes perspectivas.

REFERENCIAS

ALDUNATE, C., 1989. Estadio Alfarero en el Sur de Chile (500-1800 d.C.). En: *Culturas de Chile: Prehistoria*, J.Hidalgo et al., Eds., pp. 329-348. Santiago: Ed. Andrés Bello / Sociedad Chilena de Arqueología.

BECKER, C., 1995 Ms. El Alero Quino 1 o los Cazadores de Chulengos. Valparaíso, Informe Proyecto Fondecyt 1950175.

COHEN, N., 1984. *La crisis alimentaria en la prehistoria*. Alianza editorial, Madrid.

CHATTERS, J., 1987. Hunter-gatherer adaptations and assemblage structure. *Journal of Anthropological Archaeology* 6: 336-375.

FALABELLA, F. & R. STEHBERG, 1989. Los inicios de desarrollo agrícola y alfarero: Zona Central. En: *Culturas de Chile: Prehistoria*, J. Hidalgo et al., Eds., pp. 295-311. Santiago: Ed. Andrés Bello / Sociedad Chilena de Arqueología.

FALABELLA, F. & M^a T. PLANELLA, 1988-89. Alfarería temprana en Chile Central: Un modelo de interpretación. *Paleoetnológica* 5:41-64.

GORDON, A., 1985. Huimpil, un cementerio agro-alfarero temprano. *Cultura-Hombre-Sociedad Revista de Ciencias Sociales y Humanas CUHSO*, 2 (1:19-70).

MOLINA, M.S. & B.C. QUILODRAN, 1993. Uso de comunidades animales por grupos indígenas prehispánicos, 660 a 1500 años d.C. Seminario de Tesis para optar al Título de Profesor de Estado en Biología y Ciencias, Valparaíso, Universidad de Playa Ancha de Ciencias de la Educación.

QUIROZ, D., 1995, Ms. El material malacológico de los sitios Quillén 1 y Quino 1: Un estudio biológico y cultural. Rancagua, Informe Proyecto FONDECYT 1950175.

SANCHEZ, M. & INOSTROZA, J. 1985. Excavaciones arqueológicas en el Alero Quino. *Boletín Museo Regional de la Araucanía* 2:53-62.

VALDES, C.; M. SANCHEZ, J. INOSTROZA, P. SANZANA & X. NAVARRO, 1982. Excavaciones arqueológicas en el Alero Quillén 1, Provincia Cautín, Chile. En: *Actas del IX Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, pp. 399-435. La Serena: Dirección, de Bibliotecas, Archivos y Museos / Sociedad Chilena de Arqueología.

VASQUEZ, M. 1994. Navegantes y pescadores de la costa sur chilena. *Revista Museos* 19:24-28.

VASQUEZ, M. & M. SANCHEZ. 1993. La cerámica del sitio p-10 en Isla Mocha. *Revista Museos* 17:19-21.

FLECHA ZEN

Pablo Miranda B.

Tengo una pesadilla recurrente que parte de la siguiente reflexión: al ser la arqueología una disciplina que se alimenta y retroalimenta de sus propias creaciones, generando escritos que son interpretados, reinterpretados y usados de base para otros nuevos y distintos... ¿no será posible la construcción de un edificio intelectual a partir de bases endebles o inexistentes?

La pesadilla en cuestión consiste en que a partir del informe de un determinado hallazgo, de las reflexiones, hipótesis y teorías que éste suscita, me encierro casi monásticamente a hacer mi tesis. Al cabo de unos meses, emergo exhausto y triunfante. Por mi contribución a la disciplina se me otorga el recién instituido Premio Nacional de Arqueología, se bautiza con mi nombre la nueva ampliación del Museo Chileno de Arte Precolombino y finalmente soy enviado a Oxford, becado por el gobierno británico.

Pero, estando en Aughrim, Irlanda, buscando mis raíces en un acogedor pub, recibo una carta del Cónsul comunicándome que vuelvo a ser un ciudadano de ínfima categoría: el hallazgo en que basé mi tesis no era lo que se creía: se había confundido una serpiente con la trompa de un elefante. Despierto gritando cuando el vaso de Guinness fría cae de mis manos,

Propongo como primera instancia seguir una flecha zen y comprobar la existencia de Bering.



Post data

Un año después de ser concebido este articulillo, se ha informado a la comunidad científica que la Nueva Corónica y Buen Gobierno de Felipe Guamán Poma de Ayala, punto de partida de tesis, ensayos y otros juegos mentales, fue en realidad escrita por un sacerdote católico de vengativos ánimos y lúdico afán. Esta broma, que duró cuatro siglos, demuestra que la realidad supera a veces las peores pesadillas y las mejores novelas policiales. Propongo como segunda instancia desconfiar de cualquier satori intelectual. Todo es vacío.

Post post data

Justo antes de entrar en prensa este Boletín, su Editor me informa que José Luis Martínez le confidenció que el documento que cuestiona la veracidad de la obra de Guamán Poma sería falso. Mientras se esperan nuevas réplicas, Rolena Adorno duerme tranquila por primera vez en mucho tiempo, la serpiente se muerde la cola y yo camino sonriente bajo la lluvia de Santiago, mi cabeza atravesada por una flecha Zen.

INSTRUCCIONES A LOS AUTORES

INVESTIGACIONES EN MARCHA. Resumen (250-300 palabras) de proyectos en curso (puede ser el resumen presentado en la postulación del proyecto) o sucinto informe de los resultados parciales o finales (máx. 750 palabras). Se ruega ajustar los informes estrictamente al estilo de esta sección del *Boletín*. No incluir referencias bibliográficas ni ilustraciones.

NOTICIAS & ANUNCIOS. Informaciones breves (no más de 600 palabras) sobre actividades de individuos o instituciones que los colegas deseen sean difundidas a través del *Boletín*. El equipo editorial no reporta estas informaciones; la iniciativa corresponde exclusivamente a los interesados.

EVENTOS. Anuncios y comentarios (máx. 600 palabras) sobre EVENTOS REALIZADOS y A REALIZARSE (reuniones científicas, exposiciones, cursos, seminarios, etc.). Sugerimos que los comentarios sobre un evento realizado sean de carácter crítico y, de preferencia, hechos por colegas que no sean los organizadores de los mismos, para así asegurar independencia en los juicios.

PUBLICACIONES. Da a conocer libros publicados en Chile y el extranjero por socios de la SChA. También incluye información de números de revistas nacionales de la especialidad de reciente aparición y, en ocasiones, de revistas internacionales dedicadas a temas de importancia para el medio chileno. Se realiza sólo con datos que llegan al equipo editorial (p.e., fotocopia del índice). Los títulos van ordenados en estricto orden alfabético.

RESEÑAS BIBLIOGRAFICAS. Destinada a comentarios críticos de libros o artículos de especial relevancia para la arqueología y disciplinas representadas en la SChA (máx. una página tamaño carta renglón seguido; incluir datos completos de obra reseñada).

HUMOR EN LA ARQUEOLOGIA. Escritos o dibujos humorísticos, propios o ajenos, firmados (uso de seudónimo es opcional) o mencionando la fuente, que guarden relación con la arqueología o con disciplinas afines.

EL RINCON RUPESTRE. Dedicado al "grupo de interés" en arte rupestre. Noticias breves (máx. una carilla tamaño carta renglón seguido, sin subtítulos, con referencias bibliográficas mínimas y puestas en forma abreviada *dentro* del texto; opcional: una o dos figuras adaptables a las dimensiones de la caja del *Boletín*).

COLUMNA TEXTIL. Consagrada al "grupo de interés" en textiles arqueológicos. Noticias breves (máx. una carilla tamaño carta renglón seguido, sin subtítulos, con referencias bibliográficas mínimas y puestas en forma abreviada *dentro* del texto; opcional: una o dos figuras adaptables a las dimensiones de la caja del *Boletín*). Dirigir consultas y contribuciones a la Editora Asociada, Carolina Agüero P., a la dirección postal del *Boletín*.

NOTAS & COMENTARIOS. Destinada a breves artículos informativos sobre una determinada investigación de campo o gabinete (1-5 carillas tamaño carta renglón seguido, incluyendo referencias).

TRIBUNA. Destinada a breves ensayos que representen posiciones críticas, controversiales o nuevas dentro del campo de la arqueología chilena (1-5 carillas tamaño carta renglón seguido, incluyendo referencias; en lo posible, no acompañar ilustraciones).

EL CORREO DEL CHASKI. Correspondencia dirigida al *Boletín* o que el Directorio o el Editor deriven a éste. El Editor se reserva el derecho de acortar las cartas demasiado largas.

Se recomienda a los autores seguir en este *Boletín* el estilo empleado en la sección que desea colaborar. En escritos de una o más carillas, hacer llegar copia impresa y versión en diskette (WordStar 6.0 o Word). Si no, un buen texto mecanografiado es suficiente. El plazo de recepción de escritos vence *impostergablemente* el 31 de mayo (para el número de junio) y el 30 de noviembre (para el de diciembre) de cada año.